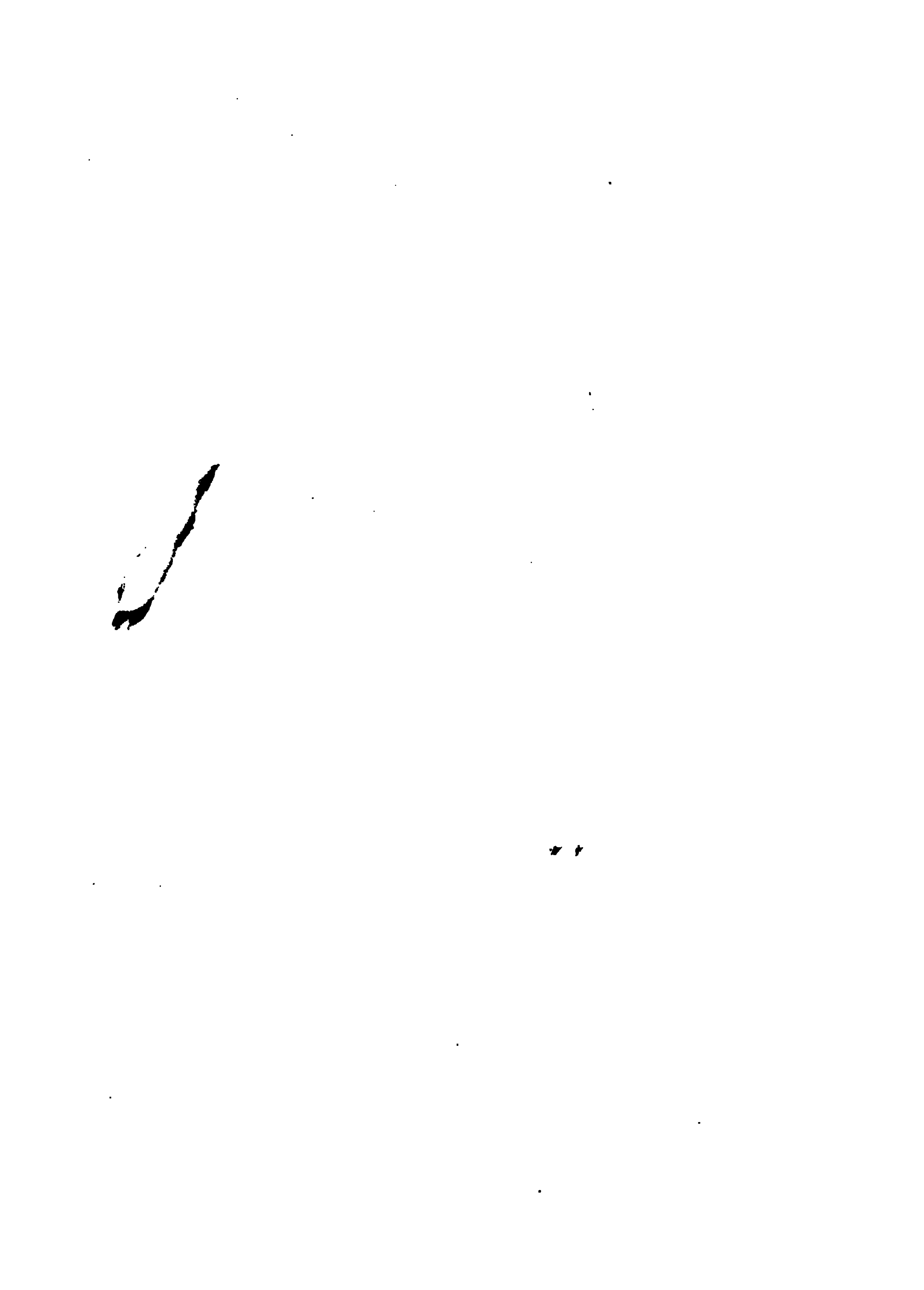

F
2230.1
.F6.A46


THE LIBRARY OF CONGRESS
1800


STANFORD UNIVERSITY
LIBRARIES



MATERIALES

PARA EL ESTUDIO DEL

FOLK-LORE MISIONERO

POR

JUAN B. AMBROSETTI

REVISTA DEL JARDIN ZOOLOGICO DE BUENOS AYRES

TOMO I, ENT. 5



BUENOS AIRES

COMPAÑÍA SUD-AMERICANA DE BILLETES DE BANCO

263 — Calle Chile — 263

1894


REVISTA
DEL
JARDIN ZOOLÓGICO
DE
BUENOS AYRES
Tomo I, entr. 5, Mayo 15 de 1893.


MATERIALES PARA EL ESTUDIO

DEL

FOLK-LORE MISIONERO

POR

JUAN B. AMBROSETTI.

Al Dr. Eduardo L. Holmberg.

A usted, que con tanta maestría supo transportar al papel, en su libro de viaje, las justas emociones que hace experimentar el suelo maravilloso y lleno de encantos en el que se desarrollan estas leyendas, le dedico el presente trabajo, para que, al examinarlo, saborée con íntima fruicion el complemento de sus impresiones misioneras.

Segun la definicion del señor M. A. LANG, el *Folk-lore* de una nacion comprende toda la «*cultura*» (intelectual), si es que puede emplearse este término,—que el pueblo ha sacado de sus propios recursos.

El término *Folk-lore* es una palabra perteneciente al inglés antiguo, que literalmente significa: «*lo que sabe el pueblo.*»

En 1846 fué sugerido este nombre, por medio de un anónimo, al *Athenæum* de Londres y adoptado por los ingleses, seguramente á causa de su sabor arcáico. Hoy día sirve

para designar todo lo que tiene relacion con las tradicione costumbres, etc., de los pueblos. (1)

Al principio, el *Folk-lore* ha tenido importancia literari y mas bien como pasatiempo agradable de curiosidad; per actualmente ha perdido ese caracter, para ocupar su puest entre las ciencias antropológicas.

El progreso de los estudios *Folk-lóricos* ha ido en aumen to constante, y en casi todas las naciones civilizadas existe muchas sociedades que, por medio de sus trabajos, han con tribuido al conocimiento, en gran parte, del pasado de Hombre.

La literatura publicada sobre esta materia es ya muy nu merosa y rica en Francia, Italia, Inglaterra, Alemania y Es paña; no siendo escasa la de los otros países europeos.

En los demás continentes, se han emprendido tambien in teresantes estudios, principalmente en Norte América; per en lo que se refiere á la América del Sur, la literatura *Folk lórica* es pobre aún, y fuera de algunos trabajos publicado en el Brasil, y los datos que se hallan desparramados en lo libros de viaje, poco se ha hecho en ese sentido. Sin em bargo, el filon es muy rico.

El actual trabajo es fruto de los buenos ratos pasado junto al fogon, durante mis viajes, en los cuales he procura do entretenerme y acortar las noches recogiendo, de los la bios de las gentes de *por allí*, todos los datos sobre las le yendas, tradiciones, etc., no sólo para publicarlos á m vuelta, sino tambien para satisfacer la curiosidad semi-in fantil que todos y cada uno poseemos, en dosis mas ó meno abundante, y que, á pesar de que pugne con la graveda que requiere la posicion ó la seriedad artificial con que no revestimos para la vida exterior, prima, en ciertos caso sobre nosotros, cuando las circunstancias de la vida le deja el momento propicio para manifestarse.

Al tratarse de un *Folk-lore* misionero, hay que tener e cuenta que éste no debe comprender exclusivamente nues tro Territorio Nacional, sinó tambien las regiones que l rodean y en las que han actuado las tribus de raza guaran los jesuitas, y, al mismo tiempo, los pobladores actuales d esos pueblos, que, limítrofes con Misiones, viven en él tra yendo cada uno su contigente *Folk-lórico*, el que, á l vuelta de algunos años, se arraiga allí y forma despue parte integrante del todo.

Así, pues, el *Folk-lore* Misionero debe comprender el Te rritorio Nacional de Misiones, la Provincia de Corrientes, l

(1) Véase PAUL SEBILLOT, la Literatura oral en Francia; en *L'Homme*, Journa Illustré des Sciences Anthropologiques, dirigido por GABRIEL DE MORTILLET, 188 pág. 75.

República del Paraguay y las Provincias de Rio Grande del Sur y Paraná, del Brasil.

Las leyendas y supersticiones se conservan como el idioma, transformándose, si se quiere, pero sin destruirse del todo, á través de los siglos, sobreviviendo á todos los elementos de destruccion que ponen en juego el tiempo y la lucha por la vida, y por ésto es que todas ellas son dignas de recogerse y estudiarse, porque, reunidas un día, y depuradas de los agregados modernos, arrojarán seguramente alguna luz sobre ciertos problemas, aún obscuros, ya sea sobre las razas primitivas, ya sobre muchos acontecimientos importantes que han tenido lugar.

El origen de ellas ha de ser algo positivo y perfectamente natural, pero que la fantasía ignorante de los indios y áun la de los que no lo son, ha rodeado de sobrenatural, en dósis variable, modo sencillo y rápido, y más en su manera de ser, para darse cuenta de los hechos que no han podido explicarse racionalmente.

Por otra parte, toda la region montuosa, y en las condiciones de las Misiones, con bosques impenetrables que imponen con su majestad; cerros mas ó menos elevados que repercuten, aumentando, los ecos de cualquier sonido; saltos y cataratas que rugen en la espesura cantando un himno grandioso á la Naturaleza; indios y tigres que asecharon traidoramente á sus víctimas, ignorantes en su mayor parte, predispusieron á sus habitantes á la leyenda y supersticion.

Estas aumentaron luego con el contacto de los jesuitas, que, necesitando dominarlos moralmente, como única arma posible, aprovecharon, modificando, las existentes, y crearon otras en pro de los intereses comunes, convencidos quizá de que era tarea imposible el extirpar creencias que traian consigo la autoridad abrumadora de muchos siglos de herencia, en cerebros tan predispuestos para todo lo que entra en los dominios de lo sobrenatural y lo fantástico.

Aún hoy los habitantes de Misiones, y, sobre todo, de las *Altas*, son gente supersticiosa; puede decirse casi que no tienen religion definida, creen y no creen; sus prácticas religiosas son muy pocas, tergiversándolas siempre y haciendo de ellas más bien pretexto para divertirse, convencidos de que hacen bien, aprovechando de cualquier circumstancia para aumentar su bagaje de supersticion; y como la casualidad parece que viene siempre en su apoyo, resulta que cada vez se aferran más á ella.

El material recogido puede dividirse en distintos grupos, cuya clasificacion, tal como la entiendo, publicaré más tarde. Por ahora empezaré con los

FANTASMAS DEL BOSQUE.

I. — La Leyenda de la Caá-Yarí.

(*Abuela de la Yerba.*)

Esta interesante leyenda, india en su orígen, y modificada despues, en la época de la dominacion jesuítica, es exclusiva de los Yerbales Paraguayos, y sus protagonistas son los mineros. (1)

Gran parte de ella la debo á la amabilidad de mi particular amigo don Eloy Rodríguez, yerbatero de *Tacurú-Pucú* (costa paraguaya del Alto Paraná), y su complemento lo he recogido en los yerbales, de boca de los mineros, los que tienen, por esta leyenda, un gran respeto supersticioso; de modo que no ha sido poco el trabajo que me ha costado el poder reunirla á fuerza de trozos dispersos, usando de mucha paciencia y hasta fingiendo credulidad.

Dios, acompañado por San Juan y San Pedro, bajó á la tierra y se puso á viajar. Un dia, despues de una jornada penosa, llegaron á casa de un viejito, padre de una hija jóven y bella, á quien quería tanto que, para que se conservara siempre inocente, fué á vivir con ella y su mujer en medio de un bosque espeso, en donde aún no había penetrado hombre alguno.

El viejito era sumamente pobre; pero, á pesar de eso, tratándose de forasteros, los hospedó lo mejor que pudo, y mató en su obsequio la única gallina que tenía, y se la sirvió de cena.

Al ver esta accion, y cuando quedaron solos, Dios preguntó á San Pedro y á San Juan qué harían ellos en su lugar, á lo que contestaron ambos que premiarían largamente al viejito.

Dios, entónces, lo hizo llamar, y le dijo estas palabras: «*Tu que eres pobre, has sido generoso; yo te premiaré por ésto. Tu posees una hija que es pura é inocente y á quien quieres mucho; yo la haré inmortal, para que jamás desaparezca de la tierra.*»

Y Dios la transformó en la planta de la yerba mate, y des-

(1) ***Minero***: es un término yerbatero, empleado en el Paraguay, que sirve para indicar los peones que van directamente al monte á desgajar las plantas de yerba mate, y á esta operacion se llama: ***trabajo de mina***.

de entonces la yerba existe, y, aunque se corte, vuelve á brotar.

Pero los mineros dicen que, en vez de transformarla en yerba, la hizo dueña de la yerba, y que existe aún en los yerbales, ayudando á los que hacen pacto con ella.

El minero que quiere hacer pacto con la *Caá-Yarí*, espera la Semana Santa, y si está cerca de un pueblo, entra á la iglesia y promete formalmente que vivirá siempre en los montes, se amigará con ella, jurando al mismo tiempo no tener trato alguno con otra mujer.

Hecho este voto, se encamina al monte, depositando en una mata de yerba un papel con su nombre y la hora en que volverá para encontrarse con ella.

El día de la cita, el minero debe tener gran presencia de ánimo, pues la *Caá-Yarí*, para probar su valor, antes de presentarse, lanzará sobre él víboras, sapos, fieras y otros animales propios del monte, sin otro objeto que el de probarlo.

En recompensa de su serenidad, se aparece la *Caá-Yarí* jóven, hermosa y rúbia. Entónces el minero renueva sus juramentos de fidelidad y desde aquel día, cuando va á cortar yerba, cae en un dulce sueño, durante el cual la *Caá-Yarí* le prepara el *rairo* (1) con diez y ocho á veinte arrobas de peso, acompañándole al despertar, y ayudándole á sostenerlo por detrás, hasta llegar á la balanza. Como la *Caá-Yarí* es invisible para todos, menos para él, se sube sobre el *rairo*, aumentando así su peso al entregarlo. De esta manera la ganancia del minero es mayor, pues trabaja á tanto la arroba.

Pero, pobre del minero que le sea infiel con otra mujer! La *Caá-Yarí* despechada no perdona, mata.

Y cuando algun minero guapo muere en los yerbales de cualquier enfermedad, si él ha sido de carácter taciturno, los compañeros se susurran al oído: Traicionó á la *Caá-Yarí!* La CAÁ-YARÍ se ha vengado! (2)

Esta leyenda, mezcla de profano y de sagrado, salta á la vista que, en su orígen, no debió ser así, pues la primera parte ha de haber sido agregada posteriormente.

El bosque se presta para las leyendas, y raros son los países en que abunda, que no posean algunas, y hasta una misma se modifica muchas veces de provincia en provincia, como, por ejemplo, esta de la *Caá-Yarí*, que en el Brasil to-

---

(1) Rairo es otro término yerbatero que sirve para indicar el paquete de hojas de yerba colocadas en una especie de red de cuero, de forma cuadrada y que el minero lleva á la espalda, sujetándola con dos asas debajo de los brazos. Generalmente pesa de 8 á 10 arrobas, ó sea 80 á 100 kilos.

(2) Inútil es decir que el que tiene pacto con la CAÁ-YARÍ, guarda el más profundo secreto.

ma el nombre de *Caá-pora*, que, sin variar el nombre, sufre modificaciones considerables, segun las distintas regiones.

II.—Caá-pora.

(*Fantasma del monte*).

En la Provincia de Rio Grande del Sur, la *Caapora* es tambien una mujer, la dueña de todos los animales del monte, una especie de Diana que, cuando el cazador le cae en gracia, le facilita los medios de encontrar la presa, y, cuando no, tiene los perros, que garrotea invisiblemente, haciéndolos revolcar de dolor (1) dando tiempo así á que la caza se ponga en salvo.

En la Provincia del Paraná, la *Caapora* es un hombre velludo, gigantesco, de gran cabeza, que vive en los montes, comiendo crudos los animales que el hombre mata y luego no encuentra.

La imaginacion exaltada de los montaraces, ha de dar formas humanas á troncos de árboles retorcidos, secos, cargados de musgos y parásitos, que, colocados en ciertas condiciones de luz, favorecen a la fantasía, como sucede en muchas leyendas europeas y asiáticas, en particular del Japon, donde tambien se transforman los árboles en seres fantásticos.

En Goyáz, segun me comunicó mi amigo el señor Teniente del ejército brasilero, Edmundo Barros, hijo de aquella Provincia, los indios tienen tambien su leyenda sobre la *Caapora*.

Cuando encuentran una bandada de chanchos silvestres, y los exterminan, se les aparece, montado en el último chancho, el *Caapora*, de la figura del anterior, á cuya vista los matadores quedan idiotizados para toda la vida, de modo que se guardan muy bien de acabar las piaras y siempre dejan algunos vivos. Esta última leyenda es siquiera sabia, porque trata de poner freno á la destruccion completa de un animal que les proporciona abundante alimento.

III.—La leyenda del Yasy-Yateré.

Hallándome en un galpon de yerbateros situado cerca del arroyo *Itaquirí*, en el interior de la jurisdiccion de los yer-

(1) Los perros, al correr dentro del monte, persiguiendo la caza, suelen á veces pisar un isipó rastrero espinoso, medio oculto entre las otras yerbas, que causa unas heridas muy dolorosas que les hacen lanzar agudos gritos. Tal vez sea esta la explicacion de la garroteadura invisible.

bales de *Tacurú-Pucú*, de mañana, al levantarme, supe que las mujeres que allí había no habían podido dormir la noche anterior, pues habían oido silvar al *Yasy-Yateré*.

No conozco el pájaro que, con su canto, remeda estas palabras. A pesar de todos mis esfuerzos y averiguaciones no he podido ni siquiera dar con su descripcion: unos dicen que es del tamaño de una paloma y de plumaje parecido al de las gallinas guineas; otros, en cambio, me han asegurado que es pequeño y de color oscuro etc., de modo que reina aún entre aquella gente una gran confusion respecto de él.

Al rededor de este pájaro corre una leyenda muy difundida, no sólo en el Paraguay, sino tambien en la Provincia de Corrientes; creo que tambien en ésta es de orígen guaraní, pues no existe en otros puntos.

Segun cuentan, no es un pájaro el que silva de ese modo, sino un enano rubio, bonito, que anda por el monte cubierto con un sombrero de paja, y llevando un baston de oro en la mano.

Su oficio es el de robar los niños de pecho, que lleva al monte, los lame, juega con ellos, y luego los abandona allí, envueltos en Isipós (enredaderas).

Las madres, desesperadas al notar su falta, salen á buscarlos, y, guiadas por sus gritos, generalmente los encuentran en el suelo; pero desde ese dia, todos los años, en el aniversario del rapto del *Yasy-Yateré*, las criaturas sufren de ataques epilépticos.

Segun otros, el *Yasy-Yateré* roba á los niños, nó para lamerlos, sino para enseñarles su oficio de raptor.

Y no falta tambien quien asegura que no sólo roba á las criaturas, sino tambien á las muchachas bonitas, las que son á su vez abandonadas, y el hijo que nace de esta union, con el tiempo, será *Yasy-Yateré*.

Esta última version creo haya sido inventada para justificar ciertos raptos, y que no dejan de abundar por aquellas regiones. Si algun mortal puede arrancar al *Yasy-Yateré* su baston de oro, adquiere por este solo hecho sus cualidades de Tenorio.

A pesar de ser invisible el *Yasy-Yateré*, no faltan algunas personas que aseguren y juren haberle visto en la forma descrita, cuando eran pequeñas.

Había tratado de averiguar, en cierto modo, el orígen de esta leyenda, sin resultados, cuando la casualidad vino en mi ayuda. Conversando, me contaron que, hace pocos años, estando acampado en el interior de *Tacurú Pucú* un conocido yerbatero, una noche se levantaron sobresaltados por un ruido, notando inmediatamente la falta de una criatura de pechos que dormía en su cuna, mientras distinguieron el barullo de alguien que disparaba. Corrieron á ese punto, y encontraron efectivamente la criatura en el suelo; al dia

siguiente vieron en ese lugar rastros humanos y como andaban los Guayaquís por allí, pronto se dieron cuenta de que había sido uno de esos indios el autor del secuestro.

La costumbre de los indios, de robar criaturas y mujeres, es, hasta cierto punto, general en todas las tribus y razas que han considerado siempre á ambos como el mejor botin de guerra.

Además, he sabido que, no hace mucho, un cacique pidió, queriéndoselo llevar, á un muchacho, en un rancho, para enseñarlo á ser cacique, dando sin querer con ésto una prueba instintiva é inconsciente de seleccion de raza como elemento de superioridad.

Estos hechos demuestran, hasta cierto punto, que la leyenda del *Yasy-Yateré* debe tener su orígen en ellos, ampliada y modificada naturalmente, de un modo fantástico, por pueblos en que la Naturaleza ayuda, en gran parte, á sobreexitar sus cerebros ignorantes.

De cualquier modo, lo cierto es que, cuando el inocente pájaro lanza su grito en medio de la noche, las madres saltan del lecho asustadas, y juntando sus hijos, exclaman temblorosas:

El *Yasy-Yateré!!* El *Yasy-Yateré!!*

IV.—La leyenda del Ahó-ahó.

A don Patricio Gamon, respetable vecino del pueblo de San Lorenzo ó *Güirapaí*, sobre el Alto Paraná, debo la siguiente leyenda de los indios de las misiones jesuíticas de *Jesús* y *Trinidad*, que florecieron en el Paraguay.

Segun ellos, el *Ahó-ahó*, era un animal terrible, parecido á la oveja, con grandes garras, y que devoraba sin piedad á las personas que encontraba en el monte.

La única salvacion que había contra este terrible monstruo, era el subirse sobre una palmera, pues era árbol sagrado del Calvario.

Cualquier otro árbol era cavado por el *Ahó-ahó* con sus potentes uñas, y, el que había trepado sobre él, devorado inmediatamente.

No hay para qué decir que esta leyenda es de orígen jesuita y que tenía por objeto impedir que los indios salieran fuera del radio que tenían marcado en sus reducciones respectivas, á fin de que no desertasen, se perdieran en el monte, se los comiera algun tigre, que entónces eran abundantes, ó fuesen víctimas de los otros indios salvajes, que no dejaban de merodear por los alredores de las Misiones.

En cuanto á lo de la palmera, tambien tiene su razon, pues son árboles delgados, muy altos, y difíciles de trepar,

de modo que los indios no debian tener mucha fé en esta ancla de salvacion.

Don Patricio Gamon me ha referido tambien que hasta en su tiempo, ahora unos cuarenta y cinco años, se había conservado esa leyenda entre los habitantes de allí, de modo que una vez se vió en sérios apuros para poder seguir mas adelante, en una expedicion de carácter militar, porque, al llegar al salto del arroyo *Nacunday*, los indios que lo acompañaban no querían continuar viaje y se excusaban gritando:

El *Ahó-ahó!*

El *Ahó-ahó!*

V.—El Pombéro ó Cuarahú-Yára.

(*Dueño del Sol*).

Segun me ha comunicado el señor Agrimensor Nacional Juan Queirel, en algunas partes de Corrientes tienen la leyenda del *Cuarahú-Yára* (dueño del Sol) ó *Pombéro*, que no es, á mi modo de ver, sinó una modificacion de la del *Yasy-Yateré*, como la *Caá-pora* lo es de la *Caá-Yarí*.

El Pombéro ó *Cuarahú-Yára* es un hombre alto y delgado, que lleva un grandísimo sombrero de paja, y una caña en la mano, y así recorre los bosques á la siesta, cuidando de todos los pájaros, pues es su protector.

Si á esa hora halla muchachos entretenidos en cazarlos, los arrebata y se los lleva; de modo que las criaturas, por temor de él, no se alejan de los ranchos, y sus padres pueden dormir tranquilamente la siesta, sin cuidado de que nada les suceda.

PIEDRAS CON LEYENDA.

VI.—La Piedra de Itá-Cuá.

(*Cueva de Piedra*).

Muy cerca de la ciudad de Posadas, en la costa paraguaya, sobre el Alto Paraná, se levantan unas rocas á pocos metros de la orilla.

Son las piedras de *Itá-Cuá* (Cueva de Piedra).

El Doctor Holmberg, en su *Viaje á Misiones* (1), refiere lo siguiente, á propósito de ellas:

«Sentado en aquel momento en la popa de la canoa, manejando la pala que servía de timon, hice rumbo hácia las piedras con la intencion de examinarlas; pero antes de llegar á ellas, tuvieron tiempo los peones de referirnos que aquel *Altar de Piedra* (2) debía su fama á una aparicion de la Vírgen María, pues cierto curioso, al asomarse alguna vez por una grieta del lado del Naciente, la había visto blanca é inmaculada en el opuesto; que esta aparicion no era constante, ni periódica, ni intermitente, sinó caprichosa; que otro curioso, deseando darse bien cuenta de aquello, y habiendo podido distinguir la imágen, había sometido las piedras á un exámen prolijo, hallando una forma particular de abertura ó grieta que imitaba en cierto modo el contorno de la Inmaculada Concepcion; y que otro indivíduo, más curioso aún, había encontrado allí muchas lagartijas, explicándose la irregularidad de la aparicion por la presencia ó falta de ramas ó yerbas en la proyeccion de la imágen, que en el primer caso alteraban su forma, y en el segundo la dejaban libre.»

Y más adelante hace esta pregunta á uno de los peones, recibiendo una respuesta original:

—«¿Podremos ver la imágen?»

—«Cuando uno cree, señor, vé lo que quiere».

Lo escrito por el Dr. Holmberg dá la verdadera razon de la leyenda de la Vírgen de *Itá-Cuá*, muy venerada por allí y cuyo orígen no hay duda que se remonta á la época de la dominacion jesuítica, cuando ellos tenían la reduccion de *Itá-puá* (Punta de Piedra), hoy Villa Encarnacion del Paraguay, que se halla frente á Posadas.

La primera vez que pasé por *Itá-Cuá* fué de vuelta de mi primera expedicion á Misiones, por el Río Uruguay, mientras bajaba el Alto Paraná, despues de haber atravesado el territorio de uno á otro río, por la Picada de Paggi, en Enero de 1892 (3).

Mucho me llamó la atencion el ver sobre esas piedras algunas mujeres y muchas velas encendidas. Pregunté la causa al señor D. Joaquín Aramburú, vecino de Posadas, y uno de los yerbateros más antiguos, con quien veníamos juntos en el vapor, y me refirió exactamente lo mismo que el Dr. Holmberg ha escrito en su libro.

---

(1) Cap. XXI, pág. 358. *Boletín de la Academia Nacional de Ciencias de Córdoba*, tomo X, año 1887.

(2) La traduccion de *Itá-Cuá* (Altar de Piedra) no es literal, sinó convencional en un caso de estos, porque *cuá* es cueva.

(3) La descripcion de este viaje ha sido publicada en la *Revista del Museo La Plata*, tomos III, IV y V. *Viaje á Misiones Argentinas y Brasileras por el Alto Uruguay*.

Posteriormente, el señor Agrimensor Juan Queirel me ha comunicado que las gentes de por allí tienen la siguiente costumbre:

Cuando alguno vá á rezar y prender velas sobre la roca de *Itá-Cuá*, principalmente los canoeros, dejan una ofrenda sobre las piedras, que consiste en dinero ó cualquier otro objeto, por pequeño que sea, pero que represente algun valor, como ser: anzuelos, víveres, etc.

Esta ofrenda es para que el que vaya posteriormente la recoja y rece por el que la dejó allí.

Es tanta la fé que tienen en ese procedimiento, que una vez varios bandidos, de vuelta de asesinar una familia en Santa Ana, llegaron á *Itá-Cuá* y dejaron sobre la roca parte de lo que habían robado á sus víctimas, para que la Vírgen les fuese propicia en su fuga.

Felizmente fueron apresados en el Paraguay, y como se resistieron á la autoridad, pasaron á mejor vida.

Este hecho demuestra la capacidad religiosa de esa gente.

VII. — El Paredon del Teyú-Cuaré.

(*Cueva que fué del Lagarto*).

Siguiendo por el Río Alto Paraná al Norte, y dejando detrás la boca del interesante *Río Yabebuiry* ó de las rayas, cerca del cual se hallan las ruinas del antiguo pueblo jesuita de *San Ignacio*, se entra en una inmensa cancha de unos dos mil metros de ancho, que tiene sobre la costa Argentina unos enormes paredones de piedra cubiertos de magnífica vegetacion.

A éstos se les llama las rocas del *Teyú-Cuaré*, es decir, la cueva que *fué* del lagarto (*Teyú*), y la cancha toma naturalmente el mismo nombre.

Al cruzar delante de ellos, esos paredones, enhiestos en su mayor parte, y de gran altura, no sólo imponen, sinó que ofrecen al que pasa, por vez primera por allí, un espectáculo digno de toda curiosidad, rompiendo, con su aparicion, la monotonía del paisaje, si es que puede caber en aquella tierra maravillosa, en que cada rincon es de una belleza incomparable.

Varias veces he pasado por allí y nunca he dejado de admirar esa obra de la Naturaleza, intrigado con la leyenda que corre sobre ella.

Conversando más tarde con mi buen amigo D. Patricio Gamon, me refirió lo que había oído de boca de un indio viejo, el año 1855, á propósito del *Teyú-Cuaré*.

En otro tiempo, la tradicion colocó entre esas rocas y sobre todo en una de las grandes fisuras que en ellas se notan, á un gran lagarto (*Teyú*) que era el terror de los navegantes que tenían que cruzar por ese punto.

El feroz *teyú* vivió mucho tiempo, ocasionando un gran número de desgracias, hasta que al fin un día abandonó su cueva, y atravesando á nado el Alto Paraná, fué á formar, en la costa paraguaya, el arroyito que allí existe.

Esta leyenda india no deja de ser interesante, y es muy parecida á la que tienen los paisanos en la Provincia de Entre-Ríos, de que los primeros que formaron los arroyos fueron los dueños de los huesos fosiles (cuaternarios) que se descubren en sus costas lavadas por las aguas, sobre todo de *Glyptodontes* por su semejanza con los Peludos actuales (*Dasypus*), grandes cavadores á que los comparan, á causa de las corazas (*carumbé*) que frecuentemente se descubren allí.

¿No habrá entre estas dos leyendas el mismo orígen?

Mi distinguido amigo el Dr. Moisés Bertoni, en la 5ª de sus interesantes cartas sobre el Alto Paraná, tambien dá, á su vez, otra interpretacion muy parecida á esta leyenda, que transcribo:

«Pero allí es tambien, segun la tradicion y la creencia arraigada entre los guaranís, que vive el terrible dragon gigantesco, lagarto con alas, con garras y con hálito de fuego. Así lo dice tambien el nombre: *Teyú*, lagarto, y *Cuaré*, gran cueva.

«Grandes fueron las desgracias que este mónstruo ha causado y numerosas sus víctimas: existen en el país ancianos que saben contar con todos los detalles los horrores de esos naufragios.

«Sin embargo, bastaba un sacrificio, una oferta cualquiera, un pedazo de carne, ó un objeto echado al agua, para calmar esa fiera y pasar seguros».

Con mucha propiedad atribuye el Dr. Bertoni el orígen de la leyenda á una piedra aislada, situada casi en medio del rio, frente al paredon, que vió en una gran bajante, en Octubre de 1886. Y agrega que, como muy raras son tales bajantes, no es extraño que muchos, ignorando su existencia, el día menos pensado puedan dar con ella, lo que causaría necesariamente una catástrofe tan rápida como completa, sin que quede ningun testigo para explicar la súbita desaparicion de las víctimas, y ese es el dragon tan funesto.

En apoyo de esto, dice y con razon tambien, que en otros puntos del Alto Paraná, en donde la superstícion ha colocado mónstruos análogos, ha observado que en todas esas localidades existe algun obstáculo peligroso para la navegacion, el que ha podido producir desgracias y naufragios, los que han sugerido á la imaginacion esas leyendas.

Estoy muy conforme con la version del Dr. BERTONI, pero únicamente creo que la forma del mónstruo, en la leyenda originaria, se halle desprovista de las alas y hálito de fuego que lo acercan tanto á los dragones de las fábulas europeas.

A propósito de los cerros del *Teyú-Cuaré*, aprovecho esta oportunidad para transcribir una observacion importante, bajo el punto de vista de la geología de esa region, que ha hecho el mismo Dr. BERTONI, adhiriéndome en un todo á sus interesantes deducciones. Dice el Dr. BERTONI en la carta citada:

« Los cerros de *Teyú-Cuaré* son aún más importantes bajo otro punto de vista más serio que el de la geografía y filología.

« Ellos constituyen en Misiones la continuacion de la Sierra de *Amambay*, que divide en el Paraguay las aguas del Alto Paraná y las del *Tebicuarí*».

« Fáltanme todavía unas investigaciones para poder entrar en mayores detalles, pero tengo serios indicios de que el rio, en épocas muy remotas, haya presentado un aspecto muy distinto del actual en la seccion comprendida entre *Teyú-Cuaré* y *Tavaí*.

« La sierra del *Amambay* y *Teyú-Cuaré* ofrecía antiguamente al Río un obstáculo más ó menos idéntico al que la Sierra de Maracayú opone actualmente en el Salto Guayra, existiendo tambien un salto comparable con este último.

« Un lago tambien existía arriba de *Teyú-Cuaré* como el que precede al Guayra, y no faltaban unas islas correspondientes á las *Sete Quedas*.

« Solamente el cordon de *Teyú-Cuaré* constituido esencialmente por un gres rico de potasa y de fácil desagregacion, no presentó la misma resistencia, permitió al rio abrirse más fácilmente una brecha, y una vez abierta ésta, el lecho del rio tuvo que bajar de nivel cada dia más rápidamente, hasta llegar al punto en que se encuentra hoy.

« Tengo pruebas de que el Rio se ha extendido, en una época que no puedo precisar, hasta el pié de la Sierra de Misiones por los valles del Tavaí y no sería imposible que se diese algun dia con la prueba de que el Alto Paraná, antes de abrirse la brecha en *Teyú-Cuaré*, dirigiese sus aguas al *Valle del Uruguay*, dando lugar entonces, en la dicha Sierra de Misiones, á una formacion tambien análoga á la del Guayra. »

Es esta una cuestion que se liga con los problemas geológicos más importantes de Sud-América.

VIII.—El Paredon del Suindá-Cuá.

(*Cueva de la Lechuza*).

En la cancha de Trinidad, en el mismo Rio Alto Paraná, más al Norte de *Teyú-Cuaré*, sobre la costa paraguaya, se halla otro paredon de piedra que se llama Suindá-Cuá (Cueva de la Lechuza) (1) y que tiene tambien su leyenda:

Un dia desaparecieron de las reducciones jesuíticas de Jesús y Trinidad todas las vacas que allí se criaban.

Gran clamor levantó entre los indios de allí este acontecimiento, y mucho mayor fué aún cuando supieron que el autor de todo esto había sido un Santo, que, en vista de que no las cuidaban bien, se las había llevado, castigándolos de ese modo.

Siguiéronles el rastro y llegaron hasta el paredon á cuyo pié creyeron ver en las rocas, roídas por el agua, las huellas que habian dejado estampadas allí los animales, para eterna memoria de este hecho tan trascendental.

Es indudable que, necesitando los jesuitas extraer esas haciendas, quizá para ir á socorrer con ellas alguna otra reduccion ó por cualquier otro motivo, dieron con esta leyenda no sólo una satisfaccion á los indios, sino que, al mismo tiempo, segun su costumbre, aprovecharon de esa oportunidad para aplicarles una leccion de formidable moral práctica para lo sucesivo.

El Dr. Bertoni da á ese punto el nombre de *Pacú-Cuá* y dice que, durante las bajantes extraordinarias del Alto Paraná, tiene poca hondura, en razon de tener el Rio allí una media legua de ancho y cuenta entonces con un banco en el medio de la corriente.

Con este motivo, tiene su mónstruo sumamente peligroso, que es un buey con cuernos de oro, y no falta quien repita sus hazañas pasadas, puesto que hoy día, como su compadre el *Teyú-Cuaré*, ya no hace ningun daño.

Segun creo, esta leyenda es una modificacion de la descrita mas arriba, y que D. Patricio Gamon recogió de boca de algunos indios viejos.

IX.—Las piedras de santo Pì-pó.

(*Manos y pies de santo*).

Cuando se navega aguas arriba en el Alto Paraná y se pasa por el puerto de la antigua mision jesuita de *Corpus* y

(1) Suindá en guarany es el nombre de un lechuzon, especie de buho del género *Syrnium*.

luego se sube la gran corredera ó salto del mismo nombre, sobre la costa Argentina, aparece la barra del arroyo *Santo-Pipó.*

Este nombre bizarro tiene su tradicion, ligada, en cierto modo, á la tan conocida de la predicacion del Evangelio en América, en épocas precolombianas, por *Santo Tomás.*

Santo pi-pó quiere decir literalmente las manos y los pies del santo, y segun la tradicion, dicen que, al pasar Santo Tomás por sobre las piedras que se hallan cerca de la barra de ese arroyo, dejó sus huellas estampadas allí, refiriéndose á unas rocas corroídas por el agua caprichosamente en las que, los que tienen fé, pueden ver todo lo que se les ocurra.

Excusado es decir que el origen de esta leyenda debe ser jesuita.

X.—La Piedra Ita-guaimí.

(*Piedra vieja*).

En el Rio Alto Paraná, siguiendo al Norte y pasado el puerto de *Pirá-puîtá* (pescado colorado) sobre la costa paraguaya, que lo es de la aldea que se llama Villa Azara, la barra del arroyo *Itutí* (salto blanco) que se reconoce por la pequeña y preciosa catarata que desde el río se ve despeñarse graciosamente entre una cortina de magnífica vegetacion, y las de los arroyos *Iroi-guazú* é *Iroi-mi* (arroyo frio grande y pequeño), sobre las piedras de la playa que quedaban á descubierto, gracias á la bajante que se había producido en la época en que pasamos (Agosto), se hallaba la famosa piedra *Ita-guaimí.*

Esta piedra es de forma casi ovoide, gruesa en su mayor porcion; tiene, sobre su parte superior, una extrangulacion de la que se eleva otra porcion pequeña y casi cuadrada, de modo que parece un gran cuerpo, con su cabeza respectiva.

Dada su forma curiosa, guarda tambien su leyenda, de orígen, á mi modo de ver, jesuita:

Esta piedra, en otro tiempo, fué una muchacha desobediente, mal mandada, y que nunca hacía caso á sus padres, sino que simplemente se dejaba llevar por sus caprichos.

Habiéndola mandado su madre á buscar agua al rio, salió con el cántaro en la cabeza, refunfuñando entre dientes, viendo lo cual *Tupá* (Dios), indignado, la transformó en piedra, en el momento que llegaba á la orilla, y desde entónces ha quedado petrificada en castigo de su desobediencia.

No es extraño, como he dicho más arriba, que esta leyenda tan moral, segunda edicion de la de la mujer de Lot, en la que tambien se castiga la desobediencia, haya sido sugerida

por los jesuitas, que aprovecharon la oportunidad que les ofrecía la Naturaleza, en provecho de sus doctrinas, tanto mas que los indios no necesitan de leyendas para hacerse obedecer por sus mujeres é hijas, ya por naturaleza pasivas y demasiado acostumbradas á otro orden de argumentos más persuasivos y brutales.

Hasta hace poco y áun hoy algunos indios, sobre todo los *guayanás,* al pasar por allí, no se atrevían á tocar la tal piedra, ni hablar fuerte delante de ella, porque tenian la creencia de que la *Ita-guaimí* se enojaba, é inmediatamente sobrevenía una gran tormenta, de modo que ya cerca de allí se decían con aire misterioso: *Cháque Ita-guaimi!!* (1) *Cháque Ita-guaimi!!*

LUGARES CON LEYENDAS.

XI.—El cerro del Monge.

Sobre la costa Argentina, en el Alto Uruguay, á una legua más ó menos al norte de la antigua reduccion jesuítica de San Javier, cuyas ruinas aún existen entre el monte, y casi frente á la colonia alemana del *Cerro Pelado* que se halla en la costa brasilera, se eleva, coronado de esbeltas palmas, el *Cerro del Monge.*

En su cumbre, y dentro de un círculo formado por esas preciosas palmeras, una pobre capilla de madera, sencilla y sin más adorno exterior que una pequeña cruz, indica al viajero el santuario que elevó la piedad de los vecinos al milagroso *monge.*

Segun el padre Gay (2) allí se refugió en 1852 un famoso monge italiano que vivía en el Brasil, y que, al querer plantar una cruz sobre el cerro, brotó, del agujero que había cavado, el agua milagrosa que hasta hoy surge allí y que es objeto de grandes peregrinaciones de enfermos y creyentes.

Á 20 metros al oeste de la capilla, en el centro de una gran piedra, hay un agujero que mide 0.15 de diámetro cavado cilíndricamente, conteniendo agua hasta 0.40 de profundidad.

Este agujero se halla tapado con una teja de barro y dos

---

(1) Cuidado con la Ita-guaimi.
(2) Historia da República Jesuítica do Paraguay, trabajo publicado por el Instituto Histórico y Geográfico Brasilero, 1863.

jarritos de lata encima; esa es la fuente milagrosa, cuya agua van á tomar los enfermos que esperan curar así sus dolencias.

Para esto, es necesario que el que toma el agua, antes de hacerlo, diga al compañero que lleva: *«Deme un poco de agua, por el amor de Dios»* sin cuyo requisito ésta no surtiría efecto alguno.

Más al oeste de este punto, y cerca de allí, hay una caída de agua de cuatro metros, en forma de chorro, que es donde los enfermos, que pueden, se bañan, además de tomar el agua; segun cuentan, ésta tiene un gran poder curativo para todas las enfermedades.

Principalmente en los días de la Semana Santa es cuando el peregrinaje es mayor al cerro del Monge; cientos de personas de los pueblos del Brasil, como ser: de San Luis, San Borja, San Nicolás & acuden allí, llenos de fé en la eficacia de esas aguas, á depositar su pobre ofrenda á la capilla, que recibe todos los años una mano de pintura costeada por ellos.

Todo ésto es espóntaneo, pues no tienen por allí sacerdote que los dirija en sus prácticas, de modo que esa pobre gente ha caído, no sólo en la superstición en cuanto á ellas, sino que tambien éstas son por demás ridículas, segun se verá.

En el interior de la capilla hay un altar corrido, tosco, adornado con género, etc., y algunas colgaduras; sobre él se halla un santo de madera de 0.70 de alto, á pesar de estar arrodillado, que representa el *Señor de los desiertos;* por su factura se reconoce que ha pertenecido á las ruinas jesuíticas de San Javier, así como tambien una *Virgen María* que tiene á su lado.

A un lado, se halla tapado con un paño un cráneo humano que, segun dicen, ha pertenecido al primitivo monge.

Como la gente de *por allí* es muy pobre, sus ofrendas se reducen á velas de cera, adornos de papel picado, manos, pies, cruces y demás objetos de cera y papel, cintas é infinidad de chucherías que los devotos cuelgan á las ropas de los santos.

Pero lo más curioso es la práctica que tienen los que se casan, de ir luego á la capilla, y despues de rezar ambos, la mujer deja su traje de novia y los azahares que colocan *al Señor de los desiertos*, pero como éste se halla ya vestido con otro traje anterior, colocan el nuevo sobre el viejo, de modo que ya tiene como unos diez encimados.

Esto lo hacen para que la felicidad no abandone su nuevo hogar (1).

---

(1) Muchos de estos datos los debo á la amabilidad de mi amigo el Agrimensor Don *Juan Queirel*.

Los peones y canoeros del Alto Uruguay, antes de emprender viaje aguas arriba, van á la capilla, toman agua de la fuente y prenden velas á los santos, rezándoles por un buen rato. Si no tienen muchas velas, por lo menos encienden un cabito, hecho lo cual se embarcan contentos; pero si alguno no lo hace, lo tildan de *mason* y cuando la canoa da alguna trompada sobre las piedras, ó sucede algun contratiempo en el viaje, los brasileros, sobre todo, refunfuñan, y con el mayor descontento exclaman: *Iso tinha que suceder, meu amigo: co u monge não se joga!*

XII.—La Isla del Diablo.

Como á una legua al Este de la ciudad de Goya (Provincia de Corrientes) existe una isleta de monte, que se llama la *Isla del Diablo*. Dado su nombre, tiene tambien su tradicion.

La Isla del Diablo, en otra época, fué un islote fantasma, tan pronto amanecía mas al Norte, ó mas al Sur, en una palabra, no tenía paradero fijo; pero eso no era nada en comparacion á los que la habitaban, espíritus infernales que prorrumpían en gritos y ruidos extraños cuando alguien pretendía acercarse allí.

Esto duró mucho tiempo, hasta que un dia llegó un fraile misionero, quien, con gran pompa, y previas todas las ceremonias de exorcismos correspondientes, la bendijo; desde entonces la Isla no se mueve mas.

Segun me comunicó mi amigo el señor Tomás Mazzanti, antiguo vecino de Goya, Bonpland creía que el origen de esta leyenda provenía de que la tal Isla del Diablo debió ser antiguamente un gran embalsado que entraba por un brazo del Rio Paraná que debió allí existir, tanto más que al arrancar de raiz una planta, se encontró debajo de ella un anclote de tres puntas, que se cree fuera español. Este anclote me aseguró el señor Mazzanti haberlo visto en poder de un botero el año 1860.

Indudablemente que algo de eso debe haber sucedido; pero el origen de la leyenda debe ser de época remota y trasmitida por los indios de generacion en generacion, hasta los blancos que, influenciados por ella, han seguido viendo el movimiento imaginario de la Isla, aunque ésta ya no tuviera ni siquiera intenciones de cambiar de sitio; mas aún, sin tener en cuenta ciertos fenómenos ópticos que debían producirse y que la fé aprovechó á su manera hasta la llegada del misionero, quien cortó de golpe la superstición con el formidable poder de la ceremonia religiosa.

Lo que hay de positivo es que, durante mucho tiempo, antes de estar tan destruido el monte, sirvió de guarida á

un monton de bandidos, un poco peores que todos los espíritus infernales habidos y por haber.

XIII.—El Pueblo Emboré.

Al Sr. D. Pablo Millot, antiguo vecino de las Misiones, debo los primeros datos de esta leyenda, los que he ampliado durante los viajes, con otros recogidos en todas partes.

Es creencia muy arraigada en las gentes de Misiones que los jesuitas, al ser expulsados, amontonaron todos sus tesoros en un pueblo que precaucionalmente habían hecho construir exprofeso en medio de la selva vírgen y de cuya existencia sólo ellos tenían conocimiento, pues los que actuaron en su construccion desaparecieron.

Este pueblo llamado *Emboré*, tenía sus casas sin puertas ni ventanas, y la entrada á ellas se hacía por subterráneos, cuyas bocas eran ocultadas escrupulosamente.

Los que transportaron los tesoros que, segun las gentes de allí, sobrepasan en valor y cantidad á todos los que refieren los cuentos de las mil y una noches, desaparecieron á su vez y con ellos los rastros que conducían al famoso *Emboré*, perdido desde entonces entre las sombras de la selva impenetrable y las densas nubes de la leyenda.

A pesar de lo inverosímil de todo esto, no faltan personas que afirman su existencia, y algunos han llegado á costear expediciones volantes de peones que se han pasado dos ó tres meses batiendo la selva, naturalmente sin dar con el codiciado *Emboré*.

Una de éstas volvió, despues de una larga peregrinacion, con la noticia de haberlo hallado, pero que no habían podido entrar á las casas herméticamente cerradas, y que luego, al volver, habían perdido el rumbo, perdiéndose ellos á su vez.

Claramente se ve que esto no ha sido mas que una patraña inventada por los peones para darse importancia y justificar seguramente su ningun trabajo hecho en ese sentido; lo mas probable es que se hayan pasado el tiempo en el monte divirtiéndose á su modo, esto es: cazando y melando, y luego, cuando se les concluyeron las provisiones, volvieron con esa historia.

El afan de encontrar tesoros dejados por los jesuitas está muy difundido por las Misiones, tanto es así, que raras son las ruinas que no se hallen llenas de pozos y socavones hechos con ese fin, que las destruyen haciendo vencer las paredes, lo que es una lástima y una gran barbaridad.

En el pueblo de San Miguel (Misiones Brasileras) un antiguo vecino ya tenía cavados como treinta pozos en las ruinas de la iglesia y colegio, y todo su afan se reducía á

querer encontrar los instrumentos con que habían tallado las piedras, y, sobre todo, los cinceles que sirvieron para fabricar los adornos, pues no podia creer que hubiesen sido de fierro, por la dureza de las piedras, de modo que decía que sólo con puntas de brillantes podrían haber hecho ese trabajo, y el hombre buscaba *diamantes*.....

Mas aún: sobre la torre de la iglesia de San Miguel se hallaba, águisa de veleta, un gallo de lata dorado: pues á los vecinos se les antojó que debía ser de oro, y venciendo mil dificultades, y despues de un trabajo ímprobo, lo voltearon, dándose así un soberano chasco.

Los cuentos sobre tesoros escondidos son inacabables: hay quien asegura que en tal fecha llegó un cura y se dirigió al monte y no volvió á aparecer; otros dicen que otro cura hizo la misma operacion y traía un papel con unos signos marcados, y luego, al tiempo bajó por el rio con unas canoas cargadas, seguramente con los tesoros, y así por el estilo.

En cada antigua reduccion jesuita hay cientos de cuentos por el estilo y otros tantos pozos que la codicia ha hecho hacer á esos cándidos, cuyo tiempo perdido y sudor derramado, si lo hubieran empleado en sembrar maíz, habrían ganado, no uno, sino varios tesoros.

Pero tal es el poder de la leyenda y tanto alhaga la esperanza de convertirse en Aladín, que pasará mucho tiempo antes de perderse esas creencias.

XIV.—El Serpenton de Tacurú-pucú.

Muy cerca del Puerto de Tacurú-Pucú, al Norte, y próximos al Río Alto Paraná, se hallan perdidas, en el monte espeso, unas ruinas muy destruidas de una capilla del tiempo de los jesuitas.

Por lo que se ve aún de ellas, restos de muralla y zanja, en la época antedicha, este punto debe haber tenido poca importancia material; pero en lo que se refiere á la historia, las ruinas demuestran que allí se establecieron los jesuitas que venían conduciendo los restos de las reducciones del Guayra, en la desgraciada retirada que tuvieron que hacer ante los Paulistas y Tupís en 1631.

¡Funesta retirada de doscientas leguas rumbo Sur, por entre los montes y el Alto Paraná, acosados, en un gran trecho, por los Tupís, que mataban los rezagados, sin víveres, muriéndose de hambre, cuyos cadáveres cebaban á los tigres que concluyeron por atacar á los vivos! La desesperacion de los pobres prófugos llegó á tal punto, que las madres arrojaban á sus hijos de pecho para desembarazarse de la carga; y para completar este cuadro de horrores y de

miseria, los remolinos del Alto Paraná tragaron muchas balsas cargadas de indios, y finalmente, la peste de disenteria se desarrolló entre ellos, matando más de cuarenta personas diarias, cuando llegaron al fin entre Loreto y San Ignacio Miní. (1)

Más ó menos frente á las ruinas, se halla una gran piedra en medio del Río, y segun la tradicion, allí se fueron á pique las canoas que los jesuitas traían cargadas con una parte de los tesoros de las reducciones del Guayra, mientras la otra parte fué enterrada donde hoy existen las ruinas.

Para cuidar estas riquezas, vive allí una gran serpiente que ataca á los que vayan por ahí, de modo que hay mucha gente que por nada se anima á penetrar en las ruinas.

METAMÓRFOSIS.

XV.—La bendicion, el compadrazgo y la leyenda del Mboi-tatá.

(*Víbora de fuego*).

En mis viajes por la region misionera, observé, principalmente en el Paraguay, en muchas casas donde parábamos, una costumbre harto fastidiosa, y sobre todo incómoda: me refiero á la de pedir la bendicion, cuya exageracion la va haciendo ridícula.

A los padres, abuelos, padrinos, tíos, hermanos mayores, personas ancianas y viajeros, las criaturas y muchas que no lo son, piden la bendicion con las manos juntas y la cabeza descubierta.

Si sólo se concretaran á pedirla, no sería nada, pero algunos llevan su respeto al extremo de rezar antes un rato delante de uno, y luego piden la dichosa bendicion.

Y la bendicion se pide al levantarse, antes y despues de comer ó almorzar, y finalmente, al irse á acostar, de manera que á veces es insoportable.

En una casa, como tenía la mano derecha ocupada con el mate, impensadamente eché una bendicion con la otra, acompañada de la frase consagrada: *Dios te haga un Santo.*

No lo hubiera hecho así, que rápidamente cundieron, con

---

(1) Para mayores datos sobre esta retirada famosa, puede leerse con provecho la obra del Canónigo Gay, ántes citada.

aire de asombro y disgusto, estas palabras. *¡¡Le ha echado la bendicion con la izquierda!!*

Reflexioné: y para no dejarlos con la espina, llamando á la criatura otra vez, hice que volviera á pedírmela, y con mucha seriedad, con la mano derecha, volví á dársela, con tanta maestría, que la familia quedó lo más satisfecha.

Nunca me la habrían perdonado, si no hubiera vuelto sobre mis pasos.

Para pedir la bendicion, no se hace cuestion de edad: hay hombres con tamañas barbas que no tienen inconveniente en pedirla. Mas aún: he visto á un brasilero, peon de yerbales, que por el sólo hecho de que el señor Manuel Romero, mi compañero de viaje al interior de Tacurú, era hijo de su padrino de casamiento, le vino á pedir, delante de mí, la bendicion, lo que no dejó de sorprender á ambos.

Si á un padrino de bautismo el ahijado no le pidiese la bendicion, cosa muy rara, sería lo suficiente para que hubiera un gran disgusto entre los compadres, por no haber sabido educar bien á su hijo.

El *compadrazgo*, entre aquella gente, tiene una gran importancia; es uno de los vínculos más sagrados que pueden unir á dos personas y en muchos casos de la vida, allí, en medio del desierto, este lazo moral es lo único que puede oponerse al egoismo innato tan desarrollado en las sociedades semi-primitivas.

En mi primer viaje á Misiones por el Alto Uruguay, hice notar la gran aficion que tienen los pobladores de la region Misionera del Brasil al compadrazgo: entre ellos ya llega á la exageracion, porque tratan, con una sola criatura, de tener un número considerable de compadres, valiéndose del siguiente procedimiento, bastante original por cierto.

Nace la criatura, y ya tiene sus padrinos señalados para que le echen la primer agua llamada del Socorro; pero si éstos no pueden asistir al acto y se hacen representar, no sólo no pierden sus títulos de padrinos, y por lo tanto de compadres, sino que los representantes, á su vez, los adquieren, de modo que ya serían cuatro padrinos; pero si éstos á su vez son casados, las respectivas esposas ó consortes tambien adquieren esos títulos, de manera que, sólo para el agua del Socorro, tendría la criatura, en este caso, cuatro padrinos y cuatro madrinas: total 8.

Para el verdadero bautismo el caso es igual, otros 8, ya son 16, y para la confirmacion, la mitad ú otro tanto, de manera que un padre aficionado á los compadres puede tener hasta 24 por hijo, lo que es una suma respetable.

Cuando el compadre es zeloso de su título y tiene medios á su disposicion, á veces se hace cargo, áun en vida de los padres, de la educacion del ahijado; pero, en general, rico ó pobre, él es el que paga la fiesta del bautismo, y de cuando

en cuando, segun sus posibles, le hace regalos de ropa, etc.

Entre compadres no es permitido, y se reputa grave falta, el pronunciar palabras obscenas, y si alguno lo hace inconscientemente, debe pedir disculpa al otro, so pena de un disgusto serio á causa de hacer poco caso del «*sacramento* sagrado» que los une.

Aún más: un compadre puede exigir del otro todo lo que no puede conseguirse por otros medios, como por ejemplo, el hacerle abandonar una pulpería estando borracho, ó que cese una riña que puede concluir en puñaladas, etc., sin mengua de su *honor*, puesto que el *sacramento* está sobre todo.

Hechos de esta naturaleza he observado muchos, y gracias á esto, las comadres, cuyos maridos son algo aficionados á Baco, ó al juego, y pasan varios días fuera de su casa, van á empeñarse con los compadres para que, validos de su influencia, los reconduzcan al hogar.

El respeto y la proteccion de los compadres es mútua, y nunca uno de ellos permite que en su presencia se hable mal del otro sin defenderlo por todos los medios, áun arriesgando la vida.

Para conservar los respetos que se deben entre compadre y comadre, y teniendo en cuenta la fragilidad humana, existe la previsora leyenda del *Mboi-tatá* (víbora de fuego) que se reduce á lo siguiente:

Si los compadres, olvidando el «sacramento sagrado» que los une, no hicieran caso de él, faltando la comadre á sus deberes conyugales con su compadre, de noche se transformarán los dos culpables en *Mboi-tatá*, es decir, en grandes pájaros que tienen en vez de cabeza una llama de fuego.

Estos se pelearán toda la noche, echándose chispas y quemándose mutuamente hasta la madrugada, para volver á comenzar á la siguiente, y así *per secula seculorum*, aun despues de muertos.

No sé hasta qué punto temerán algunos compadres al *Mboi-tatá*.

XVI.—La Leyenda del Lobisome.

Dentro do meu peito tenho
Uma dôr que me consome;
Ando comprindo ó meu fado
Em trages de LOBISOMEN.

werwolf

Los versos anteriores, que oí cantar una vez en la provincia de Rio Grande do Sul á un paisano, en un baile, me llamaron fuertemente la atencion, sobre todo la palabra *lobisome*, cuyo significado traté de averiguar.

Mucha extrañeza causó mi pregunta sobre una cosa tan sabida por allí, y á fuerza de instancias, conseguí se me diera la siguiente explicacion:

El ser *lobisome* es condicion fatal del séptimo hijo varon seguido, y si es la séptima hija mujer seguida, será en vez bruja.

El *lobisome* es la metamórfosis que sufre el varon en un animal parecido al perro y al chancho, con grandes orejas que le tapan la cara, y con las que produce un ruido especial. Su color varía en bayo ó negro, segun sea el individuo blanco ó negro.

Todos los Viernes, á las 12 de la noche, que es cuando se produce esta transformacion, sale el *lobisome* para dirigirse á los estercoleros y gallineros donde come excrementos de toda clase, que constituyen su principal alimento, como tambien las criaturas aun no bautizadas.

En estas correrías sostiene formidables combates con los perros, que, á pesar de su destreza, nunca pueden hacerle nada, pues el *lobisome* los aterroriza con el ruido producido por sus grandes orejas.

Si alguno de noche encontrase al *lobisome* y sin conocerlo lo hiriese, inmediatamente cesaría el encanto y recobraría su apariencia de hombre, manifestándole, en medio de las mas vivas protestas, su profunda gratitud por haber hecho desaparecer la fatalidad que pesaba sobre él.

La gratitud del *lobisome* redimido es, sin embargo, de las mas funestas consecuencias, pues tratará de exterminar, por todos los medios posibles, á su bienhechor. De modo que, lo mejor, cuando se le encuentra, es matarlo sin exponerse á agradecimientos tan *desagradecidos*.

El individuo que es *lobisome*, por lo general es delgado, alto, de mal color y enfermo del estómago, pues dicen que, dada su alimentacion, es consiguiente esta afeccion, y todos los sábados tiene que guardar cama forzosamente, como resultado de las aventuras de la noche pasada.

Esta creencia ridícula está tan arraigada entre alguna de esa gente, que no sólo aseguran haberlo visto, sino que tambien, con gran misterio, señalan al indivíduo sindicado de *lobisome*, mostrándolo con recelo y haciendo de ese hombre una especie de pária.

He creído haber encontrado, hasta cierto punto, una de las causas de esta leyenda. Me refiero al siguiente caso:

Hallándome en la provincia de Rio Grande, muy cerca de la Colonia Militar Brasilera del Alto Uruguay, alojado de noche, en un rancho, uno de los peones que salió vino al rato todo asustado, diciendo que andaba el *lobisome* en los alrededores. Deseoso de contemplar esta maravilla, salimos, encontrándonos con un perro bayo, flaco y medio muerto de hambre, que buscaba su alimento donde poco antes habia estado el peon.

No pude reprimir una franca carcajada, y volviéndome hácia el peon que ya había reaccionado, le dije: Amigo, el dia en que á los perros se les trate bien y se les dé de comer como es debido, no necesitarán hacer eso, y entónces se acabarán los *lobisomes!*

PRÁCTICAS FUNERARIAS.

Por demás conocido es ya el velorio de las criaturas, más ó menos igual en todo el territorio de la República, y practicado por la gente de campo, bajo el nombre de *velorio del angelito*, para que lo describa en este trabajo. cf. Chile

Baste decir, para los que ignoren en qué consiste esto, que es creencia general que las criaturas de corta edad que mueren, como no han podido pecar aún, van derecho al cielo, siendo allí transformadas en ángeles; así, en vez de sufrir mucho por la pérdida del hijo, los padres se consuelan, y con ese motivo dan un baile delante del cadáver, alternado con algunas oraciones.

Estos bailes, siempre muy concurridos, y en donde los asistentes se divierten mucho, son costeados por el padrino de la criatura que ha muerto, lo mismo que el cajon y la cruz que se coloca sobre la sepultura.

En Misiones hay una costumbre muy curiosa. Al año de este velorio, la familia va al cementerio y trae á su casa la cruz, que precaucionalmente se hace de poner y sacar sobre un tronco clavado sobre la tumba.

Esta cruz, junto con todas las flores secas y las cintas de los ramos que adornaban el cadáver el año anterior y religiosamente guardadas desde entónces, son colocadas en una mesa bien adornada y se vuelven á velar.

A esto se llama *velorio de la cruz*, y con ese motivo hay nuevo baile, costeado otra vez por el padrino.

Como se ve, esta práctica no tiene mas objeto sino el de ser un pretexto ridículo para divertirse.

El velorio de personas mayores es mas sério y en él se eliminan los bailes y chacotas. cp. Chile

En esa region no hay sepultura sin su correspondiente cruz; más aún, si en cualquier parte es asesinado alguno ó cae muerto de alguna afeccion orgánica, ó lo fulmina un rayo, etc., aun cuando no se entierre allí, se coloca tambien una cruz para memoria del hecho y ese lugar es reputado tan sagrado como el de una tumba.

Todo el que pasa por ellas se descubre, y algunos no de-

jan de rezar tambien llenos de mística supersticion para el descanso del alma del que fué.

En algunas partes adornan las cruces con trapos blancos que colocan suspendidos de los brazos, como se usa en las iglesias católicas para Semana Santa.

Pero mas original aún es esta otra costumbre usada principalmente en Corrientes, de llevar al pié de las cruces fruta, dulces, chipá, etc. (1) para que el que pase por allí se sirva de ellas con la condicion de que rece á su vez sobre la tumba por el alma del finado; lo que todos tienen buen cuidado de hacer, para que el muerto no se irrite y tome la revancha.

Muy generalizada tambien se halla la costumbre de prender velas sobre las sepulturas.

Todo este respeto supersticioso por los muertos, tratándose de restos de cristianos, se troca en ridículo furor en cuanto se trata de restos de indios que, como son considerados infieles, se rien de ellos, son capaces de romperlos, y aventar sus fragmentos.

SUPERSTICIONES RELATIVAS AL AMOR SEXUAL.

El amor puro, ideal, sólo es un bello adorno de propiedad exclusiva de las personas civilizadas.

A medida que se desciende en la escala humana, y áun en la social, desaparece, para ser suplantado por el amor sexual de carácter eminentemente animal, en el que no se ve más que los dos sexos macho y hembra que se buscan instintivamente impulsados por la necesidad de conservar la especie.

La poesía y las formas exteriores que pueden rodear y ayudar esta aproximacion, ó la conquista de la mujer en todas las tribus y razas, son muy variadas, ya sea que se trate de su legítima y duradera posesion, ya de la simple seduccion transitoria.

En países primitivos, y tan afectos á la leyenda y á lo sobrenatural, como la region que me ocupa, el segundo caso, el de la seduccion, es muy general, dada la vida seminómada que llevan sus habitantes, su origen, y la herencia guaraní que pesa sobre ellos todavía.

Asi es que no es extraño que empleen tambien ciertos

---

(1) Pan de almidon, de mandioca. de maiz, etc.

talismanes, en cuya eficacia tengan una fé ciega, cuando vemos que muchas personas civilizadas los emplean tambien convencidas de su poder.

A mi buen amigo Don Patricio Gamon, quien tantos datos me dió, tambien de los siguientes le soy deudor y que se refieren principalmente á los *paraguayos* y *guayanás* (1).

Talisman para hacerse invisible á voluntad: Un día Viernes, porque ese es el día apropiado para todas estas cosas, hay que matar el pájaro *Tingazú* (2) (muy raro) y ese mismo dia se lleva á un lugar desde donde no pueda oirse el canto del gallo; allí se cava un pocito y se entierra el desgraciado pájaro, despues de haberle agujereado la cabeza y colocado con un poco de tierra tres habillas en los sesos.

Ocho días despues, se va á ver si han brotado las semillas, conduciendo una criatura inocente.

Entonces se saca una de las tres hojas que han nacido y poniéndosela en la boca se le pregunta al muchacho, que ya se ha dejado á una cierta distancia de diez ó doce varas, si lo ve, á lo que contesta que sí; se toma la segunda hoja y se repite la misma operacion con igual resultado; al fin, con la tercera se hace lo mismo, pero esta vez ya el muchacho no lo ve y naturalmente se pone á llorar y á buscarlo.

Viendo que el talisman surte efecto, se saca la hoja de la boca y vuelve á aparecer; el operador guarda entónces la hoja para emplearla cuando la necesite.

Este talisman es muy buscado por los *Don Juanes* nocturnos, pero, felizmente para la humanidad, nunca lo consiguen, pero puede muy bien servir de pretexto.

Talismanes para el amor: Para ablandar el corazon de alguna mujer inaccesible á las protestas de un galan, es muy eficaz, segun dicen, escribirles el día Viernes, con la séptima pluma del ala izquierda del pájaro Urutáu (3).

Pero no hay nada que surta mas efecto que el llevar en el bolsillo un pequeño envoltorio que contenga una mezcla de sesos y plumas de Caburey (4) junto con vermellon.

Este último talisman es muy usado en Misiones y áun en Corrientes. Hallándome en esta ciudad, un indio Chunupí, con gran misterio sacó de entre un atadito unas plu-

---

(1) Los indios guayanás, de origen guaraní, habitan principalmente sobre el Alto Paraná en una pequeña aldea denominada *Villa Azara*; puede decirse que ya están incorporados á los paraguayos y muy mezclados con ellos; según parece, son descendientes de los restos de las reducciones jesuíticas, que allí se refugiaron.

(2) Es el Cuchillo *Coccigus cayanus*. (Azara, n. 265).

(3) *Urutáu* (*Nyctibius cornutus*), es un pájaro de la familia de los Caprimúlgidos, cuyo canto refieren al llanto los poetas

(4) (*Caburey: Glaucidium ferox*) es una lechucita llamada tambien Rey de los pajaritos.

mas de Caburey que me quiso vender diciéndome, *para china!!* es decir, bueno para chinas y de allí deduje que este artículo debe ser buscado por los Tenorios del bajo pueblo y representa para esos indios un objeto de comercio.

Los indios *Cainguá* tienen tambien la creencia de la eficacia del vermellon, y los peones yerbateros raspan los tarros de pólvora, que generalmente se hallan pintados de color rojo, vendiéndoles el polvo como vermellon, por gallinas, mandioca, &.

Los Cainguá, cuando quieren conseguir alguna india, le muestran el vermellon y la invitan á acompañarlos al monte, diciéndoles que si no lo hacen se llenarán de horribles llagas: ante tal amenaza dificilmente resisten.

A pesar de la creencia que puedan tener en la eficacia de estos talismanes, por mi parte me inclino á creer más bien que sean pretextos para vindicar la inocencia en cualquier caso, y mas de una ha de decir entre llantos, sollozos, y al sufrir reconvenciones, cuando la Naturaleza concluya la obra empezada por el amor: *Y qué culpa tengo yo, si tenia payê de vermellon* y *caburey!* ?

SUPERSTICIONES DIVERSAS.

Los paraguayos y *guayanás* tienen varias otras prácticas supersticiosas y usan tambien otros talismanes para diversas cosas, como las siguientes:

PARA DOMAR BIEN Y NO CAERSE DEL CABALLO: El ginete debe levantarse muy temprano, y cuando sale el lucero, cebar bien un mate y ofrecerlo con buena voluntad á una persona anciana del sexo masculino; luego que lo ha tomado se saca la bombilla y vuelca la yerba, haciendo corcovear el mate porque así corcovea el caballo.

Una vez hecho esto, se saca con el dedo la yerba que no ha caído y que siempre queda pegada al mate, para resfregarse con ella las piernas, montando inmediatamente, seguros de no caerse.

No deja de ser interesante esta comparacion entre el mate y el caballo, y entre la yerba y el ginete.

PARA ENLAZAR ANIMALES SIN ERRAR TIRO DE LAZO: Se debe raspar la punta de una mano de mortero que sea de madera de alecrín, con el cuchillo.

Luego se mezclan las raspaduras con cera bendita y se

coloca el todo en un trapito, en el remate del lazo, donde se ata la argolla.

PARA NO CANSARSE CUANDO TRABAJAN CON EL HACHA: Los peones usan mucho llevar, dentro de un canutito de tacuara, un pedacito de piedra imán, á la que dan de cuando en cuando para alimentarla pequeños fragmentos de agujas, creyendo que el imán les da mayor fuerza y resistencia.

Algunos domadores usan tambien la misma piedra en el bolsillo izquierdo del pantalon, creyendo que, al montar el caballo, pasándole esa pierna sobre él, el imán lo domina.

MAL VIAJE: Muy raros son los troperos de por allí que hacen fuego en un fogón antiguo; todos creen que eso les traerá un mal viaje.

Igual creencia tienen si matan una víbora.

CONTRA LOS TIGRES: Una noche, hallándonos acampados en la costa de un arroyo, mientras hacíamos la cruzada desde el Alto Uruguay al Alto Paraná, por la Picada de Paggi á Piray-Guazú, observé con extrañeza que mi tropero (brasilero) ponía cuatro tizones encendidos en el suelo, en forma de cruz, y orinaba sobre ellos; luego tomó uno por uno y diciendo ciertas palabras que no pude distinguir, tiró uno á cada viento. ! 4 cf. Canto del Machi

Interrogándolo respecto de su curiosa práctica, me respondió que era para que no se nos acercasen los tigres; pues aquel conjuro era muy eficaz.

Otro de los peones que iba con nosotros, brasilero tambien, llevaba sobre el pecho un tremendo escapulario que, según él, le había salvado la vida, y á propósito me refirió lo siguiente:

Hallábase mi peon (MARQUEZ, así se llamaba) zapecando (1) yerba, cuando sintió que el escapulario le golpeaba tres veces en el pecho; sobresaltado se dió vuelta y vió cerca de él un tigre en actitud de saltarlo.

Asustado, le tiró con un tizon y salió disparando á gritos; sus compañeros acudieron, y dando sobre el rastro con los perros, se internaron en el monte, no sin antes prohibirle á MARQUEZ que los siguiera, pues como se hallaba con escapulario no darían con el tigre; tiene aquel la virtud de ahuyentar las fieras.

Lo sucedido con MARQUEZ es explicable: el tigre, cuando está por saltar á su víctima, produce un ruído cartilaginoso

(1) *Zapecar yerba* es un término de los yerbateros brasileros que indica la primera operacion que sufre la hoja despues de cortada del árbol y que se reduce á chamuscarla ligeramente sobre un gran fuego que se hace allí cerca.
En los yerbales paraguayos á esto llámase *overear* la yerba.

con las orejas, que por allí dicen de castañetas, y naturalmente de un modo instintivo el peon, al oirle, dió vuelta y miró; en cuanto al escapulario, nada tiene de extraño que le hubiera golpeado el pecho, dada la posicion agachada en que se encontraba y el movimiento propio de su trabajo.

Contra las epidemias: Es muy comun, tanto en Misiones como en la Provincia de Río Grande, ver sobre los ranchos y las puertas de los corrales pequeñas cruces de madera, que son colocadas allí como preservativos de las epidemias, tanto en las personas como en los animales.

Trabajar en Viernes Santo: El trabajar en este día se considera un gran pecado, y á propósito de esto sucedió un caso, lo más curioso, que vino á corroborar esta creencia.

Un Viernes Santo, en Tacurú-Pucú, tuvo imprescindible necesidad de salir, aguas abajo, uno de los contratistas de los yerbales, acompañado de un jóven farmacéutico que allí se hallaba de paso.

Para bajar el equipaje en el aparato elevador que se halla en el puerto, se buscaron algunos peones, que se encontraban en los velorios de la cruz que se hacían en los ranchos del pueblo, pasando el tiempo entre copa y copa de caña, segun la costumbre de esa gente.

Con dificultad se pudo reunir unos cuantos, y con ellos se procedió al descenso del equipaje, pero naturalmente, como trabajaban de noche y algunos no muy bien de la cabeza, la zorra se deslizó con violencia, no pudiendo sujetarla, mientras el torno de palancas, girando velozmente, empezó á repartir palos á diestra y siniestra, resultando varios heridos y contusos.

La zorra, impulsada por la velocidad inicial, saltó al medio del Rio, perdiéndose el equipaje.

Cuando se supo en Tacurú lo que había pasado, todos exclamaron á una voz: « *Eso tenía que suceder! Quién los mete á trabajar en Viernes Santo?!* »

La Hormiga de Correccion (1): Una noche, hallándonos comiendo en una casa de Tacurú-Pucú, sentimos un inusitado tropel de ratones por el techo, y vimos caer unas cucarachas y grillos sobre la mesa; inmediatamente corrió el grito « La Correccion! » « La Correccion!! » y ya todos salimos fuera.

Un inmenso ejército de hormiguitas había invadido la casa por un costado y avanzaba amenazador, sin que nada lo detuviese, recorriéndolo todo.

(1) En la obra del Dr. Holmberg, *Viaje á Misiones*, pág. 228, se hallan datos interesantes sobre este animal.

Los gritos de los ratones se oían más seguidos y contínuamente percibíamos el ruido de algun cuerpo que desde el techo caía: cucaracha, grillo, araña, etc.

Aquel bochinche diminuto que debería ser terrible con un micrófono, aumentaba; parecía una ciudad tomada por asalto; las hormigas en masas compactas subían, bajaban, lo registraban todo en su marcha, y ay! del animal que encontrasen por delante! miles se le prendían en las patas, en el cuerpo, en la cabeza, por todo, mordiéndolo con furor.

Aquella avalancha liliputiense era inexorable, limpiaba y seguía limpiando de huéspedes incómodos.

Una hora despues, el ejército abandonaba la plaza conquistada, para empezar por otra su tarea benéfica.

Tuvimos suerte, porque si nos agarra en la cama, hubiéramos debido necesariamente escapar en paños menores.

Allí dicen que si no se mueve mientras que la Correccion pasa por encima de uno, no muerden; pero ¿quién puede resistir impasible aquella cosquilla contínua de miles de hormigas que durante un cuarto de hora se divierten en pasearse por el cuerpo, por la cara, por el pelo etc., sin un movimiento involuntario?

Se necesita tener, no sólo sangre de pato, sino tambien ausencia completa de sensibilidad en la piel.

Muchas personas, cuando encuentran la Hormiga de correccion, la convidan para que pase por sus casas, para que se las limpien, y algunos hasta con versos como estos:

Hormiguitas, hormiguitas,
pasen por casa juntitas
para limpiar los rincones
que están llenos de bichos y ratones.

Y aseguran que la Correccion acepta la invitacion y pronto se aparecen en la casa á prestar sus servicios.

Otros, por el contrario, creyéndolas inútiles y para evitarse el fastidio de tener que saltar de la cama á deshoras de la noche, rodean la casa con ceniza, ó cuando las encuentran, hacen una cruz delante de ellas en el suelo.

Lo cierto es que una vez que se retiran, dejando la casa sin bichos, no se puede cantar victoria, porque los fugitivos, pasado el peligro, vuelven á ocupar sus puestos de costumbre.

Esto mismo le decía á una señora muy partidaria de la Correccion y naturalmente enemiga de los ratones etc., tratando de convencerla de la inutilidad de tanto trastorno; pero ella, no queriendo ceder, me dijo con íntima alegría: «A lo menos convendrá conmigo que, si bien los ratones no se van, reciben entre tanto algunos mordiscones que les

han de hacer pagar un poco, aunque sea, el mal que no hacen.»

Sin querer me acordé de aquella frase de un famoso cr minal:

La vengeance est un plaisir des dieux, á lo que habrí que agregar: *et des femmes.....*

ÍNDICE DEL FOLK-LORE MISIONERO.

SUMARIO DE ESTA ENTREGA.

LOS INDIOS

KAINGÁNGUES

— DE —

SAN PEDRO (MISIONES)

CON UN VOCABULARIO

(PUBLICADO EN LA REVISTA DEL JARDIN ZOOLÓGICO, TOMO II, ENT. 10)

POR

JUAN B. AMBROSETTI



BUENOS AIRES — 1895

COMPAÑÍA SUD-AMERICANA DE BILLETES DE BANCO

Calle Chile 263

LOS INDIOS KAINGÁNGUES

DE

SAN PEDRO (Misiones).

CON UN VOCABULARIO

por Juan B. Ambrosetti.

Los Indios Kaingángues, en Misiones, son llamados *Tupís,* no sé si propia ó impropiamente. Me inclino á creer lo último, guiándome, sobre todo, por el idioma, en el que escasean mucho las palabras *guaranies.*

Los Brasileros, en cambio, los llaman *Coroados,* es decir, *Coronados*, á causa del modo que tienen de cortarse el pelo, dejándose una corona, como los frailes franciscanos.

Los Indios se adjudican el nombre de *Kaingángue*, y no responden al llamado de *Tupís.* Esta palabra, en Misiones, tiene un valor más bien relativo, aplicándose á todo indio temible y que no sea guaraní, lo que debe ser una idea del tiempo de la dominacion jesuítica, y que todavía subsiste por tradicion.

Distribucion geográfica é historia de la tríbu.

Los Kaingángues habitan hoy una parte del Estado del Paraná y Rio Grande del Sur, en el Brasil, y el Territorio de Misiones en la República Argentina.

Segun el Sr. TELÉMACO MOROSINI BORBA (1), en el Estado del Paraná los *Kaingángues,* segun sus antepasados, ocupaban el territorio de las actuales comarcas de *Castro* y *Guarapuava*; luego, una parte, fué sorprendida por el cacique CONDÁ, de su misma nacion, y aliado de los cristianos, en sus tolderías, situadas sobre el Rio *Piquiry,* que desemboca en el Paraná, arriba del Guayra, allá por los años 1856 ó 57.

En 1858, acobardados por esta y otras derrotas, se presentaron en gran número á las autoridades de la Colonia Militar de *Yathahy,* procurando entrar en tratos con el gobierno imperial, el que fundó con ellos las aldeas de San Gerónimo y San Pedro de Alcántara.

Los que fueron destinados á la primera, viven aún en ella, siendo mansos é industriosos, gracias á los esfuerzos de FRAY LUIS DE CEMITILE; pero los de la segunda, disgustados del misionero que les tocó, la abandonaron, viviendo hoy pacíficamente en los montes de los valles de *Tibagy* é *Yvahy.*

Los que viven en estado salvaje, pero que aún no han hecho daño, recorren las selvas del *Piquiry,* bajo *Ivahy* é *Yguazú.*

En el Estado de *Rio Grande del Sur* son menos numerosos y se hallan viviendo en la region Misionera, cerca del alto Uruguay, en la Aldea de *Ñacorá.* Con algunos de ellos tuve ocasion de tratar cerca de *Campo Novo,* en el viaje que realicé por aquel Estado, y por Misiones, en 1891.

En el Territorio Nacional de Misiones, la tribu que existe, y de la cual me ocupo en este trabajo, habita el interior, sobre la Sierra Central, en la aldea de *San Pedro,* habiéndola visitado dos veces: una en Enero de 1892, y otra en Marzo del presente año 1894, con la expedicion que dirigía del Instituto Geográfico Argentino, habiendo sacado las fotografías de los indios, que ilustran este trabajo, mis dos buenos compañeros JUAN M. KYLE y CÁRLOS CORREA LUNA. Además, existen otras tribus pequeñas, diseminadas en el territorio en litigio con el Brasil, sobre todo cerca de Palmas.

---

(1) Al escribir sobre estos Indios, no puedo dejar de citar á mi buen amigo el valiente y modesto explorador brasilero TELÉMACO MOROSINI BORBA, quien, no sólo trató durante muchos años con ellos, en su Estado natal, sinó que tambien publicó un interesante trabajo sobre los mismos: *Breve noticia sobre os indios Caingans, acompanhada de um pequeno vocabulario da lingua dos mesmos indigenas e da dos Cayguás e Chavantes* en la *Revista Mensal da secção da Sociedade de Geographia de Lisboa no Brasil,* Tomo II, pág. 20, 1883, y á quien debo muchos datos que me comunicó personalmente, por lo que le estoy en extremo agradecido.

La tribu que nos ocupa penetró á las Misiones ó por el lado de Palmas ó por el lado de Rio Grande, cruzando el Alto Uruguay.

Nunca fué muy numerosa, y vagaba por la selva misionera, segun las necesidades de la vida, teniendo, como morada fija, una pequeña *campina* (1) que se halla cerca de San Pedro y que se llama *Fracrân,* nombre del cacique que entonces los mandaba.

La tribu de *Fracrân* empleaba su tiempo en muchas cosas, todas tendentes á proporcionarse alimento — tiempo que repartía con toda regularidad. Una parte lo destinaba á hacer sus rozados y plantaciones de maiz y zapallo en los montes que rodeaban la campina; una vez terminados éstos, los abandonaban para acampar cerca de algun gran arroyo de esos que desaguan en el Alto Paraná y que contienen muchos peces, para hacer sus *pari* (2) que se los proporcionaban en abundancia, no sólo para comer, sinó tambien para ahumar y conservar por mucho tiempo.

Concluída su tarea de pescar, la tribu volvía á abandonar este punto para dirigirse á la Sierra Central, en donde los inmensos bosques de Araucarias (*Araucaria brasiliensis*) ó pinares, como allí los llaman, les brindaban sus frutos suculentos con los cuales se regalaban.

Durante todos estos viajes, y áun estando acampados, los Indios no dejaban de batir el bosque en todas direcciones, ya sea para proveerse de miel, ya para hacer acopio de las muchas clases de frutas silvestres que allí se producen, ó ya para cazar los grandes mamíferos que habitan entre la maraña sin fin de la selva vírgen, como ser el Tapiro, el Venado, los Tatetos y áun el Tigre, sin descuidar los Coatíes y los Monos, que caían contínuamente traspasados por sus flechas.

Otras veces, las grandes piaras de Chanchos jabalíes abastecían de carne fresca á la tribu, por muchos dias, mientras los humildes *tambús* (3) de las Tacuaras ó Palmeras, con su cuerpo grasoso, completaban el *menú* de su contínuo banquete.

Cuando llegaba la época de recoger su cosecha, la tribu volvía á

---

(1) Llámase campina, en Misiones, á un abra ó descampado que se halle dentro de la selva vírgen; y como no son muy abundantes, tienen allí una gran importancia.

(2) *Pari* es un gran cesto sumergido en el agua y destinado á recoger peces. Véase su descripcion, más adelante, bajo el acápite de *la pesca*.

(3) *Tambú:* se dá este nombre á las larvas ya sea de un Coleóptero (*Calandra palmarum*) que se desarrolla en las palmeras derribadas, ya á las de una mariposa

su *campina* y se regalaba por mucho tiempo con el producto de sus rozados, mientras que, en las épocas de escasez, llenaban sus hambrientos estómagos con los cogollos de palmas.

De esa manera, la tribu de *Fracrân* luchaba desde hacía muchos años por la vida, conservándose sus individuos fuertes y sanos.

La tribu continuaba su no interrumpida vida de movimiento, casi ignorada y perdida en el corazon del bosque misionero, cuando un hecho sangriento, llevado á cabo por ella, vino á demostrar su existencia.

Corría el año 1840, en circumstancias en que el bloqueo anglo-francés impedía á los pueblos situados sobre el Rio Uruguay surtirse de yerba mate, que, por entónces, sólo se traía del Paraguay. Esto hizo que su precio subiera, lo que decidió al espíritu de empresa á buscar yerbales por el lado de Misiones.

Varias fueron las expediciones que se armaron, y, entre ellas, una dirigida por el Capitan Jacinto Galeano, que penetró á los yerbales con veinte hombres y treinta novillos gordos. Al principio, todo anduvo bien: se empezó la construccion del rancho, *cariyo* (1), &, en una palabra, se instaló el campamento.

La gente, en prevision de un ataque por parte de los Indios, se hallaba armada, haciéndose, de noche, guardias con centinelas que se turnaban.

Una madrugada, un flechazo, disparado desde la espesura, derribó á un centinela, y, al mismo tiempo, un terrible alarido y una lluvia de flechas, trajeron la confusion y el espanto en el dormido campamento, mientras que los Indios, armados de macanas, se trababan en lucha con los peones, que, despertados de súbito, perecían bajo sus mortíferos golpes, sin tener tiempo de defenderse.

El mismo Capitan Galeano, hombre de valor probado, se dejó matar en la carpa, sin atinar á hacer uso de sus pistolas, que se hallaban á su lado.

La comitiva fué masacrada, el campamento saqueado, y el resto entregado á las llamas, que, voraces, terminaron, entre densas columnas de humo, la obra de la barbarie triunfante.

---

crepuscular (Sphingidae) que tambien se desarrolla en el interior de las tacuaras, y áun puede decirse que lo hacen extensivo á toda larva grande.

El Dr. Holmberg, en su Viaje á Misiones, *Bol. Acad. Nac. de Ciencias de Córdova*, Tomo X. Cap. VIII, se ha ocupado extensamente del Tambú.

(1) Especie de gran parrilla ó bastidor hecho de ramas gruesas ó troncos, de 1,50 á 2 metros de alto, por 3 ó más de largo, y que sirve para tostar la yerba, segun el sistema brasilero.

Al retirarse los Indios, cargados con su botin, vieron, entre la espesura, á un muchacho de diez años, más ó menos, que trataba de ocultarse; uno de ellos lo hizo su prisionero, y, á pedido de su mujer, lo protegió contra la zaña feroz del cacique FRACRÃN, que, no contento con su obra, quería completarla con la muerte del niño.

Pero su protector era uno de los fuertes de la tribu, y, á pesar de las exigencias de FRACRÃN, lo salvó. (1)

Ese niño se llamaba BONIFACIO MAIDANA, hoy cacique del resto que queda de aquella tribu.

El desastre del Capitan GALEANO y compañeros produjo su efecto; la noticia cundió rápida por todos los campamentos y pueblos limítrofes á los yerbales, y en todos los lábios, dichas con espanto, no se oyeron otras palabras que

—*¡¡Los Tupís!! ¡¡Los Tupís!!*

Este temor á los Indios duró muchos años, y, desde entónces, todas las entradas á los yerbales se hicieron con mil precauciones.

La tribu de FRACRÃN, despues de ese hecho, no dió ya más señales de vida y continuaba su existencia en la forma descrita anteriormente.

MAIDANA, al lado de su protector, crecía rápidamente, hablaba su idioma, lo acompañaba en sus cacerías, meladas y batidas, aprendiendo en poco tiempo los secretos de la vida salvaje.

Cuando tuvo más edad, formó hogar independiente, casándose con una india, bastándose ya solo para proveer á sus necesidades.

A medida que MAIDANA crecía, aumentaba su ascendiente entre los Indios, los que veían en él un hombre superior, de otra raza, vigoroso, y de mayor lucidez intelectual; pero, al mismo tiempo, en el corazon de FRACRÃN, crecía tambien el ódio, y como era de un génio violento, determinó acabar con quien le hacía sombra, y proyectó su muerte.

Pero era tarde: MAIDANA tenía ya muchos partidarios, la mayor parte descontentos de FRACRÃN, cuyo carácter cruel, imperioso y despótico, se enajenaba las voluntades.

La tormenta se acercaba. MAIDANA, avisado por un amigo, de los proyectos de FRACRÃN, no quiso esperar más, y, tomando sus armas, reunió á sus compañeros y lanzando el grito de guerra *¡¡Atáimo!!* (2) se dirigió á los toldos de su enemigo; pero éste, á

---

(1) Todos estos datos me fueron referidos por el mismo MAIDANA.

(2) ¡Vamos á matarlo!

su vez, prevenido, y viendo que no podría luchar con ventaja, levantó precipitadamente su campamento, marchando enseguida hácia el



Fig. 1. — El Cacique MAIDANA y su familia.

Río Uruguay, el que pasó, para instalarse, con los que le quedaban, en la costa brasilera.

Segun MAIDANA, FRACRÃN era brasilero mestizo, de los que allí

llaman *cabóclo,* y tenía una vida llena de crímenes, habiendo tomado parte en muchos asaltos y saqueos en pueblos del Brasil; su mujer tambien era brasilera, y muy mala por añadidura, y dice que una de las causas de desavenencia que tuvieron ántes de separarse, fué el haberse negado á secundar una série de proyectos de matanzas y saqueos, que FRACRÃN hacía tiempo acariciaba.

MAIDANA, una vez separado de FRACRÃN, fué á instalarse con los suyos en el valle del arroyo *Paranay*, cerca del Alto Paraná, sin dejar por eso de trasladarse, en las épocas de los piñones, al lugar en que hoy habitan, y que se llama *San Pedro.*

Teniendo sus toldos cerca del Alto Paraná, fueron vistos alguna vez, lo que hizo que se redoblaran las precauciones respecto de ellos, y que los temores, olvidados por el tiempo, volvieran á nacer, y los *Tupís* se tornaron en el cuco de las Altas Misiones, hasta el punto de que nadie, de los que navegaban por aquel rio, atracara en la costa Argentina, para hacer noche, por temor de ellos.

Mientras que esto sucedía por parte de los Cristianos, los Indios, aconsejados por MAIDANA, hacían lo posible para atraerse su buena voluntad y entrar en relaciones con el Gobierno de Corrientes, al que pertenecían entónces las Misiones.

MAIDANA me ha referido que, durante mucho tiempo, no dejaron de hacer señas á todo vapor ó canoa que pasaba, á fin de ver si podian ponerse al habla; pero los tripulantes, al verlos, desconfiando siempre, trataban de alejarse lo más lijero posible y más de una vez contestaron á tiros al llamado de los Indios, no hiriendo á nadie felizmente.

En vista de ésto, los Indios resolvieron fabricar una canoa, trabajo largo é ímprobo para ellos, que no conocían su construccion, y bajo la direccion de MAIDANA, que trataba de recordar las que había visto cuando niño, ántes de ser tomado, y lo poco que podía sacar de las que pasaban raras veces por allí.

Se hallaban en este trabajo, cuando llegó á Posadas un brasilero, FRUCTUOSO MORAES DUTRA, hombre avezado al bosque, y que, en otro tiempo, había vivido en aldeas de *Tupís,* en la provincia del Paraná.

Este fué el hombre que se resolvió á dirigirse á los Indios para tratar con ellos, encargado por el Gobierno correntino, quien accedió al pedido del vecindario de Posadas, que se hallaba constantemente alarmado por las contínuas noticias que recibía, casi siempre exageradas, sobre los *terribles Tupís,* de los canoeros que llegaban de arriba.

La tarea de Dutra fué fácil, puesto que los mismos Indios hacia tiempo que deseaban una entrevista con gente civilizada; pero no hay que dejar de reconocer en aquel hombre el mérito de su intrepidez. Esto sucedía en el año 1875.

Maidana, con algunos Indios, acompañado de Dutra, fueron á Posadas, y de allí á la capital de Corrientes, en donde fueron recibidos muy bien por el Gobernador de la Provincia, quien los hizo vestir y proveyó de un gran número de objetos útiles para ellos y los demás de la tribu.

Despues de casi treinta y cinco años, Maidana volvía á encontrarse en plena civilizacion; á gozar del espectáculo que ofrece la Naturaleza, sin la monotonía de la interminable selva vírgen; podía contemplar campos, comía en mesa puesta, y recorría las calles de una ciudad.

¡Qué inmenso placer debió haber experimentado!

¡Qué série de emociones habrá sufrido su cerebro al reconstruir la vida de su niñez!

¡Cuántas veces, en sus treinta y cinco años de peregrinacion, cautivo de la tríbu, no habrá soñado y deseado ardientemente tornar á la vida en la que había nacido!

Y encontrarse al fin con su *desideratum* satisfecho! Pero la naturaleza humana es esclava de la costumbre, y una vez pasada la primera impresion, tanto más rápida cuanto mayor es el deseo que se ha tenido en experimentarla, la nostalgia del ayer ocupa su lugar, torturándola sin descanso.

Eso mismo le sucedió á Maidana: la selva y las afecciones de familia lo volvieron á la tríbu, colmado de regalos, y con el grado de Capitan.

Desde entónces se establecieron en el pinar de San Pedro, en donde aún viven, echando las bases de la actual aldea que, como dije en alguna parte, se halla colocada como una Providencia que el viajero encuentra en su peregrinacion por la selva vírgen.

San Pedro de Monteagudo segun unos, ó *de la Sierra*, segun otros, se halla situado en el corazon de las Altas Misiones, casi equidistante de los rios Alto Uruguay y Alto Paraná, en la region de la Cordillera central y de los inmensos bosques de colosales Araucarias que cubren esa parte; al lado de éstos, los yerbales abundan, lo que ha hecho que, en ese punto, se estableciera tambien poblacion blanca, que se ocupa contínua ó temporariamente en la zafra de ese vegetal, mezclándose con los Indios.

Los yerbateros, esos héroes de la selva misionera y que han sido los verdaderos exploradores del territorio, fueron los que, á costa de grandes sacrificios personales y pecuniarios, abrieron las picadas de mula que, partiendo de las márgenes de los rios Alto Paraná y Uruguay y de los puertos de *Piray Guazú* sobre el primero y *Paggi-cué* sobre el segundo, conducen á San Pedro.

En la actualidad, la tribu, ya muy mermada, y vestida á la euro-



Fig. 2. — Vista de *San Pedro* y de sus «pinares» (*Araucaria brasiliensis.*)

pea, vive en casas de madera de Araucaria, toscamente hechas, pero bastante cómodas relativamente, y todos han sustituído sus primitivos nombres indios por otros del calendario.

Entre ellos no hablan sino ***kaingángue***, y, con los demás, un brasilero muy estropeado, pero lo suficiente para hacerse entender.

Por curiosidad doy los nombres primitivos de estos indios, que me han sido dictados por MAIDANA.

Nombres de hombre.	*Nombres de mujer.*
Krin djé (*)	Vaikaé
Kakeneká	Djarú
Noor	Naitó
Kafaé (MAIDANA)	Kakrí
Toor	Krun
Endjotoi (FRACRÃN)	Djabán
Nifún (hijo de idem)	Kangó
Kevingrá (idem)	Veiá
Batón (idem)	Nivutomá
Prectó	
Õ	
Koimbré (el que tomó á MAIDANA)	
Uáin-Uáin	
Mitami	
Prá-prá	
Nivutó	

Caracteres físicos.

Por las fotografías se podrán apreciar mejor los caracteres físicos de estos curiosos Indios. Lo que hay que hacer notar, sobre todo, es la pequeñez de las manos y piés, y la finura de los dedos.

El tipo de ellos no es repulsivo, á pesar de sus facciones toscas, en éstos, que ya han perdido la costumbre que tenian, en su estado salvaje, de arrancarse las pestañas y cejas, así como todos los otros pelos del cuerpo, amen de tonsurarse la cabeza como los frailes franciscanos, lo que ya no practican.

Caracteres fisiológicos.

Los *Kaingángues*, obligados en su estado salvaje á la contínua lucha por la vida, tienen caracteres fisiológicos propios, ó adquiridos por el ejercicio, que son comunes á los demás indios que se hallan en las mismas condiciones y que viven en el mismo medio.

(*) dj=nuestra *y* argentina como en *yuyo, yerba*, etc.

Así, pues, la fuerza muscular, dado el ejercicio contínuo de la flecha, del arco y de la macana, y todos los trabajos relativos á



2. 1. 3.

Fig. 3. — Indios Kaingángues.
ns. 1 y 2. Puros; 3. Mestizo (hijo de MAIDANA).

cazar, melar, fabricarse sus armas, cargar pesos, etc., se hallará bien desarrollada.

Por lo mismo son resistentes á las fatigas y al hambre; sobre la sed no puede saberse, por vivir ellos en un medio en donde el agua no escasea.

Fig. 4. — MAURICIO. Perfil de n. 1, de la fig. 3.

La sensibilidad de la piel puede imaginarse cómo será, cuando sienten las picaduras de los insectos que, segun ellos, los molestan.

La resistencia al dolor es grande, fenómeno que se observa comunmente en todos los Indios, y que casi es un carácter de salvajismo.

Los sentidos que están bien desarrollados en ellos son: la vista, acostumbrada á observarlo y escudriñarlo todo en el monte, desde el rastro de la caza que persiguen hasta la pequeña abeja que vuela sin ruido y que les sirve de guía para dar



Fig. 5. — TOOR. Compañero de MAIDANA y último sobreviviente de la tribu de FRACRAN.

con la tan deseada y apetitosa colmena escondida dentro del hueco de algun árbol añoso.

Segun el señor BORBA, el olfato les hace conocer la aproximacion de las víboras venenosas y de otros animales nocivos, y el oido es tan sutil en ellos que perciben con extremada claridad el pisar blando y traicionero del Tigre.



Fig. 6. — El hijo de TOOR, kaingangue puro, de 17 años.

Los sentidos del gusto y del tacto creo que estén en ellos muy poco desarrollados. Entre estos Indios, suelen encontrarse individuos viejos y fuertes.

Las mujeres ya se casan á los 10 ó 12 años, y se bañan despues de salir de cuidado, junto con la criatura, la que amamantan por dos y cuatro años, hasta tener otra, y, como entre todos los Indios, las mujeres, en cuanto á la reproduccion, no descansan.

Al contrario de lo que sucede con otros Indios, estos son comunicativos, alegres, y sobre todo curiosos, muy aficionados á preguntar sobre las cosas que ven ó no conocen, de muy fácil comprension y sin dificultad para aprender lo que se les enseña; pero naturalmente inconstantes y poco amigos de dedicar el tiempo á trabajos intelectuales, lo que los fatiga pronto, como que sus cerebros no están acostumbrados al ejercicio mental.

Aptitudes artísticas.

Los Kaingángues no tienen grandes aptitudes artísticas; son poco amigos del dibujo, el que casi nunca emplean en sus obras, y, si lo hacen, es muy rudimentario.

En música tambien se hallan atrasados: sólo la emplean para sus bailes, que casi siempre efectúan cuando tienen bastantes bebidas alcohólicas con las cuales se embriagan.

Como sus costumbres son muy viriles y son batalladores por excelencia, no tienen, como los *Caingüas* (de raza guaraní), que son de carácter dulce y de costumbres diametralmente opuestas, esa pasion por la música que, en éstos, raya en delirio.

La música kaingángue es muy primitiva: los instrumentos que emplean tambien lo son, como las flautas y trompetas de caña tacuara, el mate con guijarros en el interior y un pedazo de tacuaruzú agujereado sólo de un lado, con el que golpean el suelo en sus bailes, como marcando el compás, y que produce un sonido sordo y hueco.

El canto tambien es sencillo, lo suficiente para poder bailar de un modo cadencioso y monótono.

El baile, como he dicho anteriormente, lo hacen teniendo bebidas alcohólicas. Para estas fiestas, se pintan el cuerpo de negro, se ponen una especie de camisetas muy estrechas, sin mangas, que llegan hasta la cadera. Se adornan la cabeza con coronas de plumas de colores vivos (1) y usan sus grandes *kurús* ó mantos tejidos

(1) Mi amigo el Teniente brasilero EDMUNDO BARROS me ha comunicado que ha visto, en Guarapuava, Kaingángues adornados con vinchas de plumas en la cabeza, pero puestas de diferente modo que lo que usan los indios generalmente, es decir, que las plumas, en vez de dirigirse arriba sobre la frente, caian al contrario para abajo y atrás sobre la espalda.

de Ortiga brava, empuñando cada cual el pedazo de tacuaruzú, que he mencionado anteriormente, y poniéndose unos detrás de otros, empiezan el baile, que es una especie de marcha medio saltada, al son de los golpes que dan en el suelo, y cantando muy acentuadamente y de un modo pausado, pero uniendo unas con otras las siguientes palabras: *ndó, kamán, korojé, kanambáng, ko, ióng, ndá, emi, notin, djire, ké, matin..... é ki matin......* cuya traduccion, segun hemos tratado de hacer con el Sr. Borba, nos dá lo siguiente, que no tiene sentido:

ndó	*kamán*	*korojé*	*kanambáng*	
flecha	árbol acostado	léjos	árbol grande	
ko	*iong*	*ndá*	*emi*	*no tin*
comer	padre	virote (1)	pan (2)	vé á buscar.

Segun su mito, estas palabras fueron las mismas que oyó Kadjurukré, que es el fundador de su nacion, de este modo: (3)

Un dia, algunos compañeros de Kadjurukré que andaban cazando, encontraron, en una parte rala del bosque, al pié de un gran árbol caido, un pequeño espacio de terreno limpio.

Recostadas al árbol, vieron algunas varitas con hojas, y una de ellas con una pequeña calabaza metida en la punta.

Los indios se retiraron sin tocar nada, y fueron á dar parte á Kadjurukré de este hallazgo, quien determinó ir al dia siguiente á verificar qué sería, lo que efectuaron con toda precaucion, escondiéndose cerca de allí para observar mejor.

Poco rato despues, las varitas empezaron á moverse acompasadamente de abajo arriba, mientras una voz débil cantaba así: *Emi notin, vè è è è andó shó ká è vò à ha ha* y la pequeña calabaza, moviéndose cadenciosamente, producía un sonido parecido á esto: *shi, shi, shi.*

Habiéndose aproximado Kadjurukré al tronco, cesaron repentinamente de moverse las varillas, lo mismo que el canto; entónces trató de ver si podía averiguar la causa de todo esto, pero fué inútil y sólo vió el suelo muy limpio y apisonado junto á las varas.

---

(1) *Virote* es una flecha que, en vez de tener punta aguda, tiene un pedazo de madera de forma cónica para voltear con el solo golpe á los pájaros sin lastimarlos.

(2) *Emi* llaman ellos á una especie de pan que fabrican de maiz ó de cualquier otra cosa.

(3) Datos del Sr. Borba.

Al dia siguiente, KADJURUKRÉ volvió con todos sus compañeros, aproximándose al tronco con todas las precauciones. Desde allí pudieron ver repetida la escena del dia anterior, y oir, despues del primer canto, el otro que más arriba he transcrito.

Entonces, al acercarse al gran tronco, como cesaran los cantos, cargaron con las varas, que llevaron á sus toldos, para cortar otras iguales y que les sirvieran en una gran fiesta que prepararon.

Ese dia, KADJURUKRÉ abrió su boca y cantó los cantos que había oido junto al tronco, haciendo con el cuerpo, y con la vara que tenía la calabaza, los movimientos que había visto; sus compañeros lo imitaron. Y así fué cómo dicen que aprendieron á cantar y bailar sin saber quien fuera el primero que les enseñó.

En sus toldos, los bailes duran casi toda la noche; la marcha cantada no se interrumpe, como tampoco el ir y venir de las mujeres alcanzando á los bailarines porciones de bebida.

Esta marcha la hacen generalmente alrededor de una gran fogata larga y tendida en una línea; á veces los bailarines entran por una puerta en un rancho, siempre cantando y bailando, y salen por la otra; cuando empiezan á sudar, algunos acostumbran echarse sobre la cabeza puñados de pequeñas plumas, de manera que, con los saltos, se van pegando con el sudor por el rostro, dejándolos con unas figuras grotescas.

Con el alcohol y la danza se emborrachan pronto, y no faltando algunos de mala bebida que quieran armar escándalo ó pelear, á éstos las mujeres los agarran, los sacan de las filas, los llevan á un lugar un poco retirado, y allí los dejan bien atados de pies y manos, para que, con el fresco de la noche, se serenen durmiendo.

Usos y costumbres.

SALUDO--Cuando se encuentran los *Kaingángues* se hacen la siguiente pregunta:

—*A tandê to kantinnê?*

Que quiere decir: ¿Qué andas haciendo? A lo que contestan:

—*Shá ouêi kantin* — á verte vengo.

Pero esto es cuando se hallan fuera de sus casas, porque, en éstas, no acostumbran saludo de entrada. Entre ellos, entran sin decir una palabra en la casa á donde van de visita.

Sólo al irse, el que visita pregunta con suavidad al dueño de

casa: *iatimóa?* es decir, *me voy?* A lo que contesta: *hatingué*, es decir, *váyase*. De modo que el permiso lo piden, nó para entrar, sinó para salir.

AMISTAD—Entre ellos, segun me comunicó MAIDANA, existe la amistad que puede decirse de gremio; se ayudan y se protegen mútuamente.

Pero con los Cristianos, segun el señor BORBA, son desleales, no suelen cumplir lo que prometen, y tienen placer en embromarlos.

Para ser por ellos respetado y obedecido, es necesario que se les dé alguna prueba de superioridad física: de ese modo, uno consigue que, de altaneros é insolentes, se vuelvan dóciles y sumisos.

Ellos tienen una costumbre curiosa: los parientes piden indemnizacion por cualquier mal trato físico que sufra alguno, de parte de otra persona, y se contentan con cualquier cosa.

HOSPITALIDAD—Entre ellos son muy hospitalarios; las ceremonias de las visitas, entre indivíduos de la misma nacion, pero de diferentes tribus, son muy curiosas, segun lo publicado por el señor BORBA.

Cuando un Indio llega á una toldería, no se dirige directamente á ella, antes va y se oculta en el lugar en donde acostumbran ir á buscar agua y queda allí hasta reconocer algun pariente ó conocido, hablándole, y diciendo quien es, desde su escondrijo.

Entonces este vá y cuenta á los otros la llegada de la persona, preparándose para recibirla.

El pariente más próximo se acuesta en el suelo y se cubre la cara con el *kurú*, mientras su mujer trata de preparar alguna comida.

El visitante entra al rato, y, sin saludar, ni decir palabra alguna, á su vez vá á acostarse al lado del dueño de casa; entónces la mujer vuelve con la comida, la pone delante de ellos, y dice al marido que coma junto con su pariente que ha venido desde léjos.

El marido, al oir esto, se sienta y convida al visitante á comer juntos.

Terminada la comida, el recien llegado cuenta lo que ha visto en el camino, lo que ha sucedido en sus toldos, etc.; si refiere la muerte de algun pariente, es suficiente motivo para que las mujeres que lo rodean traten de consolarlo prorrumpiendo en grandes gritos y derramando copiosas lágrimas.

Generalmente estas visitas terminan con fiestas en las que se consumen grandes cantidades de bebidas alcohólicas.

No rehusan los Kaingángues nada de lo que poseen en sus ranchos; cuando cualquiera llega á ellos, lo primero que le preguntan es si tiene hambre; en los dias de abundancia, ni siquiera preguntan eso, al contrario, sin decir palabra, van poniendo delante del recien llegado la comida, diciéndole *a-có*, es decir, *cóma*. Tampoco niegan nunca comida cuando se les pide, y áun cuando tengan poca, la reparten.

RAPTO—El rapto, entre los Kaingángues, no existe precisamente; lo que sucede es que, con mucha facilidad, las mujeres dejan á los maridos por seguir á otros.

El procedimiento es muy sencillo: la esposa infiel se vá al monte, escondiéndose por 6 ú 8 dias; si pasado ese tiempo el marido desolado no la encuentra, y si su nuevo esposo es valiente, descaradamente empieza su nueva vida, como si tal cosa; pero si el segundo factor es un indivíduo flojo, el legítimo le administra una buena paliza, con lo que deja su honor satisfecho, reconduciendo á su viejo hogar á la oveja descarriada, la que gana, por este hecho, mayor estimacion en el concepto de su fiel y constante esposo.

Las mujeres kaingángues, en estado salvaje, no pueden presentarse como ejemplo de virtudes; el hecho anterior lo demuestra, y, además, tengo otros datos positivos y exactos respecto de su poca moral.

El ofrecerse es comun en ellas, como tambien el hacer mofa de los castos *Josées*. (*)

MATRIMONIO Y FAMILIA—Segun las observaciones del señor Borba, que tomo mucho en cuenta, por merecerme entera fé, y porque vienen á completar mis observaciones personales, los *Kaingángues* no se casan antes de los 18 ó 20 años.

Cuando encuentran la mujer de su agrado, se la piden al padre, haciéndole al mismo tiempo algun regalo; si él consiente, el pretendiente queda agregado á la familia.

Si la moza está ya en condiciones de ser mujer, desde ese momento le pertenece; si no está en esas condiciones, el novio queda

(*) ("*Icóia*") "Ede me" aiunt petentes—Si mas non vult ("*Hd, i coi kamé!*") "Ohime! timorem me manducare habes!"

agregado igualmente á la familia del suegro, á quien ayuda en todos los trabajos, hasta que la muchacha tenga 10 ó 12 años.



Fig. 7. — Mujeres y niños kaingángues.

Los maridos tratan con suavidad á sus mujeres, las consultan en todos sus asuntos, muy rara vez las abandonan, y son cariñosos al extremo con sus hijos, no castigándolos, ni reprendiéndolos con

aspereza; tanto es así, que los hijos concluyen por no tener ningun respeto por sus padres, al punto que, cuando grandes, los maltratan y hasta los garrotean, como lo ha presenciado el señor BORBA.

Entre los que habitan en San Pedro ya no sucede eso, seguramente á causa de la influencia de los Cristianos; por el contrario, he notado, por los pocos viejos de ambos sexos que existen aún, más bien respeto y cariño.

Las mujeres no se cuidan mucho durante el embarazo y continúan casi hasta el último dia en sus faenas domésticas, y sólo se preparan, para no sentir dolores durante el parto, segun la siguiente receta [1]: toman, durante varios dias antes, raspaduras de corteza de Loro (ó Laurel Blanco) el que, segun dicen, es eficacísimo.

La mujer dá á luz apartada de los ranchos, en posicion sentada, ayudándola una compañera que la agarra de atrás cruzándole los brazos por el pecho, é irguiéndola á intérvalos hasta que se desoblígue; terminada la operacion se va á lavar junto con el recien nacido.

El cordon umbilical lo cortan con las uñas y lo atan con hilo de Ortiga brava ó gigante, que es la fibra textil que ellos usan.

Tres ó cuatro dias despues del parto, ya se hallan perfectamente libres de incomodidades.

Las madres son muy amorosas con las criaturas, las envuelven en *kurús* y andan con ellas cargadas á la espalda.

La lactancia dura mucho, generalmente hasta tener otro hijo.

Las criaturas ya grandes se crian con un poco de abandono, y como andan sueltas de ropas, y son muy comilonas, se les desarrolla la barriga de un modo grotesco; inútil es decir que, á pesar de lavarse frecuentemente, andan siempre súcias.

Hasta cierta edad, se lo pasan rodeando el fogon y en espera siempre de parte del contenido de la olla, que hierve constantemente; ésto sin contar con las frutas silvestres y choclos que, cuando los hay, no dejan de asarse entre la ceniza todo el dia, casi sin interrupcion.

(1) Datos del cacique MAIDANA.

Habitaciones.

Los Indios que viven en San Pedro habitan casas separadas, una para cada familia; éstas las hacen de los Pinos (Araucarias) que abundan allí, cuya madera fácilmente se trabaja con el hacha y que extraen en grandes tablones irregulares que paran unos al lado de otros, en sentido vertical, para hacer las paredes.

Las casas son en forma de ranchos, con techos de dos aguas, los que cubren con tablas mas pequeñas y que disponen en camadas unas sobre otras como si fueran tejas. Para los horcones, cumbreras, tijeras, &., emplean la madera de otros árboles, que cortan en los montes cercanos.

Imitando los ranchos de los blancos, algunos están divididos en dos piezas: una anterior, queles sirve de cocina, en donde se hallan constantemente reunidas las mujeres, y otra de dormitorio; en esta última, las camas, que tambien imitan las de los cristianos, son en forma de parrillas, levantadas un metro del suelo, y casi siempre cubiertas de pedazos de tronco de palmera, abiertos por la mitad, en sentido longitudinal.

Este es el único mueble que poseen, si se exceptúan algunos pedazos de madera que les sirven de asientos en la cocina, y el infaltable mortero para pisar maiz, de dimensiones variables, algunos de 1 metro y más de alto, pero colocado casi siempre fuera de la casa.

Colgados de las paredes, no faltan, en el interior, canastos, mates, envoltorios de trapos de todo tamaño, las flechas y arco del dueño de casa y algunos otros trastos.

En su estado salvaje, estos Indios acostumbran construir grandes galpones de 25 á 30 metros de largo, corridos en su interior, techados con hojas de palma, y con puertas muy bajas y estrechas, por las que hay que agacharse para penetrar.

Las familias se reparten el galpon sin hacerle tabiques, y cada cual enciende en el medio su fogon, y á su rededor duermen con los piés hácia el fuego todos los sexos y edades promiscuamente, acostados por el suelo, metidos algunos en cáscaras de árboles.

Los Kaingángues no saben lo que es barrer, de modo que cuando sus galpones están súcios y llenos de pulgas, les prenden fuego y hacen otros.

Alimentos.

La base de la alimentacion de estos Indios es la caza y el maiz que siembran. Antes he descrito el sistema de vida y las peregrinaciones de la tribu en busca de alimento.

No comen nada crudo, excepto algunas frutas; todo lo demás pasa por la cocina, bien primitiva por cierto, que no conoce otros procedimientos sinó los de asar y hervir.

Los útiles culinarios que emplean son tambien reducidos: una olla de barro, ó de fierro, si pueden proporcionársela, un mortero de madera, que pronto fabrican, una mano de idem pero de piedra, un cedazo y algunos mates rajados á lo largo ó de diversos modos, que les sirven de cucharon, cuchara, etc.

Las manos de mortero de piedra son por lo general cónicas alargadas, de longitud variable, muy bien pulidas; pero, segun me dijo Maidana, de confeccion muy larga y costosa, lo mismo que las hachas de piedra, que tambien fabrican.

En San Pedro tuve ocasion de ver varias de estas manos de mortero, pero, á pesar de todos los empeños que puse, no pude conseguir ninguna, tal es el aprecio que les tienen.

El maiz lo comen de diversos modos: en mazamorra (1), asado entre las cenizas calientes, ya las espigas secas, ya los choclos (2) y preparado tambien como lo hacen los *guaranies*, cuyos nombres adopto para comparar sus platos: *Chipa* (3), *Mbai puyg* (4), *Abati pororó* (5), *Guaimí atucupé* (6), &.

Con los piñones hacen una especie de pasta, que obtienen poniéndolos en el agua un cierto tiempo para que se hinchen y rompan su envoltorio, luego los colocan en el mortero, en donde los pisan; esta pasta la hacen hervir y luego la comen.

Los Indios dicen que son muy buenos, preparados así, y que

---

(1) Mazamorra (Argentinismo), maiz pisado y hervido durante mucho tiempo.

(2) Choclos (arg. del quichua) se llama á las espigas verdes de maiz.

(3) *Chipá* (guaraní) son panes hechos de harina de maiz.

(4) *Mbai puyg* (guaraní) es una pasta de maiz pisado y agua, que se come hervida.

(5) *Abati pororó* (guaraní) es el maiz desgranado y tostado sin pisar.

(6) *Guaimi atucupé* (guaraní) es el maiz pisado y hecho pasta con agua, que se coloca en forma de bolas ó cilindros en la chala y se hace cocer entre las brasas ó cenizas calientes.

tienen la ventaja, sobre los piñones crudos y asados directamente, de no hacer daño; pero los blancos que han probado este plato me aseguran que es muy desagradable, con un gusto ácido muy pronunciado.

La fruta del Caraguatá la comen tambien asada, y las demás, como las del Yaracatiá ó Mamon, Yabuticaba, Vacú, Guaviroba, Araticú y Pindó, las comen crudas, y, pocas veces, algunas de estas, asadas.

Del *Pindó,* no sólo comen la fruta, sinó tambien el cogollo, lo mismo que del *Palmito Molle;* éste lo comen crudo ó cocido, haciendo una especie de *mbai puyg.* En épocas de escasez, ó cuando tienen tiempo, preparan el *Metfú* ó Fariña de Pindó.

Su fabricacion es la siguiente:

Despues de volteadas las Palmeras, cortan el tronco á distancia de metro y medio del cogollo; de estas porciones quitan la cáscara para extraer el corazon, el que, á su vez, dividen en muchos trozos pequeños, los que pasan al mortero, en donde son pisados por las mujeres, hasta desmenuzarlos bien; concluído este trabajo, pasan el polvo por un cernidor, para separarlo de las partes gruesas y leñosas que pueden haber quedado, y en seguida lo echan en una olla, para secarlo con el calor, resultando de todo esto un polvo blanco, en algo parecido á la fariña de mandioca, y que contiene cierta cantidad de almidon, apto naturalmente para la alimentacion, y del que los Indios suelen hacer cantidades que conservan por mucho tiempo.

El *Tambú* es comido, ya sea crudo, ya frito y mezclado con cualquier otra cosa. Como es sabido, los insectos, en su estado de larva, reunen la mayor cantidad de grasa destinada á proveer de materiales á las metamórfosis del animal durante el período de crisálida; así, pues, los Indios, para cosechar el Tambú, esperan la época en que estos *están gordos,* es decir, cuando se hallan las larvas próximas á transformarse, de manera que, en este estado, no son sinó *pura grasa,* y como por esta sustancia son glotones, porque tambien ellos la necesitan, he ahí por qué el Tambú es tan apetecido.

El *Tambú* frito da un aceite muy transparente, pero que pronto se enturbia, adquiriendo un color blanquizco, y siendo muy apreciado no sólo por los Indios sinó tambien por los blancos: yerbateros, obrajeros, montaraces, etc., los que no tienen sinó frases de elogio para él; todos están contestes en que es un plato

delicioso en el bosque; pero otros, menos fanáticos, me han asegurado que tiene un gusto á manteca rancia.

Segun el señor BORBA, los *Kaingángues* se alimentan tambien de muchos otros vegetales del monte, como ser tallos de la Ortiga brava y de una especie de Alga, de ramas muy finas y delicadas, que nace en las piedras de las correderas de los grandes rios.

Los *Kaingángues*, como todos los indios, y muchos que no lo son, como los montaraces, son locos por la miel de las numerosas abejas meleras que pueblan los bosques. Varias son las especies que la proporcionan en abundancia, como ser: los Mirines (1), el Mandurí, la Tubuna, la Mumbuca, el Iratí, el Guaraipo, la Mandasaya, el Yetey, el Irapoá, el Mandurí, que anida en el suelo, el Vorá, la Caga-fogo, etc.

Todos, menos el Irapoá, anidan en los huecos del tronco de los grandes árboles, y á sus nidos se dirige constantemente la mirada ávida de los indios que, no sólo buscan la apetecida miel, sinó tambien las crias de la colmena y el polen que comen con placer, reservando la cera para fabricar sus velas, ó activar el fuego en determinadas ocasiones.

Todas las mieles son aptas para la alimentacion, menos la del Iratí, que produce un curioso fenómeno de parálisis en el cuerpo del que la toma y cuyo remedio es, segun afirman, para neutralizar sus efectos, la misma miel caliente.

La carne de los animales que cazan, la comen invariablemente asada ó hervida; sus víctimas predilectas han sido indicadas anteriormente, figurando en primera línea los Monitos (*Cebus*) y Carayás; pero, segun dicen, son poco aficionados al Venado, Acutís y Pacas; á esta última llaman *Ko kamé*, que quiere decir *miedo de comer*, porque creen que su carne hace daño. Esta delicadeza en la eleccion de los animales que les sirven de alimento, sólo es posible tenerla cuando se hallan en un lugar de mucha caza y cuando en sus rozados les espera abundante cosecha; pero desaparece en los momentos de escasez, en los que, todo lo que sea carne, es reputado excelente para la olla.

Los *Kaingángues* tienen varios métodos de asar la carne, siempre con cuero, ya sea directamente sobre las brasas, ya sobre una

(1) Todas estas abejas son *Melipônidos* á los cuales ha dedicado el Dr. HOLMBERG el mejor capítulo de su libro *Viajes á Misiones*, el que se puede consultar con provecho, por los interesantes datos que contiene.

especie de parrilla de cincuenta centímetros de alto y de forma cuadrangular, hecha con pequeñas ramas, ó bajo tierra. Este último procedimiento lo emplean principalmente para la carne de *Anta* ó *Tapir*.

Al matar uno de estos animales, lo colocan en el agua, despues de haberle extraído las entrañas, dejándolo allí hasta el siguiente dia; cavan despues una especie de pozo poco profundo, pero bastante grande; en su interior colocan una buena cantidad de leña, sobre ésta muchas piedras, y encima otra cantidad de leña aún, prendiéndole fuego. Cuando las piedras se hallan bien calientes, las cubren con hojas de palmera, colocando sobre ellas la carne, la que, á su vez, tapan con nuevas hojas, para que la resguarden de la tierra que, extraída anteriormente, vuelven á echar dentro del pozo para que quede bien cubierto.

El desentierro se efectúa al dia siguiente, y entónces los Indios se regalan largamente con un plato de los mas deliciosos que pueda proporcionar el monte; la carne, en ese horno *sui generis*, se asa muy bien, adquiriendo un sabor muy agradable.

No puedo olvidarme de la expresion de glotonería que adquiría Maidana al narrarme este procedimiento, el cual es análogo al que usan los Pampas, como puede verse en el trabajo del Sr. Kermes: *Vida familiar de los Pampas*—Revista del J. Z., T. I, entr. 7.

Los *Kaingángues* conocen tambien el modo de ahumar el pescado, que pescan con los *parí*, y que conservan por mucho tiempo.

Ante todo destripan los pescados, despues de descamarlos bien; luego, uno por uno, son atados con tres tiras de tacuaras verdes, una que pasa por la boca hasta el medio de la cola en sentido longitudinal al eje del cuerpo, y otras dos transversales á éste, que lo ciñen en dos puntos diversos; el objeto de estas ataduras es para que no se deshagan; en seguida los colocan unos al lado de otros sobre unas parrillas que fabrican de ramas, de 1.10 á 1.50 de alto, en donde los asan á fuego vivo, dándoles vueltas para que la coccion se haga de un modo uniforme.

Una vez terminada esta operacion, cargan con los pescados asados y los llevan á sus ranchos, colocándolos en una especie de bastidor, sobre el fogon, para que reciban el humo; de este modo me dijo Maidana que se conservaban por mucho tiempo, y que él ha comido algunos de mas de un año de preparados.

Estos Indios son muy aficionados á las bebidas alcohólicas y

saben preparar varias clases de ellas como el *Kiki*, el *Góio fá* y el *Góio kupri,* con las que se embriagan durante sus fiestas y áun fuera de ellas.

El *Kiki* lo hacen de miel de abejas, del modo siguiente: toman una batea grande de madera en la que echan agua, á ésta la calientan á fuerza de echarle piedras candentes, luego retiran éstas y vuelcan en el agua la miel, tapando en seguida la batea con hojas de Pindó y palos atravesados, dejando el líquido fermentar durante tres días, pasados los cuales está listo el *Kiki* que es un liquido incoloro y lo bastante alcohólico para emborracharlos lastimosamente.

El *Góio fá* (agua fuerte) es la chicha de maiz, ni mas ni menos; en una batea, con agua caliente como para el *Kiki*, echan maiz pisado, el que dejan fermentar, moviéndolo todos los dias.

Para la fabricacion del *Góio fá* acostumbran tener las bateas cerca del fogon, de modo que el calor ayude la fermentacion.

El *Góio kupri* (agua blanca) tambien lo hacen de maiz y es la segunda edicion de la famosa y asquerosa *Chicha muqueada* que aún hoy se fabrica en algunos lejanos puntos del confin de la República.

El maiz, ante todo, es colocado, junto con brasas, en canastos, los que sacuden en el aire para que quede ligeramente asado; luego lo pisan en el mortero, y en vez de ponerlo en las bateas del *Góio fá,* lo echan en ollas de barro, las que llenan de agua y colocan cerca de un fuego lento, donde deben quedar toda la noche.

Al otro dia empieza la *muqueada*, es decir, la mascada del mismo maiz, que sacan de las ollas en pequeñas porciones á fin de impregnarlas bien de saliva, y que la ptialina descomponga el almidon en dextrina y azúcar tan necesaria para la mas rápida fermentacion, para volverlas á echar, otra vez, en la olla.

Este procedimiento está muy generalizado entre las tribus indias, no sólo de Sud-América, sinó tambien de Norte-América y otras partes, pero lo curioso es que, para efectuar la operacion, se emplean casi siempre á personas viejas ó cretinos.

Los *Kaingángues* casi no tienen horas para comer y lo hacen alrededor del fogon, en cuclillas, usando de las manos ó de pedazos de mates ó porongos, como de cucharas; si tienen mucho, mucho comen; pero saben ser muy sobrios en los momentos de escasez y así tambien muy resistentes al hambre.

En cuanto al beber, son inmoderados, teniendo cualquiera de sus

bebidas en abundancia, lo que dá por resultado tremendas borracheras, mas de una vez de consecuencias fatales.

Fuego.

Los *Kaingángues* obtienen el fuego de varios modos, ya sea por medio de la friccion de dos palitos, ya por medio del pedernal; como yesca usan el cogollo seco de Pindó.

Pero pocas veces tienen necesidad de prenderlo, porque, en sus tolderias, lo conservan constantemente, y, cuando van en marcha, llevan siempre en la mano un tizon prendido de leña de un cierto árbol cuyo nombre no recuerdo ya; esta leña arde sin apagarse y bastante lentamente, de modo que, de vez en cuando, lo agitan para que se avive el fuego.

Con este, en un momento, llegando á cualquier punto para acampar, pronto encienden sus fogones.

La leyenda que, sobre el fuego, tienen estos Indios, es sumamente interesante y me fué referida por mi buen amigo el Señor Borba, del siguiente modo:

En cierta época, los *Kaingángues*, careciendo de fuego y sabiendo que lo poseia el *Dueño del fuego*, sin permitir que nadie lo usase, resolvieron obtenerlo. Despues de mucho deliberar y cavilar, se ofreció Tedjetó, Indio valiente y sagaz, para ir á buscarlo.

Tedjetó se transformó en Urraca blanca y se echó al agua, en un arroyo que pasaba delante de la casa del que poseia el fuego, dejándose llevar por la corriente, hasta que llegó allí.

La hija del Dueño del fuego, al ver ese pájaro tan raro en el agua, lo recogió; pero, como se hallaba con las plumas mojadas, lo puso al lado del fogon, á fin de que se secara.

La Urraca estuvo un buen rato, y cuando vió que ya podía volar, arrancó, de un tizon, una brasa con el pico, y, con gran asombro del Dueño del fuego y de su hija, voló. Comprendiendo aquel lo que sucedía, empezó á perseguir á la Urraca, hasta que ésta se metió dentro de una rajadura de piedra, siempre con la brasa en el pico.

El Dueño del fuego, al ver esto, trató de matarla, introduciendo la punta del arco; pero Tedjetó, que comprendió las intenciones de éste, se dió un puñetazo en la nariz, á fin de que le saliera sangre, con la que ensució la extremidad del arco. Cuando el Dueño

del fuego vió el arco teñido en sangre, creyó que la Urraca habia muerto y se retiró.

Libre ya TEDJETÓ de su perseguidor, salió de su escondite con la brasa en el pico, volando hácia una Palmera; allí prendió fuego á una de las hojas, que estaba seca, y, transformándose otra vez en hombre, la arrastró, incendiando así los campos.

El fuego llegó pronto á los toldos de los *Kaingángues* que, desde entónces, empezaron á utilizarlo, gracias á la sagacidad de TEDJETÓ.

Traje.

Los *Kaingángues*, en estado salvaje, andan desnudos los varones, cubriéndose las mujeres con una especie de tapa-rabo corto, que fabrican tejiendo la fibra de la Ortiga brava, el que aseguran á la cintura por medio de una faja ancha que hacen de la corteza de *Araticú* (*Anona spinescens,* MART.) frotada con brotos de Tacuara mansa, lo que le comunica un color negro lustroso.

En las piernas, debajo de las rodillas, desde el tercio superior hasta el tobillo casi, y en las muñecas, se fajan con la cáscara de las raíces aéreas del *Philodendron* (Guaimbé) preparada del mismo modo, y del mismo color.

Los hombres tienen, además, el *Kurú*, que es un gran manto de forma cuadrada, hecho tambien de Ortiga brava, y del que se sirven para cubrirse al dormir, cuando hace frío, usándolo tambien de dia, cuando la temperatura los obliga, y en sus bailes.

El modo de ponerse el Kurú recuerda el peplo griego; atándolo sobre el hombro izquierdo, mientras pasa el borde superior por debajo de la axila derecha, de modo que ambos brazos se hallan libres; el izquierdo, por dejar el *Kurú* abierto en toda su longitud á lo largo del costado.

Estos Kurú son lo bastante grandes para cubrirlos hasta los piés, la forma de colocárselo recuerda tambien al manto de los maorís de Nueva Zelandia y de algunos negros de Africa.

Al tratar del baile, tambien he hecho mencion de otra pieza de ropa, una especie de camiseta sin mangas, con la que se visten para aquella ocasion.

Calzado no usan, pero, cuando van en marcha, ó á alguna sorpresa, ó no quieren que se les siga el rastro, acostumbran ponerse,

bajo la planta del pié, un atado de paja, cuyas puntas doblan para arriba, de modo que no puede saberse cual es la direccion de la marcha que llevan, puesto que, tanto de uno como de otro lado, el rastro es igual.

Este ardid ha dado orígen á la creencia que muchos tienen de que los *Tupis*, en vez de dedos, poseen dos talones en cada pié.

Como adornos, usan llevar, alrededor del cuello, grandes rosarios de dientes de los animales que matan, principalmente del Mono Carayá, y, en la cabeza, vinchas de plumas vistosas, que se ponen en los bailes y fiestas.

El traje nacional termina con el modo, que he indicado anteriormente, de cortarse el pelo.

Los Kaingángues no se tatúan la cara, ni otra parte del cuerpo, ni tampoco se mutilan parte alguna, salvo la perforacion de las orejas, en las mujeres, para colocar los aros, cuando pueden conseguirlos de algun punto civilizado.

Los Indios que habitan San Pedro han perdido ya sus costumbres primitivas, de manera que es muy raro hallar todavía alguna en uso entre ellos; mas no por eso se ha borrado de su mente el recuerdo de sus prácticas, sobre todo en los viejos.

Los jóvenes de ambos sexos, en contacto más directo con la poblacion yerbatera, han tenido forzosamente que adaptarse á su *modus vivendi*.

Industria.

TEJIDO—La fibra textil que emplean los *Kaingángues* es la que les proporciona la Ortiga gigante, llamada comunmente Ortiga brava.

El modo de obtenerla es el siguiente: las mujeres se cubren las manos con un pedazo de cuero ó trapo, y agarrando la planta, la cortan al pié, pasándole inmediatamente una mano por el tronco, de abajo arriba, con rapidez, á fin de sacarle las espinas y las hojas.

Luego empiezan á extraer la corteza arrancando las tiras de arriba para abajo; de estas cortezas sacan las fibras que se hallan debajo de la capa externa.

Las fibras son colocadas al sol para que se sequen, y cuando lo están, sufren una operacion de maceteo sobre un palo, para que se desfloquen bien, á fin de poder hilarlas ó fabricar el hilo torcido.

Con este hilo van haciendo unos ovillos de unos 10 centímetros, los que son colocados en ollas de barro, junto con ceniza y agua, en donde sufren un hervor de algun tiempo, pasado el cual son extraídos y lavados cuidadosamente con bastante agua, y muchas veces colocados en algun arroyo, donde pasan una noche ó más.

Despues de toda esta operacion, los ovillos son deshechos para sufrir otra maceteada antes de volverlos á hacer, de modo que sirvan ya para los tejidos.

El hilo así extraido es muy fino y de un color blanco. Algunos Indios tiñen una parte de color rojo, valiéndose de la corteza del Catiguá.

El telar lo fabrican sencillamente con unos palos dispuestos á una distancia proporcional al tamaño que quieren dar al *Kurú* que desean tejer.

El tejido es muy simple, pero de mallas muy cerradas.

Como se puede ver, con sólo la preparacion del hilo necesario, la fabricacion de un *Kurú* es muy larga para una sola mujer, amen del trabajo de tejer, el que, á su vez, les lleva mucho tiempo, porque el tendido lo hacen del mismo modo que ha descrito el señor KERMES en su trabajo *Tejidos pampas* (Revista del J. Z., T. I. entr. 4ª.) pero la trama la ejecutan tomando hilo por hilo, á modo de zurcido.

ALFARERÍA—En estado salvaje, estos Indios emplean mucho la alfarería para la fabricacion de ollas y vasijas varias, todas muy sencillas, y pocas con dibujos. Los que hoy habitan San Pedro, ya la han abandonado casi por completo, y sólo alguna vieja se ocupa de ella por encargo; hoy prefieren las ollas de hierro, los platos de lata, etc., de fabricacion europea.

El modo de hacer objetos de barro cocido es el siguiente:

Ante todo, eligen la tierra, y de ella amasan bien una cierta cantidad, con la que hacen una bola grande de barro, que echan en el fuego á fin de que se queme bien; despues dejan que se enfrie y la reducen á polvo pisándola; pasan por un cedazo y lo emplean despues como liga para mezclarlo con el barro fresco.

Con esta mezcla, fabrican á mano el objeto que quieren, dándole el pulido con una piedra lisa ó canto rodado de los arroyos, durante uno ó dos dias; concluida esta operacion, colocan el tiesto en un canasto sobre el fogon para que reciba bien el humo durante otros dos dias y para que adquiera el color negro característico de

esas alfarerias; y en seguida lo ponen al fuego para darle la coccion necesaria. Una vez listos, los frotan con puñados de Liquenes (*Usnea barbata*) que se crian sobre los árboles, y que allí llaman Barba de palo, con lo que queda concluida la fabricacion.

La tierra que emplean para hacer esos tiestos es negra, y la extraen de las barrancas de los arroyos y de cierta profundidad.



Fig. 8. — Alfarería kaingángue.

Las alfarerias, cuyo dibujo es este, proceden de San Pedro; una de ellas es la copia servil de una taza de fabricacion europea. Me fueron regaladas por el vecino de allí, don Aparicio Grondona (1); hoy pertenecen al Museo Etnográfico y Arqueológico del Instituto Geográfico Argentino, al que á mi vez las he donado.

INDUSTRIAS VARIAS – Los *Kaingángues* conocen, además, la canastería, y hacen cestos y cedazos variados de Tacuarembó y de Tacuara mansa, que mezclan con corteza de Guaimbé y hojas

---

(1) D. Aparicio Grondona es uno de los más antiguos vecinos y yerbateros de las Altas Misiones y á él se debe, en gran parte, el arraigo de los Indios y poblacion actual de San Pedro, sobre los que tiene un gran ascendiente, debido á sus bondades. Me es muy grato, como un deber de justicia, el consignar aquí su nombre, al mismo tiempo que le agradezco las atenciones de que he sido objeto por parte de él y los valiosos datos que sobre estos Indios me ha comunicado.

de Palmera. Trabajan tambien la madera para hacer arcos, flechas, garrotes ó macanas, morteros, etc.

La cordelería está representada entre ellos por las cuerdas de los arcos hechas de fibras de Pindó y algunas otras de corteza de Guaimbé.

Saben, con infinita paciencia, horadar los dientes de Monos, con los que hacen sus collares, unir las plumas de colores vivos para sus vinchas de fiesta, que representa otra obra de Chinos, como tambien lo son el trabajar la piedra para la confeccion de sus hachas y manos de mortero, y el hueso para sus puntas de flecha.

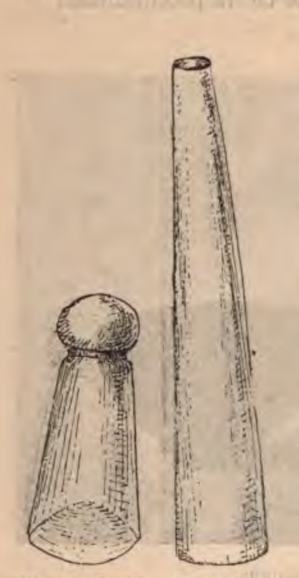


Fig. 9. Hacha de piedra. Fig. 10. Mano de mortero (de id.)

Agricultura.

Entre los *Kaingángues*, la Agricultura se halla muy poco desarrollada, lo suficiente apenas para abastecerlos de maiz, algunos zapallos, y á veces un poco de porotos.

Puede muy bien decirse que estos Indios no han abandonado sus costumbres de pueblo cazador y nómade, y si ha evolucionado hasta querer ser agricultor, se ha detenido precisamente en los dinteles de dicha evolucion.

Lo contrario sucede con los *Cainguá* de raza guaraní, los que son mas agricultores que cazadores, empleando para la caza una série de sistemas de trampas que les ahorran trabajo personal y tiempo que dedican á sus plantaciones.

Otra diferencia que salta á la vista es que, mientras los *Cainguá* recogen y guardan cuidadosamente su cosecha, en ranchos hechos de un modo especial, generalmente en los mismos rozados, los *Kaingángues*, en el mayor número de casos, no se dan ese trabajo, y van extrayendo el maíz de la plantacion á medida que lo necesitan.

El rozado lo hacen casi siempre en tacuarales ó en las partes del monte en donde los árboles son pequeños, de tronco fino, y ralean.

En su estado salvaje, los *Kaingángues* hacen la volteada á fuerza de garrote, ó á mano, quebrando los arbolitos, ó colgándose de las ramas altas y torciéndolas. De todo este trabajo, resulta una masa informe de troncos y ramas, todo revuelto; pero ellos han conseguido su objeto, que es el de que las plantas mueran y se sequen para poderles prender fuego despues, á fin de limpiar el terreno.

Cuando el fuego ha terminado su obra, esperan que llueva, y luego proceden á plantar; las mujeres son las encargadas de este trabajo, y lo hacen armadas de un largo palo puntiagudo, que van enterrando en el suelo, á fin de abrir unos hoyos poco profundos, dentro de los cuales depositan la semilla que han humedecido antes en la boca; luego, con el pié, pasan sobre los hoyos, para taparlos.

Tres meses despues, los *Kaingángues* se regalan del producto de sus rozados. En esa época no se ven en los fogones sinó choclos asándose en la ceniza, y mas tarde, cuando el maiz se seca, el sonido de los morteros no cesa en todo el dia.

Segun los Indios, el primero que les enseñó á rozar y sembrar fué ÑARA [1], Cacique de la Nacion Kaingángue, quien, en una época de gran carestía, reunió á los Indios de su tribu y llevándolos á cierta parte de la selva les ordenó que cada cual, con sus respectivos garrotes, volteara los árboles y luego prendieran fuego al rozado.

Cuando todo estuvo listo, hizo que le ataran un grueso isipó [2] en el pescuezo y lo arrastrasen por todo el rozado, ordenando que despues de muerto lo enterraran allí mismo, y que, á los tres meses, volvieran, y que tendrian qué comer.

Consumado el sacrificio voluntario de ÑARA, los Indios se retiraron tristes y anduvieron los tres meses cazando y melando por el monte. Pasado el tiempo fijado, volvieron al rozado, y se encontraron con maiz, porotos y zapallos en abundancia. El maiz había nacido del pene, los porotos de los testículos y los zapallos de la cabeza de ÑARA.

Esta leyenda, fálica por excelencia, es, por lo mismo, muy interesante, puesto que viene á confirmar más el hecho de que toda idea

---

(1) Esta leyenda me fué referida por el Sr. TELÉMACO M. BORBA.
Ñara es el nombre que los Kaingángues del Paraná dan al maiz y *ñer* es como lo llaman los de San Pedro.

(2) Isipó es el nombre genérico con que en aquellas regiones se designan las lianas ó enredaderas de los bosques.

ó culto sobre produccion de la Naturaleza, en cualquier parte donde se encuentre, es necesariamente falo solar. (1)

Como trabajo agrícola, puede tambien considerarse la cosecha de piñones en la época en que las grandes Araucarias están cargadas.

Los *Kaingángues* no voltean árbol alguno, y en eso son mas previsores que los blancos, los cuales, muchas veces, no se acuerdan del mañana, y, por no tomarse la molestia de trepar no tienen inconveniente en derribar cualquier árbol.

Los Indios todos saben trepar á los altos Pinos, y para ello hacen un gran arco de caña tacuara achatada; este debe abrazar el tronco del árbol, y, entre este y la parte sobrante del arco, se coloca el Indio pasándoselo por debajo de los brazos.

El Indio que sube, lleva su hacha de piedra ó de fierro, con la que vá haciendo en el tronco pequeños escalones á medida que vá trepando, para poder apoyar los piés, mientras el arco le sostiene el cuerpo.

Colgada en la parte externa, y del primer tercio del brazo derecho, lleva tambien una tacuara larga.

Llegado arriba, mientras se sostiene con una mano al tronco, con la otra, por medio de la caña, empuja los piñones de los extremos de las ramas, para que caigan al suelo.

Los Indios se hacen muy prácticos en esta operacion, y en poco tiempo, ayudados por el arco, trepan sobre cualquier Pino y lo despojan de sus grandes piñas, que caen al suelo en medio de las fiestas de mujeres y chicuelos que se encargan de recogerlas.

Pesca.

Los Kaingángues no conocen otro procedimiento de pescar sinó por medio del *pari*. Los que se hallan en contacto con los Cristianos usan tambien anzuelos, que obtienen de ellos.

El *pari* (2), en tesis general, es un gran cesto que colocan en las corrientes de agua, para que se llene de peces.

---

(1) Sobre este punto remito al lector al muy interesante trabajo del distinguido arqueólogo y filólogo Sr. Samuel A. Lafone Quevedo, *El Culto de Tonapa*. *Revista del Museo de La Plata*, tomo III, 321.

(2) La palabra *Pari* es guaraní y es una de las pocas que los Kaingángues poseen de ese idioma.

El hacer un *pari* requiere cierto trabajo no despreciable: primero construyen, con piedras, una especie de tajamar que cruza el arroyo de orilla á orilla, formando un ángulo de mas ó menos 120 grados, y cuyo vértice se halla colocado en la misma direccion de la corriente y en sentido contrario.

La altura del tajamar es variable, pero lo suficiente para obligar á las aguas á que no lo rebalsen y se dirijan todas hacia el vértice del ángulo que forma y que se halla en el medio del arroyo. El grueso de las paredes es tambien proporcional á la resistencia que debe oponer á la fuerza de la corriente.

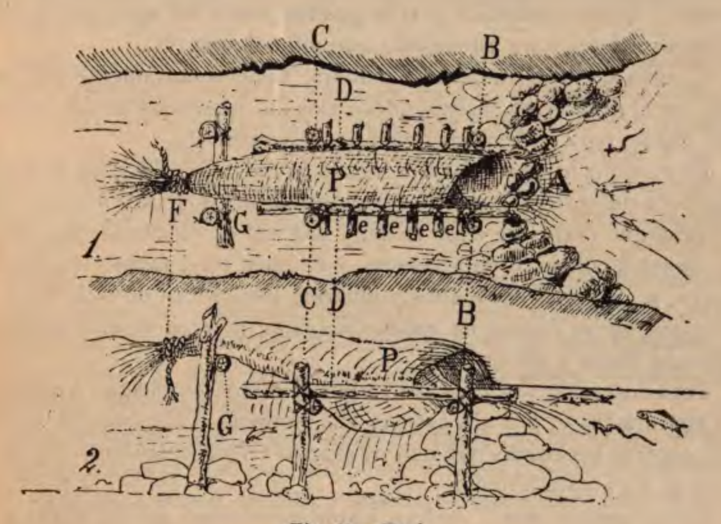


Fig. 11. — Pari.
1. Visto de arriba. — 2. Visto de lado.

Delante del vértice del tajamar (A) clavan dos pilotes de madera (B B) y frente á estos, á cierta distancia, uno ó dos metros, clavan otros dos (C C).

Estos pilotes los unen entre sí por medio de un tronco colocado longitudinalmente (D D) y atado á ellos por medio de fuertes ligaduras hechas con Isipó.

A este aparato, que así tiene la figura de dos paralelas de gimnasia, le colocan un número variado de troncos finos, que cruzan una barra con otra (e, e, e....), pero por debajo de las barras, las que unen tambien con ligaduras de Isipó.

Sobre esta especie de parrilla colocan una gran estera de *tacuara* tejida con un gran fleco en sus cuatro lados.

La parte anterior de la estera la colocan apoyada sobre el vértice del tajamar, que tiene un nivel mas bajo que el resto de las paredes y allí la sujetan con piedras.

Los lados de la estera son arqueados para arriba y tejidos sus flecos en sus dos tercios inferiores, á fin de formar una especie de canasto, y la parte apical es simplemente atada, quedando los flecos hácia fuera (F).

Una vez colocado este gran cesto, empiezan á desatar los atravesaños (e) á fin de que se sumerja en parte. La porcion posterior, en cambio, queda levantada, y si es posible, fuera del agua, por medio de unos pilotes y un atravesaño que allí colocan (G).

El agua del arroyo, de esta manera, tiene forzosamente que entrar en el gran cesto, escapándose por las aberturas de las mallas del tejido, para lo cual las dejan un poco abiertas.

En cambio, los pescados que siguen la corriente del agua, al llegar á la boca del cesto, ó *pari* (P), se sienten empujados hácia adentro por el agua que detrás de ellos viene, y una vez en el interior ya, como no tienen facilidad de darse vuelta, y el agua, en el último tercio, escasea, se oprimen entre ellos y mueren, llenándose de esta manera los parís en las épocas de mucho pescado; á veces entran tambien algunos Patos y allí quedan.

Para descargar los parís, los Indios se meten en el agua y desatan la atadura (F) y por allí extraen sus víctimas, á las que, en la orilla, esperan las chinas que han de asarlos en los bastidores, ya para comer, ó ya para ahumar.

Descargado el *pari*, vuelven á atar su extremo apical para que torne á funcionar.

Maidana me ha comunicado que, en ciertos arroyos, la gente no daba abasto para descargar los parís y aprovechar su contenido; muchas veces se podrían cantidades de pescados porque materialmente no tenían tiempo de prepararlos y en esas épocas la tribu no hacía sino comer pescado, naturalmente sin sal, sustancia de que carecen, y que sólo conocen por su trato con los blancos.

En los *parís* se obtiene toda clase de pescados, desde las Bogas, hasta los Manguruyús de talla corpulenta.

Caza.

El modo de cazar de los *Kaingángues*, es muy sencillo: esperan la caza en los barreros ó lambedores[1] y allí la matan á flecha ó la persiguen por el monte cuando dan con algun rastro, entre varios indivíduos solos, ó acompañados con sus perros, si los tienen, los que les ayudan á alcanzarla.

La caza, de este modo, es muy penosa, puesto que hay que correr mucho entre la espesura, á veces largas distancias, lo que les impide volver el mismo dia á los toldos y obliga á pasar la noche al lado de la presa, que conducen despues á hombro á su morada.

Cuando aparece cerca de ellos alguna bandada de chanchos jabalíes (*Dicotyles labiatus*), entonces tratan, hombres y mujeres, de rodearla, y escondidos todos, y fuera del alcance de los terribles dientes de los Chanchos, imitan el ladrido de los perros, á fin de que no se vayan, empeñados en trenzarse con dichos animales, mientras los Indios aprovechan para matar á flecha los que pueden.

Cimbras para mamíferos grandes ó pequeños no acostumbran hacer, segun me comunicó Maidana, y sólo las usan para cazar aves. Las arman sobre varitas flexibles, de modo que el pájaro, al querer comer el maiz que le ponen de cebo, queda enlazado del pescuezo, al enderezarse la vara.

Pero el modo general que tienen de cazar es á flecha, la que manejan con mucha destreza, siendo sus víctimas predilectas los Monitos (*Cebus*), Carayás, Coatís, y pájaros diversos; para estos últimos emplean el virote.

A la otra especie de Chancho salvaje, el Tateto (*Dycotiles torquatus*) que, perseguido, se mete en los troncos huecos de los árboles añosos (á lo que llaman en término misionero *Toca*), acostumbran asfixiarlo, aplicándole un humazo en la puerta de su refugio.

Al Tigre lo matan á flecha, cuando está trepado, y cuando no trepa, y los espera en el suelo, echan mano de sus terribles macanas ó garrotes de madera fuerte, generalmente de Alecrin (*Holocalyx*

(1) Lambedores ó Barreros (Véase mi trabajo sobre el Tapiro, Tomo I, entr. 11).

Balansae Mil.), con los cuales consiguen darle muerte, no sin que alguno de ellos salga herido.

Cuando pueden conseguir perros, me dijo Maidana que el dueño trataba de *curarlos* con ciertos remedios, uno de los cuales consiste en darle humazos de cuero quemado de animales, para que el perro sirva exclusivamente para correr y rastrear una sola clase de caza.

De modo que el perro de cazar Tapires no sirve para cazar Tatetos, y así por el estilo.

Pero á los Indios les duran muy poco los perros, porque generalmente sólo se acuerdan de ellos para cazar, olvidándolos con facilidad en el momento de repartir la carne, y como, á perro flaco todas son pulgas, de allí que se llenen de uras y gusaneras y los ataque pronto la osteomalacia ó el escorbuto, frecuente en estos animales.

Guerra.

Los *Kaingángues* han gozado fama de ser batalladores y crueles; en otra época debieron ser temibles enemigos de las tribus vecinas; pero, por eso mismo, en sus contínuas luchas, han ido disminuyendo hasta quedar muy reducidos.

Estos Indios llevan el sentimiento de su independencia hasta el punto de vivir sus indivíduos en pequeños grupos, bajo la autoridad casi nominal de un Cacique, el que, para tener algun ascendiente sobre ellos, necesita ser dadivoso con sus súbditos, amen de no ser autoritario, puesto que se espone á ser abandonado por ellos, de un momento á otro, como le sucedió á Fracràn.

El Cacique es el que dirige las campañas de la tribu, que se reducen generalmente á asaltos traicioneros, dados á las tolderías de otras tribus, ó campamentos de blancos.

Los *Kaingángues* de la provincia del Paraná han concluído de este modo con las tribus de indios *Caingüas* de raza guaraní, las que han masacrado, y si hoy quedan aún algunos pocos indivíduos, es gracias á la intervencion de la comision estratégica brasilera de *Guarapuava,* con la que se hallan en buenas relaciones y que les ha prohibido el continuar con su obra de destruccion.

Los *Kaingángues,* hasta en sus juegos, demuestran su carácter batallador. La gran diversion que tienen es el ***kandjire*** ó juego de los palos, que consiste en lo siguiente:

El toldo que dá la fiesta prepara un espacio de terreno de cierta extension y en cada extremo amontonan una cantidad de palos, especialmente cortados como pequeños garrotes.

Una vez que todo está listo, invitan á los Indios del toldo próximo para *divertirse*, lo que siempre aceptan, trasladándose al lugar de la cita, cargados con otra cantidad de garrotes iguales.

Antes de llegar, empiezan á marchar con cautela, porque los otros los están esperando, y, cuando se acercan, empiezan, con grandes gritos, á tirarse con fuerza los garrotes.

La lucha entre los dos bandos sigue con sin igual entusiasmo; los garrotes vuelan incesantemente y la gritería inmensa de todos atruena el aire, mientras que las mujeres, enardecidas á su vez con todo este espectáculo, se cubren con una especie de escudos de cáscara de árbol y corren entre los combatientes, recogiendo los garrotes dispersos para alcanzárselos; distrayéndose de esta ocupacion para retirar del combate á algun mal herido y curarlo fuera del alcance de los garrotes, que continuan cruzando de una á otra parte.

Este ejercicio bárbaro, que siempre produce heridas y contusiones de consideracion, es tan agradable para ellos, que aun cuando alguno quede muerto, no por eso perturba las relaciones amistosas de los toldos, al contrario, el mal herido ó el muerto son objeto de felicitaciones ó alabanzas, por haber sido *Turumanin*, es decir, fuerte, valiente.

El *Kandjire*, cuando lo efectúan de noche, y con los palos encendidos, toma el nombre de *Pindjire*, es decir, juego del fuego: éste tiene, sobre los efectos de aquél, el de producir, además de garrotazos, quemaduras.

Son curiosas las reflexiones que una india vieja le hacía al señor Borba sobre este juego, mientras él le hacía notar todos sus inconvenientes.

La vieja decíale:

«Usted no quiere que mi gente continúe con este juego; aunque ya hoy no tenemos con Vds. más guerras, es siempre necesario que nuestros hombres continúen ejercitándose; pues, sin esta diversion, se volverán flojos y miedosos como las mujeres, lo que no conviene, porque aún hay en los bosques indios bravos que todavía nos pueden atacar.

«Si no estuvieran nuestros hombres ejercitados, ¿cómo nos defenderian?

» Además, esta diversion que Vd. vé hoy, en mi tiempo era propia de criaturas; los hombres tenían otras más sérias, porque siempre sucedía alguna muerte; pero, por eso, nunca se peleó y siempre se le hacía el entierro como amigos ».

Además del *Kandjire* y del *Pindjire* tienen los *Kaingángues* la lucha corporal, en la que se ejercitan desde niños; el ganador no puede eximirse de continuar luchando con todos los otros que se ofrezcan de competidores, hasta que, ya exhausto, pierda tambien.

Como se vé, estos Indios han apreciado sobre todo los ejercicios corporales, debido á la contínua lucha que han sostenido con las demás tribus, lo que les obligaba á defender su territorio palmo á palmo.

Estas contínuas guerras no sólo se llevaron á cabo entre distintas naciones, sinó tambien entre tribus de la misma nacion *Kaingángue*, en las que desarrollaron una ferocidad sin ejemplo, y sólo comparable á la de los antiguos asirios, etc., y llegando muchas veces á exterminarse.

Un hecho bastará para dar la medida de lo aseverado en el párrafo anterior.

En San Pedro existe una gran sepultura larga, y bastante borrada por las contínuas lluvias que han ido comiendo la tierra amontonada sobre ella.

Interrogado Maidana, me contó la historia siguiente, que había oido referir en sus mocedades, cuando aún se hallaba Fracràn al frente de la tribu.

La tribu de Fracràn se encontraba acampada en el pinar de San Pedro; gran parte de los hombres se hallaba de cacería y muchas familias no habían llegado todavía, retardadas en la marcha, cuando, una madrugada, el campamento fué asaltado por otros *Kaingángues* que vivían en los campos del *Paikeré*, situados en la Provincia del Paraná, del otro lado del Rio Yguazú.

La lucha fué corta; la sorpresa había sido rápida, y en poco tiempo un tendal de cadáveres de hombres viejos, viejas y niños se hallaron esparcidos junto á los toldos, acribillados á flechazos, ó con el cráneo deshecho por los tremendos garrotazos de sus macanas formidables; entre éstos, algunos invasores yacían á su vez tendidos, víctimas de la desesperacion de los sorprendidos.

Las mujeres fueron cautivadas, y antes de abandonar aquel campo de masacre, los invasores prendieron fuego á los ranchos, que rápidos ardieron.

Pintar el dolor y el rugido de venganza que se escapó del pecho de los indios de FRACRÀN al hallar á su retorno el espectáculo horrible que presentaba aquel monton de cadáveres, entre las pavesas humeantes de sus toldos, es imposible.

La persecucion se inició muy pronto, con todas las precauciones de su táctica felina.

Entre la maraña infinita de aquellos bosques impenetrables, los indios, como víboras, se deslizaban siguiendo el rastro de sus enemigos.

Ni el Mono que parecía mirarlos con burla desde la copa de los árboles, ni el Anta cuya huella demostraba su proximidad, ni el gruñido del Tateto que, oculto en el hueco de un vetusto tronco, traicionaba su presencia, ni la pequeña Abeja que, guía otras veces de la codiciada colmena, cruzaba el aire con su vuelo sin ruido, les hacía detener; el hambre que tenían, era hambre de venganza, y sus ojos y todo su ser seguían abstraidos el rastro de sus crueles enemigos.

Habían marchado como un dia y medio, cuando otro espectáculo horrible se presentó á sus desesperados ojos.

Sus mujeres, las que cautivas habían forzosamente seguido á sus raptores, se hallaban allí, sobre un elevado cerro, empaladas.

Todas, unas al lado de otras, habían sido colocadas sobre agudas estacas que, penetrándoles por el órgano genital, las mantenía de pié, como si estuvieran vivas, segun la expresion de MAIDANA.

Y lo peor y más desesperante, es que no presentaban ninguna lesion extraña á este suplicio, lo que bien pronto hizo comprender á los suyos de que habían sufrido vivas ese martirio afrentoso.

El ódio y el deseo de venganza redoblaron á la vista de ellas; los Indios las sacaron de esa actitud y continuaron despues su tenaz persecucion.

Una tarde llegaron cerca del toldo enemigo, que aún festejaba su triunfo con abundante *kiki*.

Los indios de FRACRÀN, ocultos en el bosque, esperaron con esa paciencia que les es característica á que la noche los protegiera con sus sombras para poner en práctica su obra de venganza.

Tarde ya, los Indios, llenos de alcohol, dormían dentro de su largo rancho, saboreando quizás en sueños las emociones de su fácil victoria, cuando los de FRACRÀN cautelosamente los rodearon.

Las puertas del rancho fueron tomadas, algunos penetraron sin ruido al interior, y, guiados por la luz mortecina de los fogones en-

cendidos, transformaron muchos ronquidos de plácido sueño, en los estertóreos de la agonía.

Pronto los sorprendidos se apercibieron del asalto, pero fué tarde: las llamas invadían el rancho por todas partes, y los que pretendían salir eran sacrificados sin misericordia.

Nadie se salvó.

Los de FRACRÀN volvieron satisfechos de su obra, y mientras en sus toldos se lloraba á los muertos, los Tigres y otros animales se regalaban con los cuerpos abandonados de los feroces *Paikereanos.*

—Y ¿porqué vinieron esos Indios á atacar los toldos de FRACRÀN?—pregunté á MAIDANA.

—Por gusto.

Medicina y enfermedades.

Los *Kaingángues,* segun su propia confesion, saben estar pocas veces enfermos, y, generalmente, lo que sufren, son heridas, contusiones y quebraduras, resultado de los accidentes de caza, etc.

Si es una quebradura, se vendan con las fibras de la cáscara del *Iguapol* ó higuera salvaje (*Ficus ibapohy*); si es una herida, la curan con liquen ó barba de palo, y si despues de una borrachera, ó por cualquier causa, les duele la cabeza, se punzan la frente con una piedra aguda, ó se hacen pequeñas incisiones para que salga un poco de sangre, con lo que, segun ellos, se alivian mucho.

Si se trata de alguna afeccion interna, se curan con fricciones ó cocimientos diversos de yerbas á las que atribuyen virtudes medicinales.

El enfermo, cuando se halla acostado, tiene siempre junto á él un fogon bien alimentado; si se empeora, los amigos y parientes lo rodean, y mientras las mujeres lloran en coro, los hombres tratan de consolarlo, diciéndole que no ha de morirse, que lo han de tratar bien y le harán, cuando sane, muchos regalos.

Si en cambio ven que se muere, el consuelo es otro: le ofrecen enterrarlo con un *Kurú* nuevo, con collares de cuentas, con un bonito arco y flechas, y que se harán cargo de su mujer é hijos (BORBA).

Uno de los datos curiosos que me suministró MAIDANA, es el re-

medio que tienen para que las mujeres engorden, lo que ellos consideran como *summum* de belleza.

Para ello juntan corteza de un árbol que llaman *Focha*, que no conozco, ni he visto; esta es pisada, y la emplean para frotarse el cuerpo cuando se bañan.

Ignoro el efecto fisiológico que pueda producir esa friccion, pero apunto el dato á título de curiosidad.

Para las picaduras de las víboras emplean la cáscara del Incienso ó Cabriuva, que queman, pisan, y refriegan con el polvo la parte hinchada; cuando no tienen á mano Cabriuva, emplean Laurel Blanco.

Al mismo tiempo toman una solucion, en agua, de ceniza de Barba de palo, la que los hace vomitar el veneno, segun ellos.

Los Indios que se hallan en San Pedro pronto se acabarán, porque ha empezado á cundir entre ellos la tuberculosis, debido á la gran receptividad que tienen los Indios en general para todas las enfermedades contagiosas, como la viruela, sífilis, etc.

Esto es sin contar con los inconvenientes que les trae la vida sedentaria, que disminuye en mucho la lucha, sin proporcionarles la cantidad de alimento que, en la vida salvaje, obtenian abundantemente.

Hoy, sin batir al monte, por estar ocupados en otros trabajos, sin poder por eso hacer sus *paris* que tanto pescado les daba, y concretándose á los piñones y á la cosecha de sus sembrados, que muchos años pierden, tienen forzosamente que debilitar sus cuerpos, los que, cada vez más, se hacen mejores receptores de cualquier microbio que los ataque.

Modo de enterrar y prácticas funerarias.

Las prácticas funerarias de estos Indios tienen un sello caracteristico, de alta sentimentalidad, denotando el gran cariño que tienen por los suyos.

He presenciado en San Pedro, á la muerte de un indio tuberculoso, los llantos inconsolables, no sólo de sus parientes próximos, sinó tambien de sus amigos.

El entierro se efectuó á la cristiana, en un pequeño cementerio que allí existe, rodeado de una palizada de troncos, del medio de la cual se destaca, entre otras pequeñas, una gran cruz de madera.

Pero en su estado salvaje, el sepelio revestía formas características. Segun MAIDANA, el cadáver, convenientemente envuelto en uno ó más *Kurús*, posiblemente nuevos, era colocado, mirando al oriente, dentro de una fosa profunda que cavaban con palos gruesos con uno de sus extremos cortado en bisel.

El piso de la sepultura era prolijamente limpiado y el plano del fondo se dejaba lo más liso posible.

Junto al cadáver se ponian sus armas: arcos, flechas, macana, del lado derecho; una olla con fariña de pindó y un canuto de tacuara lleno de agua, del lado izquierdo; si el muerto era del sexo femenino, además de estas cosas, con exclusion de las armas, colocaban los objetos de su uso.

Al lado izquierdo del cuerpo hacian una pequeña zanjita para colocar un tizon encendido.

Al enterrar, los Indios rodeaban la sepultura, y una vez colocado el cuerpo en la forma descrita, se adelantaba el hermano ó hermana del muerto, con el tizon encendido en una mano, dirigiéndole estas palabras: *Hermano: toma este tizon que yo te traigo, para que, cuando llegues á la tierra de los uái kupri* (1), *prendas fuego á los campos, y queden libres de malezas, á fin de que puedas llegar más pronto á reunirte con los otros que ya fueron.*

Esta preciosa despedida, tan emocionante, terminaba con la colocacion, entre sollozos, del tizon en la tumba; luego cubrían el todo con ramas y en seguida echaban tierra para llenar la fosa.

Sobre la tumba continuaban despues amontonando tierra, para formar un túmulo, al que daban la forma aproximada del cuerpo de un *Tapir*, cuya cabeza tambien miraba al oriente.

Este túmulo, que tiene mucha semejanza con los *mounds* de Norte-América, no era inmediatamente abandonado, sino, por el contrario, durante un mes, era visitado una vez por semana, para limpiarlo de cualquier yerba que creciera sobre él y más ó menos á dos metros y medio á todo su alrededor.

Concluido el sepelio, los Indios volvian á casa del muerto, en la que había abundancia de *kiki* ó *goiofá* y empezaban á cantar y á beber, sentados por un rato, pasado el cual, se levantaban siempre cantando y empezaban á bailar, acompañándose con el porongo que usan en los bailes, alrededor de una gran hoguera que para el efecto se había preparado.

---

(1) De las almas.

Si pocos dias despues del entierro llovia, los Indios quedaban satisfechos y con gran alegria decian: que «el difunto ya llegó al pais de las almas y está con sus antiguos compañeros, porque esa lluvia es señal de que ha prendido fuego á los campos».

El señor Borba, en su trabajo, difiere, al describir el modo de enterrar de los Kaingángues del Paraná, sólo en lo relativo á la profundidad de la fosa, la que allí no es sino superficial y forrada de maderas, y el tamaño y forma del túmulo que, entre aquéllos, es de forma cónica de 4 á 6 metros de altura y de 6 á 8 metros de base.

Religion, supersticiones y mitos.

Los *Kaingángues* creen en un ente bueno que llaman *Tupên*, corrupcion del *Tupá* Guaraní, quien manda en el pais de los *Uái kupri* y al cual esperan ir, una vez muertos, para descansar de las fatigas de la tierra, sin necesidad de andar batiendo el monte para cazar ó melar; porque tanto los animales como las colmenas se hallan allí á cada paso, en gran abundancia, y se pueden procurar sin ningun trabajo, ofreciéndose los Monos, Coatis, Antas, y otros animales que aprecian, para ser sacrificados fácilmente.

Tambien dicen que en el país de los *Uái kupri* se vive tranquilo, porque no hay que temer á ninguna clase de enemigos, ya sean hombres, tigres, víboras ponzoñosas, etc.

Los entes malos en que creen, son de la tierra, es decir, nada tienen que hacer con la vida futura, sinó con la presente, y se reducen á los fantasmas, visiones y todo lo que ellos no pueden explicarse satisfactoriamente, aplicándoles el nombre genérico de *Uai kupri*, es decir, *almas;* pero que no han podido ir á su país y andan errantes por la tierra.

Tambien temen á la *Caapora* (1), fantasma del bosque, velludo de cuerpo, provisto de mucha fuerza, que come á la gente y que suele gritar de un modo especial. En su idioma le dan el nombre de *Kripándufuá*.

Estos Indios suelen tener sus curas ó adivinos, á los que llaman *Pán dère*, es decir *cola de víbora*, debido seguramente al uso que hacen del cascabel del Crótalo para sus hechizos y ceremonias.

---

(1) Para mayores datos sobre la *Caapora* consúltese mi trabajo *Folk-lore misionero* (Revista del J. Z., T. I. entr. 5).

La especialidad de los *Pán dère* es la prediccion del tiempo, épocas de caza abundante, de meladas favorables, etc., lo que dicen saber directamente de *Tupên*, quien les habla por medio de sueños.

A estas solas ideas, ya bastante elevadas en el órden evolutivo de las creencias, se reduce la religion de los *Kaingángues*, que no tienen prácticas ni ceremonias exteriores de ninguna especie.

Ellos creen en la vida futura y están seguros de gozar de su tranquilidad, de modo que no invocan para nada á *Tupên*, á quien consideran más bien como un servidor oficioso y amable, que no sólo los atiende bien en sus dominios, sinó que tambien se toma la molestia de indicarles, por medio de sus panderes, los datos de utilidad práctica, para su mejor vida en la tierra.

Los *Kaingángues* tienen tambien su tradicion, ó mejor, su mito, que conservan, transmitiéndolo de generacion en generacion, por medio de los viejos de ambos sexos, que son siempre, en todas partes, los encargados de hablar del pasado.

A mi buen amigo el señor Borba debo la siguiente tradicion, que oyó referir, en los muchos momentos que pasó entre estos Indios, al cacique Arakshó, quien la oyó de la madre de la madre de su madre, la que la habia oido á su vez de sus antiguos progenitores.

Dijo el Cacique:

«En los tiempos que se fueron, hubo una gran inundacion que sumergió toda la tierra habitada por nuestros antepasados, menos la cumbre de la sierra *Krinjidjimbé*, que emergía de las aguas.

Los *Kaingángues, Kadjurukrés* y *Kamés* nadaban en direccion á ella, llevando en la boca hachones de leña encendidos.

Los *Kadjurukrés* y los *Kamés*, cansados, se ahogaron, y sus almas fueron á vivir al centro de la Sierra.

Los *Kaingángues* y algunos pocos *Kurútón* (gente desnuda ó sin *Kurú*) alcanzaron, á fuerza de trabajo, la cumbre del *Krinjidjimbé* en donde se acomodaron unos en el suelo y otros, por el poco espacio, agarrados á las ramas de los árboles, pasando allí muchos dias, sin que las aguas bajasen, y sin comer.

Ya esperaban morir, cuando oyeron el canto de las Saracuras (1) que venian cargando tierra, en canastos, que echaban al agua, la que se retiraba por esto lentamente.

(1) Saracura es la Polla de agua (*Fulica ó Aramides*).

Entónces los Indios les gritaron que se apurasen, lo que hicieron las Saracuras, aumentando al mismo tiempo el canto y convidando á los Patos para que las ayudaran.

En poco tiempo alcanzaron con la tierra á la cumbre, formando como un terraplen, al que salieron los *Kaingángues*, que se hallaban sobre ella, menos los que estaban en las ramas de los árboles, que se transformaron en Monitos (*Cebus*) y los *Kuruton* en Carayás.

Como las Saracuras habian empezado su trabajo del lado en que el Sol nace, por eso nuestras aguas corren todas al Poniente y van á caer al gran *Paraná* (*Krinjidjimbé* es la *Serra do mar*).

Cuando se secaron las aguas, los *Kaingángues* se establecieron en las inmediaciones del *Krinjidjimbé*.

Los *Kadjurukrés* y *Kamés*, cuyas almas habian ido á vivir en el centro de la Sierra, principiaron á abrir camino por el interior de ella. Despues de mucho trabajo, llegaron á salir por dos partes: por la abierta por los *Kadjurukrés*, que era toda plana y sin piedras, (lo que hizo que sus piés se conservaran pequeños), brotó un lindo arroyo. En cambio á los *Kamés*, cuyo camino fué abierto por un terreno muy pedregoso, se les lastimaron los piés, los que se hincharon en la marcha, por cuya razon los conservan grandes hasta ahora; en este no brotó agua, lo que hizo que la sed los obligara á pedirla á *Kadjurukré* que les permitió beber toda la que necesitasen.

Al salir de la Sierra, los *Kaingángues* mandaron á los *Kurutón* á que les trajeran los cestos y calabazas que habian dejado abajo antes de la inundacion; estos fueron, pero tuvieron despues pereza para volver á subir, así es que se quedaron allí, y nunca más se volvieron á reunir á los *Kaingángues;* por esta razon es que cuando los encontramos, los agarramos, porque son nuestros esclavos, que entonces huyeron.

La noche despues de su salida de la Sierra, prendieron fuego, y, aprovechando la ceniza y el carbon, *Kadjurukré* hizo los Tigres, diciéndoles «vayan á comer gente y caza» y los Tigres se fueron rugiendo.

Como ya no tenía más carbon para pintar, hizo los Tapires, que pintó con ceniza, diciéndoles: «vayan á comer caza» pero como no habian salido con los oidos perfectos, no entendieron bien, y preguntaron de nuevo qué tenian que hacer; *Kadjurukré*, que ya estaba haciendo otra clase de animal, les gritó con mal modo: «vayan

á comer hojas y ramas de árboles»; esta vez oyeron bien y se fueron y hé aquí por qué las Antas sólo comen hojas, ramitas de árboles y frutas. *Kadjurukré* estaba haciendo otro animal, al que todavía faltaban la lengua, los dientes y algunas uñas, cuando empezó á amanecer, y como él no tenía poder para hacerlos de dia, le puso ligero una varita delgada en la boca, diciéndole: «tú, como no tienes dientes, vive comiendo hormigas» y por esto es que el Oso hormiguero es un animal imperfecto.

En la noche siguiente, continuó haciendo muchos otros animales, y entre ellos las Abejas de miel.

Al mismo tiempo que *Kadjurukré* hacía estos animales, *Kamé* hacía otros para combatirlos, como ser los Pumas, las Víboras venenosas y las Avispas.

Despues de todo este trabajo, marcharon todos, reuniéndose con los *Kaingángues*.

Entónces vieron que los tigres eran muchos y comian mucha gente. Al pasar por un rio profundo, hicieron un puente con un tronco de árbol, y despues que todos pasaron, *Kadjurukré*, que era el que había tomado la direccion, dijo á uno de los compañeros de *Kamé* que, cuando los Tigres hubieran subido al puente, lo sacudiesen con fuerza para que cayeran en el agua y se ahogasen. Así lo hizo el compañero de *Kamé*, pero dos tigres que cayeron en el agua se zambulleron, y otros saltaron al barranco, asegurándose con las uñas; el *Kamé* quiso tirarlos de nuevo al rio, pero como los tigres rugieron y mostraron sus dientes, tuvo miedo, y retirándose, los dejó salir; por esto es que hay tigres tanto en la tierra como en las aguas.

Los Indios, al llegar á un campo grande, reunidos todos, deliberaron casar á los jóvenes y á las jóvenes: casaron primero los *Kadjurukrés* con las hijas de los *Kamés* y viceversa; pero como aún sobraban muchos hombres, los casaron con las hijas de los Kaingángues; por eso es que *Kadjurukrés, Kaingángues* y *Kamés* son amigos y parientes.

Pasado mucho tiempo, *Kadjurukré* encontró en el camino un Oso hormiguero chico (*Myrmecophaga tetradactyla*) y levantó el baston para matarlo. El Oso hormiguero se paró en dos piés y principió á bailar y cantar del mismo modo que *Kadjurukré* habia aprendido, creyendo entónces que ese había sido su maestro de baile.

El Oso hormiguero le pidió el baston, y despues de bailar un rato

con él, se lo devolvió con estas palabras: «el hijo que tu mujer trae en el vientre es varon, y queda desde hoy establecido entre nosotros que, cuando tú ó cualquiera de los tuyos se encuentren conmigo y me entreguen sus bastones, si yo los tomo y bailo con ellos será señal de que sus hijos serán varones, y si yo los dejo ir, sin bailar, serán mujeres.»

KADJURUKRÉ volvió muy satisfecho, y nosotros, cuando encontramos el Oso hormiguero chico, renovamos siempre el experimento, que dá resultados casi seguros.

El Oso hormiguero chico sabe muchas otras cosas que nosotros ignoramos, y siempre pensamos que ellos son las primeras gentes que, de puro viejas, han tomado la forma que tienen».

Idioma.

El idioma Kaingángue es interesante en sumo grado, tanto para el filólogo americanista, como para el explorador ó el viajero que necesiten comunicarse con los Indios de esa nacion.

Su manera de pronunciar es algo gutural, pero relativamente fácil.

Carece de las articulaciones *rr* y *L*.

Al presentar el vocabulario, en la forma en que lo hago, he tenido en vista :

1° El ordenar con algun método las palabras ;

2° El que dicha forma pueda servir alguna vez á los que necesiten tratar con Indios de aquella nacion, de un modo eficaz y rápido

He recogido este vocabulario valiéndome del Cacique MAIDANA y de otros Indios que le corregian cuando se equivocaba y de quienes me servía para comprobar mis apuntes.

De vuelta á Buenos Aires, hice de él una nueva revision con mi muy apreciable amigo TELÉMACO MOROSINI BORBA.

Consignaré aquí, finalmente, que debo al distinguido filólogo Dr. BALDMAR F. DOBRANICH, con quien hemos hecho una revision final del trabajo, indicaciones preciosas relativas á la manera de anotar los sonidos.

Simultáneamente con la correccion de las pruebas, el Profesor DOBRANICH se ocupa del estudio filológico de este idioma, cuyo resultado publicará en esta Revista, lo que me es grato comunicar á los lectores que se interesan por estas cuestiones.

VOCABULARIO DEL IDIOMA KAINGÁNGUE.

NOMBRES DE ANIMALES.

MAMÍFER S.

Monito, Caí (*Cebus fatuellus*)....	Kañĕrĕ.
Carayá (*Mycetes caraya*)............	Gŏnge (1).
Tigre (*Felis onça*).........................	Ming (2).
» negro (*Felis yaguatirica*).	Ming-shá (3).
Gato montés (*Felis mitis*)............	Mik-shí.
Yaguatirica (*Felis pardalis ?*)....	Grŭn.
Puma (*Felis concolor*)..................	Mik-kushón (4).
Lobito, Nutria *vera* (*Lutra* sp.).	Pofoái. — Fokféiĕ (5).
Coatí (*Nasua socialis*).................	Shé.
Perro (*Canis familiaris*).............	Hon-hon (6).
Paca (*Cœlogenys paca*)................	Kŭkamé (7).
Agutí (*Dasyprocta acuti?*)..........	Keshóng.
Carpincho (*Hydrochœrus capybara*)..	Krŭndíng.
Ratoncito (*Hesperomys* sp.).........	Kashíng.
Raton (*Hesperomys?* sp.)............	Kri-ióng.
Oso hormiguero (*Myrmecophaga jubata*)	Djatý (8).
Oso hormiguero menor (*Myrmecophaga tetradactyla*)............	Djatĭtý.
Tatú «de rabo molle» (*Xenurus nudicaudatus*)..........................	Hit.
Tatú «de rabo duro» (*Dasypus* sp.)	Jaján.
Comadreja (*Didelphys Azaræ?*)	Djokokré.

---

(1) La *g* tiene siempre el sonido suave de *ga*, *go*, *gu*, aunque preceda á la *e* ó á la *i*.

(2) ng = *bring, thing.* inglés; *bringen,* aleman.

(3) sh = *x* catalana; *sh* inglesa.

(4) Es decir: Tigre colorado.

(5) *Fokféie,* dicen los Indios Coroados de la Provincia del Paraná, Brasil, y á ellos corresponde la segunda forma de la palabra, cuando la hay, despues de .—

(6) *H* inicial — aspirada y en este caso algo nasal.

(7) Es decir: *miedo de comer* (véase *Alimentos*, p. 328).

(8) *Dj* = á la *j* inglesa ó catalana, ó á la *y* de *ya, yo* del litoral Argentino.

Anta, Tapir (*Tapirus americanus*)	Odjŭ́r. — Odjŏro.
Tateto (*Dicotyles torquatus*)	Okshé.
Chancho jabalí (*Dicotyles labiatus*)	Krün.
Venado (*Cervus campestris*)	Kembé.

AVES.

Gavilan (*Asturina* sp.)	Ñongóng.
Lechuza (*Bubo* sp.)	Ke-kó.
Loros.	
Maracaná (*Conurus* sp.)	Kat kē nĕ.
Tiriba (?)	Ku-iói.
Tiriba grande (?)	Ku-iói-bangh.
Arara (*Ara* sp.)	Keén.
Maitaca (?)	Kü ñéing.
Tucano (*Rhamphastos*)	Noró.
Tucano (idem)	Grŏn.
Carpintero (*Dendrocolaptes?*)	Sha kringó.
Carpintero chico (?)	Kündĭ́ng.
Martin pescador (*Chloroceryle amazonica*)	Kren-kren.
Yacutinga (*Penelope brasiliensis*)	Péing.
Yacú caraguatá (*P. canicollis*)	Kói.
Urú (*Crypturus* sp.)	Puĭt puĭ́rĭ.
Inambú (*Crypturus?* sp.)	Nda. — Dé.
Gallina (*Gallus domesticus*)	Ko kérĕ.
Gallo	Garín (¿corrupcion de gallin(a)?)
Pollo	Garín-kré.
Huevo	Garín-grá. — Kre-in.
Tuyuyú (*Ciconia maguari*)	Epeing-éing.
Pato (*Anas* s. l.)	Péing-being.
Pájaro (s. l.)	Ñe-shí. — Sha-shín.

REPTILES.

Yacaré (*Alligator* sp.)	Hapá.
Lagarto (*Podinema* sp.)	Ñengrá.
Víbora (*Bothrops* sp.)	Pāu.

Víbora de cascabel (*Crotalus horridus*)	Shá-shá.
Sapo (*Bufo* sp.)	Pepó (*Guar.*)

PECES.

Pescado (s. l.)	Pirá (*Guar.*)
Piaba (?)	Kankró-toktohó.
Dorado (*Salminus* sp.)	Pirá-djú (*Guar.*)
Boga (*Leporinus obtusidens*)	Shĕn.
Salmon (*Anostomus?* sp.)	Etán.
Mojarra (*Tetragonopterus* sp)	Kankró-fuērĕ.
Pacú (*Myletes* sp.)	Kripereing-bangh.
Bagre (*Pimelodus* sp.)	Reing-shí.
Manguruyú (*Pimelodus mangurus*)	Reing-bangh.

INVERTEBRADOS.

Abejas de miel:	
Yetey (*Trigona dorsalis*)	Eipaí.
Mandasaya (*Melipona*)	Nĭng gĕ́.
Mirin (*Trigona*)	Chú.
Tubuna (*Trigona*)	Kundoí.
Guaraipo (*Melipona*)	Măng-há (miel linda).
Mumbúca (*Trigona 4-punctata*)	Doōr.
Manduri (*Melipona*)	Prá.
Iratí	Djoj.
Irapoá	Kŭshé.
Manduri del suelo (*Trigona*)	Krá.
Avispas	Kófo shí.
»	Koprí shí.
»	Ro shí.
»	Kongon shí.
»	Kripo shí.
»	Fendú shí.
»	Gamo shí.
»	Kengréia shí.
Hormiga	Petkrí.
» de correccion	ĕríng.
Gegen	Ka.

Mosquito	Shí.
Mosca	Katói.
Ura (*Dermatobia* sp.)	Kitún.
Mosca carnívora (*Calliphora macellaria*)	Ka ĭek fá.
Tambú de mariposa (*Sphinx* s. l.)	Rũngá.
» del pindó (*Calandra palmarum*)	Fendjú.
Gorgojo	Pingá.
Mariposa (s. l.)	Totó. (Sin-sin, nada-nada ó sin nada.
Cucaracha (*Blatta* s. l.)	Kruí-tapé.
Garrapata grande (*Ixodes*)	Kri-pe tó.
» chica	Tir.
» más chica	Tir shí.
Pulga (*Pulex irritans*)	Kepó. — Kampó [1].
Pique (» *penetrans*)	Kepó. — Kampó kren [2].
Piojo (*Pediculus* sp.)	Ingá.
Araña (s. l.)	Shũkrín.

PARTES DEL CUERPO.

CABEZA.

Cabeza	Krín.
Cerebro	Krín kũdjú.
Cabello	N̆áing.
Ojos	Kané.
Niña del ojo	Kané-kré.
Cejas	Ka shaké.
Párpados	Kané fũerĕ [3].
Pestañas	Kané djoký [4].
Cara	Iamé.
Nariz	Niñé.
Pelo de barba	Ioá.
Barba (menton)	Iama-pen [5].

(1) *Campo eré* = Campo de las pulgas. — *Shasharé* = *Shansheré* = Campo de las víboras de cascabel.

(2) Hijo de pulga.

(3) Piel del ojo.

(4) Barba del ojo.

(5) Los pies de la cara.

Orejas	Ñingren.
Boca	Iant-ké.
Lábios	Iant-ke-füerĕ (1).
Dientes	Ñá.
Lengua	Noné.
Cuerno	Niká.
Garganta	Shoén.
Pescuezo	Djuí.

TRONCO.

Espinazo	Djit kuká.
Cuerpo	Hí.
Piel, cuero	Fŏerĕ (2).
Pecho	Fe (3).
Mamas	Nondjé.
Costado	Kabüý.
Ombligo	Ñundūng (4).
Vientre	Dūng.
Cintura, Caderas, Nalgas	Ndjára.
Ingle	Patkrái.
Ano	Degné.
Genital femenino	Fú.
Genital masculino	Ingré.
Testículos	Ingré fuí (5).

EXTREMIDADES Y APÉNDICES &.

Hombro	Pe-ní.
Brazo	Pe.
Antebrazo	Ñingé.
Mano	Ñingá.
Codo	Ka pen dúng.
Dedos	Ñingé-féie.
Uña	Ñin grú.

(1) Piel de la boca.
(2) La corteza del árbol tambien se llama así.
(3) El corazon tambien se llama Fe.
(4) Fondo de la barriga.
(5) Cerca del miembro.

Alas	Pépó [1].
Plumas	Fére ó féie.
Piernas	Fá.
Rodillas	Fa-krin [2].
Pié	Pen.
Talon	Pen-rá.
Dedos del pié	Pen-féie.
Uñas del pié	Pen-ingrú.
Cola	By.
Cola larga	Dére.
Hueso	Kuká.
Escama de pescado	Pirá-fuar [3].

ÓRGANOS INTERNOS, ACCESORIOS Y PRODUCTOS DEL CUERPO.

Corazon	Fé.
Vejiga	Djung bangh.
Panza	Tindung bangh.
Tripas	Tindu ke shir.
Riñones	Kaikrá.
Hígado	Titamé.
Hiel	Titamé djuí.
Venas	Tiku djĕ́ĭ.
Sangre	Keveig.
Leche	Non gu djé.
Menstruos	Keveig imó.
Orines	I djoi.
Excrementos	Ñafá.
Grasa	Tetang ó Tang-gy.
Miel	Mang.
Carne	Ning [4].
Alma	Uái kuprí [5].

---

(1) Como en Guaraní.

(2) La cabeza de la pierna.

(3) Cuero de pescado.

(4) La palabra ***Carne*** **no la comprenden, y cuando quieren decirla, la refieren á la de algun animal, por ejemplo:** ***Odjüro tining*** **= Carne del Anta —** ***Okshá tining*** **= Carne del Tateto, etc.**

(5) No sólo llaman así al ***Alma***, **sino tambien á los fantasmas y á todo lo que sea sobrenatural.**

PARENTESCOS, ETC.

Hombre	Bén ó Pái (*Guar.*)
Mujer	Tanteg.
Marido	In bén (1).
Esposa	I pró (2).
Padre	Iong.
Madre	Ña.
Hijo ó hija	Ko shin, ó Kren.
Tio	Kakré (3).
Tia	Mbá.
Hermana	Vė.
Hermano mayor	Kanké.
» menor	Īaguy.
Jóven	Ben kerón (4).
Moza	Tanteg kerón (5).
Viejo	Kofá.
Antepasados	Gufán.
Niño	Paishín.
Niña	Tantegshín.
Cristiano	Fongĕ.
Dios	Tupēn (corr. Tupá, *Guar.*)
Cura	Pandére (6).
Indio Cainguá	Okshá araká fondṓro (7). Nga fundṓr (8).
Cacique	Paí (9).

VEGETALES.

Árbol Madera de árbol Bosque	Ka.

---

(1) y (2) Es decir *mi hombre ó el hombre de la casa* y *mi mujer*.

(3) Kakré lo emplean los de San Pedro, no sólo para el tio, sino tambien para todos los parientes, y entre los del Tibagy, segun el Sr. TELÉMACO M. BORBA, dicen al tio *iong*, es decir, *padre*, y á todos los parientes y amigos Kaiká.

(4 y (5) Es decir, *Hombre y mujer jóvenes*.

(6) *Pandére* quiere decir *Cola de vibora*, seguramente á causa del uso que hacen de ellas para sus sortilegios.

(7) y (8) Son términos despreciativos que dan á los *Cainguá* á causa del labio agujereado; el primero quiere decir *Cueva de Tateto* y el segundo *Cueva de la tierra*.

(9) Tambien: hombre.

Arbusto	Ka kanshire.
Cerne de árbol	Ka kŭdjú.
Raiz de árbol	Ñeré.
Corteza de árbol	Ka fŭerĕ.
Hoja	Féie.
Flor	Féi.
Espina	Shoi.
Pino (*Araucaria brasiliensis*)	Fáĕg.
Fruta de idem (piña y piñon)	Fáĕg kané.
Nudo de idem	Kan shé.
Goma de idem	Fáĕg djoi.
Pindó (*Cocus campestris*)	Táin.
Fruta de idem	Táin kané.
Hojas de idem	Táin féie.
Cogollo de idem	Táin ñon.
Guaimbé (*Philodendron*)	Préin.
Corteza de Guaimbé	Préin-fé.
Fruto de idem	Ko.
Caraguatá (*Bromelia longifolia*)	Rain.
Fruto de Caraguatá	Rain kané.
Yerba (*Ilex paraguayensis*)	Kongóñ.
Poroto (*Phaseolus*)	Arăngró.
Zapallo	Pejú.
Zapallo Anday	Pejú kushón.
Mandioca	Ui-Ui. — Kŭmin.
Tacuara	Uán.
Tacuaruzú	Uán bangh.
Tacuarembó	Krē.
Guaviroba (*Campomanesia crenata?*)	Peng uá.
María-preta (*Garugandra* sp.)	Kepé.
Yaracatiá, Mamon (*Carica papaya*)	Kanshó.
Yabuticaba (*Eugenia cauliflora*)	Má.
Guayubira (*Patagonula americana*)	Uié.
Cabriuva (*Myrocarpus fastigiatus*)	Kaktĕ ñāra.
Ortiga brava (*Urtica caracasana*)	Uáfé.

Naranja (*Citrus aurantium*).....	Neriñé.
Sandía..	Goi ko-hē̃ (1).
Vacú..	Koké.
Araticú (*Anona spinescens*)........	Kokrei.
Maduro......................................	Rahú.
Palmito «molle» (*Gizara*)...........	Fené.
Cactus (*Cereus?*)........................	Kong.

MAÍZ.

Maíz (*Zea maïz*).........................	Ñēr. — Ñara.
Grano de maíz.............................	Ñēr-kané.
Espiga » »	Ñēr'mbó.
Marlo » »	Ñēr-ku-ká.
Chala » »	Ñēr-féie.
Maíz brotando.............................	Ñēr-bur.
Maíz verde..................................	Ñēr-teig.
Maíz en flor................................	Ñēr-féi.
Maíz granando.............................	Ñēr-kané-ŭŏnĭ.
Maíz listo para recoger.................	Ñēr-foándiă.
Maíz duro...................................	Ñēr-tā́ra.
Maíz blando................................	Ñēr-há (var. de *hé* = lindo.)
Maíz cateto................................	Ñēr-kŭngŭhú.
Maíz blanco................................	Ñēr-kuprí.
Maíz colorado.............................	Ñēr-kushón.

SIEMBRA Y COCINA (Y SUS INSTRUMENTOS).

SIEMBRA.

Hacha de fierro............................	Beng.
Hacha de piedra...........................	Pon beng.
Voltear monte..............................	Ka-kré.
Carpir con machete (2)..................	Prúr'rá.
Machete.....................................	Rŭ́grú.
Rozado (3)...................................	Iapán.
Trabajar.....................................	'Răĭng-'răĭng.
Azada...	Beshén. — Tampérĕ.
Quemar......................................	Pŏróng.

(1) *Goi* = agua; *ko* = comer; *hé* = lindo, apetecible.
(2) También: arrancar yuyos; literalmente quiere decir limpiar.
(3) *Rozado* es el monte volteado y quemado, listo para sembrar.

Capuera [1]	Engŏhú.
Saracuá [2]	Kadjú-'ran-'rá.
Paiol [3]	Ñarĭ-ó-ĭn.
Plantar	Krándia.
Foise [4]	Năpán.

COCINA.

Fuego	Pin.
Brasa ó llama	Pin-grú. — Pin-gru grú.
Leña	Pí.
Ceniza	Breĭn.
Hacer fuego	Pi-ki ñaká.
Buscar leña	Pin-tín.
Humo	Niñá.
Vela de cera	Déiă.
Quemar	Pŏ róng.
Desgranar maíz	Ñēr gráiă.
Olla	Kokrón.
Hervir	Raingý̆-uŏne.
Mortero	Kré.
Mano de mortero	Krá.
Pisar maíz	Ñēr tĭn dĭng 'rá.
Cedazo	Grér.
Zarandar maíz	Grér 'ra.
Tostar maíz	Totó-r'ra.
Espumar	Tiñán kéi for 'ra [5].
Espuma	Tiñán kéi.
Calentar agua	Góio rang 'ra.
Platos	Pat-ké.
Canastos	Ke ñé.
Asar	Ku shí-r 'ra.
Lazo de Tacuara, para trepar y recoger piñones (v. p. 338)	Kufín.

(1) *Capuera* es un rozado abandonado.
(2) *Saracuá* es un palo agudo que emplean para hacer agujeros en la tierra, para plantar la semilla.
(3) *Paiol* es un rancho que se hace en los rozados para depositar la cosecha.
(4) Especie de hoz con mango largo.
(5) Echar fuera el humo.

Lazo de Tacuara, para extraer de las brasas el maíz tostado. Como tenacitas	Kapén.
Cocinar	Ndéira.
Carnear	Krúngŏrã.
Venga á carnear	Imó ícho krúñi.
Criar animales	Imén (1).
Damajuana	Gruriá. — Rumbiá (2).
Canuto de Tacuara, para träer agua	Gó in bakatí (3).
Desplumar	Tiféie kũnóra.
Batea de madera, para hacer fermentar la chicha	Kekái. — Kan kei (4).
Chicha de miel	Ki-kí.
Bebida alcohólica	Góio fá; Góio kupri (v. p. 330).
Salar	Ki shá for (5).
Dulce	'Reĩn.
Amargo	Faiangŷ́.
Acido	Kaiá ĩn gŷ́.
Salado	Kaiá ĩn gŷ́.

ALIMENTOS.

Carne cruda	Tíni téig.
» cocida	Tíni déí.
Platos de maiz:	
Mazamorra	Ñĕrĕn déi.
Chipá	Emí.
Mbai puyg	Endiabŏ̈r.
Maíz asado en la ceniza	Ñĕr-ton grãni.
Choclo	Ñĕr-chúr-grãni.
Abatí pororó	Ñĕr-ú.
Fariña de Pindó	Met-fú.
Caraguatá asado	Rain grãni.
Grasa	Tangŷ́.

(1) Animal de casa, es decir, mio; y lo aplican á cualquier animal doméstico.

(2) Al porongo para agua llaman *Rumbiá* los del Tibagy y por analogía dan ese nombre á la Damajuana.

(3) De traer el agua.

(4) Tejas, canoa, etc., y todo lo que tiene esa forma llaman *Kan kei* en el Tibagy.

(5) *Sha* = sal.

Aceite de Tambú	Tetáng.
Caldo	Kumbé.
Pescado ahumado	Ñechú rũra.

CAZA.

Arco	Uí.
Flecha	Ndó.
Arma de fuego	Mboké (1).
Garrote	Ka mbraréi.
Lanza	'Rũ-gru-pú (2).
Cuchillo de hierro	Ki-fé (3).
Cuchillo de silex	Tói.
Lugar de mucha caza	Ḍan u kamé.
Ladrar	Hon hon ño kamá (4).
Acuar, seguir la pista	Hon hon kir.
Corrida	Hon hon oveivó.
Parar la pieza	Djut kení (5).
Toca (v. p. 341)	Krá.
Carrero (vereda ó senda de animales)	Ia váia.
Rastro	Ti-pén (6).
Barrero de Antas (v. p. 341)	Odjurũrẽ́.
Carril de Antas	Odjur-ia váia.
Herida	Kri-krij.
Tigre trepado	Mi-taprí (7).
Tigre en el suelo	Mi-aprẵ́n-ni (8).
Tateto en la toca	Okshá akrén kiré (9).
Tateto en el suelo	Okshá tarkaní (10).
Morir	Tḗrĕ.
Pelear	Titáimõẽ (11).

(1) Mbocá, Guarany.
(2) Machete encavado.
(3) Como en guaraní *Kisé*.
(4) El perro está enojado.
(5) La pieza está parada.
(6) Su pié.
(7) El tigre ha subido.
(8) El tigre quiere morder y está aqui.
(9) El tateto con hijos está en la toca.
(10) El tateto está aqui fuerte.
(11) Quiero matarlo.

Vamos á matar	Tai móia.
Te voy á pelear	Atăimo.
Vamos al monte	Men kára móia.
Morder	Prăn.
Patada	Apăn-nităn (1).
Voy á cazar Antas mañana	Uaika djŏro kané itin (2).
Vamos á cazar Antas	Djŏro kané móia.
Vamos á matar Antas	Odjŭ́r tái móia.
Tener miedo	Kamé tig.
Rendir. Lastimar. Descoyuntar.	Mbroi.

PESCA.

Aparato para pescar (v. p. 339)	Parí.
Bastidor para ahumar pescados	Ñē chundjắ.
Canoa	Kenkai. — Kan ké.
Anzuelo	Fuí. — Ekfí.
Línea de pescar	Fui djár. — Uafé.
Lugar de mucha pesca	Pirá kamé.
Zambullir	Goi-ki-put-kéia.

AGUA.

Agua	Góio.
Lluvia	Tá.
Llueve	Ta kuté.
No llueve	Ta kuté tó.
Llovizna. Garúa.	Ta kuté shi.
Rocío	Nejer.
Helada	Ku krirĕ.
Mojar	Brērĕ.
Ahogar	Goi-kiter.
Bañarse	Uai ku péia.
Nadar	M'ran bróia.
Agua fea	Goi koreng.

(1) Golpear ó pegar con el pié.
(2) No tienen la palabra cazar, sino procurar ó ver.—Mañana, Antas, ver, yo voy.

Agua linda	Goi ha. — Goio hé.
Buscar agua	Goio maní; Goio'ra be.
Beber agua	Goi kron.
Corriente	Goio tar kamḗ.
Gotear	Grŏ ikén.

METEOROLOGÍA, GEOGRAFÍA, ASTRONOMÍA.

METEOROLOGÍA.

Frio	Kushá.
Estar con frio	Kushán gý̆. (I kusháti.)
Calor	ăreingý̆. — Rannengý̆.
Estar con calor	I arañengý̆.
Granizo	Nefuí.
Trueno	Tarĕré.
Relámpago	Kop-kop.
Tormenta	Kojó.
Viento	Ke ká. — Kă kán.
Aguacero	Ta ñokamá.
Helada	Kukrir.
Dia feo	Kaike koreng.

GEOGRAFÍA.

Suelo	Nga.
Salto de agua	Krŭ́n.
Rio	Goion bangh.
Rápido	Uó.
Arroyo	Goio shi.
Cerro (1)	Krin.
Bosque de árboles altos	Nen-kā-kamé.
Derrubada (2)	Kojó monbundjá.
Bosque de Tacuaruzales	Uán uán bangh kamé.
» » Tacuara	Uán kamé.
» » Tacuarembó	Kré kamé.
» » Helechos	Fefé kamé.
» » Pinos	Fáĕg kamé.
Arena	Nga kuprí.

(1) Todo lo que está ó es alto; sierra, estrella, cabeza, etc.
(2) Bosque derribado por el viento.

Campo	Ré.
Piedra	Pó.
Camino	Iaprí.
Bañado	Oré.
» hondo	Orén-díng.
Isla	Kuté.
Picada	Amín.
Pueblo	Poronbangh.
Tierra colorada	Nga kushón.

ASTRONOMÍA.

Sol	Arán.
Dia	Kóran.
Mediodía	Arán enendó kanshá.
Luna	Kĕshá.
Estrella	Krin.
Estrellas volantes	Krin kuté.
Lucero	Krin bangh.
Oscuridad de la noche	Kūtij.
Cielo	Kai ké.
Salida del Sol	Arán djundjá.
Puesta del Sol	Aratārĕia. — Aran put kéia.
Verano	P'rán.
Invierno	Kushá.
Primavera	P'rán teing.
Otoño	Kukrí.
Luz del Sol	Arangrú.
Luz de la Luna	Kĕshá ngrú.
Media noche	Kutí shiūŏnī.
Madrugada	Kŏrán.
Tarde	Aran keing.
Cuarto creciente	Kĕshá oshatáin.
Luna nueva	Kĕshá osháīānī.
Luna llena	Kĕshá nga tudjúrune.
Cuarto menguante	Kĕshá otón nea.
Eclipse de Sol	'Ran djúr.
Eclipse de Luna	Kĕshá djúr.
Luz	Deie ngrú.

SUSTANTIVOS VARIOS.

HABITACION.

Casa	In.
Puerta de la idem	Ñenké.
Horcones de la idem	Ti-nondá.
Cumbrera de la idem	Ti-krí-for.
Tijeras de la idem	Ti-toshá.
Techo de la idem	Kri-ñ in.
Paredes de la idem	In-to-prir.
Suelo	Nga.
Sepultura	Nga-kombrá.
Tapera	Danú-kamé.
Cementerio	Vaikeié.
Cercado	Ró.

VESTIDO Y OTROS SUSTANTIVOS.

Ropa	Kurú. — Kurú-kushá.
Calzado	Pentoró.
Collar	Net ká.
Cuentas de collar	Ñat-ká.
Hilo de Ortiga brava	Befé. — Uafé.
Jabon	Kurú-faia.
Anillo	Ñingé-kikifé.
Aros	Ñingrén-kikifé.
Aguja	Prei.
Tijera	Verea. — Ñoaría.
Cama	In-nórea.
Flauta	Koké.
Cigarro	Veiú. — Oaiú.
Peine	Inkuriă. — ŭai kureia.
Camisetas de baile	Kraninín.
Vinchas de plumas	ărán-grĕ-tāra.
Ataduras de Guaimbé	I-pe-kefí.
Adorno de la cintura, de Araticú.	Vécho juíndjia.
Canasto	Keing.
Picadura de avispa	Ichytăŭnŏna.
Dolor de estómago	Itfe koreing.
Asco	Ikĭ-pun.
Agujero	Ndŏ́ro.

Mentira	Aone.
Caipora (v. p. 349)	Kri-pan-dufuẵ.
Sal	Shá (corr. de *sal.*)
Alma	Uăi-kuprí.
Velorio	Nog-nortṓn.
Pedrada	Po-to peing.
Vapor (embarcacion)	Ke-kăi-bangh.—Kankei bangh.
Baile	Uăin-gratĕ. — Uăin-greing.
Dinero	Ñat-ka mbú.
Porongo de baile	Shy.
Tacuaruzú de baile	Otɔrĕrĕ́.
Trompeta de Tacuara	Ua-kĕrĕ́.
Juego de palos	Kandjire.
» » » encendidos	Pindjire.
Médico	Kafăngĕ́.
Remedio	Uai kaktá.
Pólvora	Mboká fun.
Fiesta grande	Uai kokfu bangh.

NUMERACION.

1	Pĭr. — Pĭrĕ.
2	Regré. — Rengré.
3	Tectón. — Tactón.
4	Uai ko regré. — Kangrá.
5	Kafató. — Pat krá.
Mas de 5	Ĭ.

ADJETIVOS.

Ácido	Geringý; Kaiá in gý.
Adúltera	Uai ku kamé.
Alto	Paraí.
Amarillo	Kushón-koreng.
(Amarillo) «como la cola del Panteing-bangh»	*Tibagy:* Pan teing bangh dére rĭké.
Amargo	Faiangý.
Bajo	Rŭrú.
Barato	Kadjă píri. — Kaian píri.
Blanco	Kuprí.

Bonito, bueno, lindo	Shitagŭȳ́ ; Hé.
Borracho	Teriắuŏne.
Bueno, bonito, lindo	Shitagŭȳ́ ; Hé.
(Buen olor)	Gier hḗ.
Cálido	Reingȳ́.
Caliente	Reingȳ́.
Caro	Kadja kamé. — Kaian kamé.
Ciego	Kané-tó.
Cocido	Rahú ŭŏni.
Colorado, rojo	Kushón ; Koshón.
(Como gallo)	Garín riké.
Contento	Hŏ́uenti.
Corredor	Ueiuo kamé. —Uein uoră kamé.
Crudo	Tin.
Desnudo	Taratí. — Kurú tón.
Difícil	Hat koreing.
Dulce	Graingȳ́ ; 'Reĭn. — Ngreĭng.
Enfermo, triste	Kangá.
Enojado, pendenciero	Ño kamā.
Fácil	Ha híuŏni.
Feo, malo	Koreng.
Flaco	Kidjai ; Kroió. — Kaió.
Frio	Kushá.
Fuerte, valiente	Taramaní. — Turumanín.
Gordo	Tangȳ́.
Grande	Bangh ; Bingh ; Buingh.
Haragán	Ñeñērĕ. — Ha tón.
(Hombre sensual)	Uai ku kamé.
Hondo	Dingh.
Juntos, unidos	Imbré.
Largo	Téie.
Lijero (liviano, poco peso)	Keing gý. — Kaiuý.
Lindo, bonito, bueno	Shitagŭȳ́ ; Hé.
Liviano (lijero, poco peso)	Keing gý. — Kaiuý.
Maduro	Rahú.
Malo, feo	Koreng.
(Mal olor)	Gier koreng.
Miedoso	Kāmé.
(Mujer fea)	I pro koreing.
(Mujer linda)	I pro hḗ.

Negro (color)	Shaĭg.
Negro (hombre) (compañero, esclavo, soldado)	Kaporón.
Overo	Kongar. — Kongērĕ.
Pendenciero, enojado	Ño kamā́.
Pequeño	Shi; Shin.
Pesado	Kuhu ingȳ́. — Kufú iangȳ́.
Pobre	Tanda-nu-tó.
Recto	Mafór. — Uafór.
Rico	Tanda-nu-kamé.
Retorcido (como cuerda)	Djon-djōr. — Ñon djóro.
Rojo, colorado	Kushón. — Koshón.
Sano	Kangá tó.
Salado	Kaiá in gȳ́.
Sensual	Uai ku kamé.
Sufrido (fuerte y muy gordo)	Tar kamā́ tangý.
Torcido	Pandó.
Trabajador	Tar hý. — Tara-hḗ.
Triste, enfermo	Kangá.
Unidos, juntos	Imbré.
Valiente, fuerte	Tara manī́. — Turumanin.
Verde	Tũí.
Vestido	Kur 'hé.

PRONOMBRES PERSONALES Y POSESIVOS.

Yo	I.
Tú	A.
Él	Tin; Tag.
Mio	I cho.
Ellos	Ñen; ñentí.
Tuyo	Hatón.
De él	Tagtón.
Nuestra	Toñén?
Vuestra	A ve.

VERBOS.

Ablandar	Ñen ñar 'ra.
Aborrecer (Lo quiero morder)	Ti práŏnte.
Abrazar	Fin dui ma na pe for.

Acabar	Tŏ́n e'a; Ton'ra.
Acabar	Kar húri; Ton.
Acertar	Peng'rá.
Acompañar, ayudar	In bra teing. — In bre tin.
Acordarse	Sha ki ño rắ ŭŏn ti.
Acostarse	Ñara.
Acuadar (Ladrar á una pieza de caza, seguir la pista)	Hon hon kir.
Adivinar	Sha ki ni rá. — Ka ni ra.
Afilar	Dju kan 'ra.
Aflojar	To áñĕrĕ.
Agarrar, apretar, asir	Kem mira; Kai mira.
Agujerear	Ndo'n'ra.
Ahogar (ahogarse)	Goi ki ter.
Alumbrar, dar á luz	Man gráŭŏni.
Amansar	Ti ka erán. — Kan ñe rán.
Amar, querer	Hóŭenti.
Andar lijero	Kŭri kŭri.
Apartar	Ku prang 'rá.
Apretar, agarrar, asir	Kem mira; Kai mira.
Apurarse	Kŭri kŭri.
Arrancar yuyos (Carpir)	Prúr 'rá.
Arrancar, desenterrar	Kŭ́n nŏ 'ra.
Arrastrar	Nam nár 'ra.
Arrojar la flecha	Hap pen doi.
Asar	Ku shí r'ra.
Asesinar	Táimo.
Asir, agarrar, apretar	Kem mi 'ra; Kai mira.
Ayudar, acompañar	In bra teing. — In bre tin.
Bailar	Ueing 'ra te. — Uáing 'rá.
Bañarse	Uei ki péia; Uai ku péia.
Beber	Krón ŏ 'ra.
Beber agua	Goi kron.
Beber caña	Goio fa kron.
Brotar	Bur'.
Buscar	Ña uaing 'rá.
Buscar agua	Goio 'ra be; Goio maní.
Buscar leña	Pin ti; Pin tin.
Caer	Kŭté.
Calentar	Rang 'ra.

Caminar	Tingamb'rá.
Cansarse	Rón onte.
Cantar	Teñé'ra.
Capar	Gre fuí for 'ra.
Cargar	Tura.
Cargar leña	Ka tura.
Carnear	Krű́n gŏ ră.
Carpir, arrancar yuyos	Prúr 'ra.
Casarse (tomar mujer)	I prón 'ra.
Casarse (dormir juntos)	In bre nan ni.
Castigar	Táño 'ra.
Cazar	Prón 'ra.
Cercar	Rŏ 'ră.
Cocinar	Ndáiŏ 'ră; Ndéiră.
Colgar	Kuimo shá.
Coma (de lo mio)	Sha kóia.
Comer	Ko; Kon; Ku.
Come (tú)	A ko.
Comer	Ku-djá. — Kóia.
Como (yo como)	I ko.
Componer	Har 'ra.
Comprar	Ka ham. — Kaiáme.
Contar, decir, relatar	Ima uen vén.
Convidar	Timón ni.
Copular	Uai kóia.
Correr	Oiúŏ 'ra. — Oin uo 'ra.
Cortar el pelo	I ñár 'ra.
Coser	Ku reng 'ra.
Criar (animales)	Imén.
Criar (hijos)	Igeŭóna.
Cubrir	Kri kurtín.
Curar	Ka tang 'ra.
Dar á luz, alumbrar	Man gráŭŏni.
Decir, contar, relatar	I ma uen vén.
Defecar	Dja foái.
Dejar	To áin 'ra.
Derramar	Ouei ku ñén.
Descolgar	Tira 'ra.
Desconfiar	She kamé ŏnte.
Descoyuntar	Mbroi.

Desenterrar, arrancar	Kün nŏ 'ra.
Desflorar	Fúkŏ 'ra.
Desgranar maiz	Ñēr gráiă.
Despertarse	Kang gŏ́ra.
Desplumar	Ti fer kǘn no 'ra; Tiféie künóra.
Despoblar	In to uáiĕ. — In to üáin.
Destruir, echar á perder, estragar	A kur ko kén kamá.—Kengráia.
Dibujar, hacer figuras	Uaing rén. — Uai răn.
Divertirse	In bré kandjir kamá.
Dormir	Norŏná.
Echar á perder, estragar, destruir	A kur ko kén kamá.—Kengráia.
Edificar, hacer casa	In hándia.
Embolsar	Nikro'ra.
Empollar	Garín kre.
Empujar	Káia djúra.
Encargar	I djo ven ni.
Encerrar	Ni féin'ra.
Endurecer, poder	Tar kamā́.
Encontrar algo	Vė voi.
Encontrarse con gente	I ki dju no ni.
Enflaquecer	Kigüí.
Engordar	Tangý.
Engullir	Rong 're.
Enojarse	I ñó ŏnte.
Enronquecer	Ñang-gerbuyng.
Ensebar	Tangý.
Esconder	Gei peiú.
Escribir	Uaing rén. — Uai răn.
Escuchar	Ñemē 'ra.
Escupir	Tiñā 'ra. — Chyt.
Esperar	Etórĕ.
Espiar, estar escondido	I djo vei pe djú.
Espumar	Tiñangý for'ră; Tiñán kéi for'ra
Estar con calor	Arañengȳ́.
Estar con frio	Kushán gȳ́.
(Yo estoy con frio)	I kusháti.
Estar escondido, espiar	I djo vei pe djú.
Estar sano	Kanga tó.
Estimar	I mo ian ge ta'ra (?)
Estragar, echar á perder, destruir	A kur ko kén kamá.—Kengráia.

Fatigarse	Rón onte.
Fumar	Veiú ko hōte.
Gotear	Grŏ ikén.
Gritar	Prang 'ra.
Guardar	Nim har 'ra.
Hablar	Vinr 'rã.
Hacer casa, edificar	In hándia.
Hacer figuras, escribir	Uaing rén. — Uai răn.
Hacer fuego	Pi ki ña ká.
Hacer ollas	Ku kro hándia.
Hacer platos	Pet ku hándia.
Hervir	Raingýuŏne.
Huir	Uei pe djúŏni. — Uei pedjúdja·
Ignorar	Sha kí ka tín. — Ki kak tín.
Ir	Tin.
Ir (vaya usted ó váyase V.)	Ha tín; Hátinge.
Jugar	Kan djir.
Ladrar	Hon hon ño kamá.
Largar	Touáĭñĕrĕ.
Lastimar, quebrar	Mbroi.
Lavar ropa	Kur foáĭă. — Kur kupéĭă.
Lavarse	Uei ki péia.
Levantarse	Neng 'ra. — Negá 'ra.
Limpiar, limpiar con machete	Kürĕ'ră; Prúr 'ra.
Luchar	Rŭrŭdjá.
Llamar	Kŭn-ni.
Llegar	Ke tí uŏnĭ.
Llenar	For hár 'rá.
Llevar	Bá 'ra. — Má 'ra.
Llorar	Fuá. — Fan.
Llover	Ta kuté.
Maliciar	Sha kí ño rā́ ŭŏnti.
Mandar	Ti ma kai tí.
Manifestar	Vĕ́vŏin.
Matar	Tai móia.
Mentir	Aó nĕ.
Mezclar	Ni en ier 'ra.
Mirar	Kanér.
Mojar	Brar; Mbrar; Brērĕ.
Morder	Prăn.

(Yo quiero morder)	I práŭĕn.
Morir	Tērĕ.
Nadar	M'ran bróia.
No querer	Déia.
No saber	Sha kí ka tín. — Ki kak tín.
No volver	Ku tín ge tó. — Gatín ton.
Orinar	Iĕig.
Parar la pieza	Djut kení.
Pedir (Déme)	I man ni.
Peinarse	En véia.
Pelear	Ti tai mŏĕ. (Yo te mato.)
Pellizcar con las uñas	Kushéĭa.
Pensar	Amokangā 'ra.
Perder	Ve for. — Ma for.
Pisar (en el mortero)	Tin ding·'ra.
Pisar maíz	Ñēr tĭn dĭng 'ra.
Plantar	Krándia.
Poder, endurecer	Tar kamā́.
Probar	Kem ḗ 'ra.
Quebrar, romper	Iár uŏni. — Káp ké.
Quebrar, lastimar	Mbroi.
Quebrar leña, madera	Ka m bré io 'ra.
Quedar quieto, sosegarse	Eme ke nín ñi.
Quedarse	Ken ni ni. — Ka ni ni.
Quemar	Pŭ́n no 'ra; Pŏróng.
Querer (usted me parece bien)	Ai ma hḗ ti ti.
Querer, amar	Hóŭenti.
Querer	En ti i ño ai ñi (?)
Querer	Djōtĕ.
Recoger maíz	Ñer fuándĭa.
Regalar	Pă dju ká fi món ni.
Reir	Mim bé.
Relatar	I ma uen vén.
Respetar	I cho no tóng ra.
Respirar	Ñanger tó ŏnte.
Retar	Ño kamá.
Retorcer	Kó á 'ră.
Robar	Pe iúia.
Romper	Iár ŭŏni. — Káp ke.
Roncar	Ho ho ke kamá.

Sácalo	Fór 'ra.
Sacar	Fór 'ra.
Sacudir	Ta ña náng gĕ.
Salar	Ki shá fór.
Saltar	Turampké.
Sanar	U óneă.
Secar	Ti ke ñeng 'rá.
Sentarse	Níra. — Ni.
Sentarse (en el suelo)	Nga kri ni.
Siéntese (aquí)	Ta ka nín ni.
Soñar	Ñor ká.
Sosegarse, quedar quieto	Eme ke nĭn ñi.
Sospechar	Sha ki ño rắ ŭŏnti.
Subir	To ta prí. — Tam prí.
Sudar	Karán.
Sufrir	Kang an bingh.
Tener miedo	Ku kamé; She kamé.
Tener sueño	Ñor hatí.
Tejer	Fúié.
Teñir	Pará kongár.
Tirar (hacer traccion)	Peng 're.
Tocar la música	Abekur ký̆r 'ra.
Tomar agua	Goi kron.
Tomar caña	Góio fá kron.
Tostar	To tó'r 'ra.
Trabajar	'Rắĭn 'răĭn; 'Răing-'răing.
Trabajar en madera	Ka hár 'ră.
Traer	Bakatí.
Trepar	Kui mo taprá. — Tam prí.
Tropezar	Krin keĭ.
(Vayamos)	Mona; Tona.
(Váyase)	Hátin; Hátinge; Kútĭn.
(Venga)	Kún ni.
Venir	Kún ni.
Ver	Kanér.
Voltear monte	Nán 'ra; Ka nan 'ra; Ka-kré.
Vomitar	Tóngh tor̆á.
Zambullir	Goi ki put ké, *ó* kéia.
Zarandar	Grer 'ra.
Zurrar	M'ra-m'ra-n'rá.

ADVERBIOS.

Nó	Ña; Déia.
Sí	Ha.
Despacio	Kumeranti. — Kumĕre.
Lijero, rápido	Kŭri kŭri.
Bastante, basta	Ngĕtka.
Hace mucho tiempo	Ho hó!
Ayer	Arán ken.
Anoche	Kŭtúte.
Cerca	Fuí; Fuir.
Lejos	Kóran gé.
Desde	Danú (?)
Como	Riké.
¿Cómo?	Un.
Dentro, adentro	Ki.
Arriba	Kri; Krin.
Abajo, debajo	Ñin.
Allá	Ra.
Mal	Koré; koréng.
Bien	Shí; Hé.
Mucho	Tā́u, Tauí; Kamá; Kamé; Angy.
Tambien	U ningé (?)
Ya	Uei.
Mañana	Uáika.
Ahora	Chi.

PREPOSICIONES.

Sin	To; Ton.
En	Ki; kŭ.

EXPRESIONES INTERJECTIVAS.

De ira ó enojo	Ti ñokamā́!
» admiracion y delicia	Ha híŭŏni!
» malicia (sensual)	Uen dju kamé!
» asombro	Fan djá!
» dolor	I kanga'n tā́u ŏnti. Yo enfermo ó triste mucho me siento.

FRASES.

Yo quiero comer	I koi hóte. **Yo comer quiero.**
Vé á comer	A ko ti. **Tú comer anda.**
Come	A ko. **Tú comer.**
Ellos fueron á comer	Ñen koi uír ŭŏne. **Ellos comer fueron.**
Vamos á casa	In toñén móiă. **Casa nuestra (?) vamos.**
Vayan ellos á comer	Ñen tí ko'ra. **Ellos ir comer.**
Vé á tu casa	A in to ti (= tin). **Tu casa tuya ir.**
El fué á su casa	In to uírŭŏne. **Casa suya fué.**
¿A dónde vas?	A nde to ti né?
¿Qué andas haciendo?	Atandé to kantín né? (1)
A verte vengo	Sha uei kantín.
Vamos á cazar Antas	Odjūr tai móiĕ. **Antas matar vamos.**
¿Qué es este tuyo?	A tandé?
Mi flecha	I ndó. **Mi flecha.**
Tu flecha	A ndó vé. **Tu flecha (tuya?)**
Su flecha (de él)	Ti ndó é. **El flecha (suya?)**
Nuestra casa	In kar ve. **Casa — (?)**
Vuestra casa	A in ve. **Tu casa (tuya?)**
¿De quién (se está Vd. ó) te estás acordando?	A tandé ki e krĕnn? **Tu — en — —**
Ven (ó venga) á carnear	I ma icho kruñi. **Conmigo — carnear.**
Ven á arreglar	I mo han han. **Conmigo hacer ó trabajar.**
(Toor y Praprá) comen maiz	(T. y P.) ñar kódje. **maiz comen.**

(1) Esta pregunta se hacen cuando se encuentran.

El maiz está bajo techo................	Ñer in kri-ñin. Maiz casa techo.
Desde ayer no como y tengo hambre	Arankĕ tí danú ko ton i Ayer ir desde comer no yo ko kin. comer deseo (tengo hambre).
Yo ya comí; estoy lleno................	Ko uei furi; i ko kin ton. Comer ya lleno; yo comer deseo no.
Yo no tengo hambre......................	I foro ko kire ton. Yo lleno comer deseo no.
No vayas allá..................................	A ra tín tong'ra. Tu allá ir no.
El viento está fuerte........................	Kekán tāra. Viento fuerte.
¿Cómo está el enfermo?................	Un kangá te her ke? Cómo enfermo (— está? —)?
Está muy mal.................................	Koré tauí ŭŏna. Mal mucho está.
El enfermo está bien......................	Kanga shí ŭŏna. Enfermo bien está.
Vamos á cazar mañana..................	Uaika a krái moiă. Mañana contigo cazar vamos.
No puedo ahora; despues de mañana sí..	I chi ña oíŭŏnte, *uai*aunt*ka* Yo ahora no puedo (mañana despues) ha. sí.
De qué idioma, ó de qué nacion es ese?	Kaingý tandé vinne?
No salgo por no mojarme; porque me voy á enfermar..............	I mbrar ña oaiuontĕ, i kangai Yo mojar no salgo, yo enfermo hamete. (voy?)
Van á cavar la sepultura................	Mona nga kombiá. Van tierra revolver.
Tengo frio; vayamos á calentarnos	Kushá i angý ti, pi to Frio yo mucho voy, fuego á él móia. vamos.
No tiene remedio...........................	Uai kaktá tó ente. Remedio no tiene.
Está gordo......................................	Tangý ŭŏni. Gordo lindo.
¿Quieres fumar?.............................	Veiú koi hŏete? Cigarro comer querer.
Me estoy poniendo viejo................	Ou i kofoá tauí. Ando yo viejo mucho.
Estáte quieto..................................	Ke tong'ra.

No salto sobre él	I cho ño tong'ra.
Jugar mucho juntos	Imbrá kandjir kamá. Juntos jugar mucho.
Déme ó dame	I mon ni.
Mañana irémos	Uaika 'ra móie. Mañana irémos.
En casa de Toor bailamos toda la noche	Tōr in ki uáing' rán kŭtute. Toor casa en bailar... anoche.
Había mucha chicha y tres se embriagaron y los llevamos á casa cargados	Kikí ko háŭŏne, un teito Chicha tragar lindo y tres ŏ tēre, se embriagaron (quedaron muertos) in to casa nada (anulados ó aniquilidos) tétimo. (llevamos).
Las hijas de Praprá bailan muy bien	Praprá koshín uaing'rate Praprá hijas bailan hóŭĕne. (lindo) muy bien.
Hago lindas ollas	Kukrón hat héŭŏne. Ollas hacer lindas.
Mi curú es más lindo; el tuyo es feo	I cho kurú hat áŭŏni, ha ton Mio curú hecho lindo, tuyo nde koreng. — feo.
Al amanecer vamos á sacar miel	Kushá ki móia dor pe fuí. Frio en vamos abejas procurar.
Vayamos más bien á la tarde	Arán kai ka móie ma hú (!) Tarde monte vamos mejor.
Yo tambien voy	I mo u ningé. Yo voy tambien (?)
No vayas, porque vá á hacerte mal	A mo ningé tóu, kangai a Tu ir tambien no enfermo tu mo. ir (ó volverte).
Mi mujer dió á luz varon anoche.	I pro akoshín mangráŭŏne Mi mujer varon dió á luz kŭtute. anoche.
Mi mujer está en cinta; esta noche librará; está sufriendo mucho	I pro dung bangh; kŭtute Mi mujer vientre grande; esta noche akoshí man, tin dung hijo dar á luz, ella vientre kangamŏ́. dolor ó duele.
Mi mujer está embarazada	I pron kren dung. Mi mujer hijo vientre.

Sensual como gallo........................	Uai ku kamé garín riké. (Sensual) mucho gallo como.
Soñé con un alma...........................	I ñorká uai kuprí vévoin. Yo soñando alma encontré.
El alma se fué á otra parte............	Uai kuprí ădjamara uírŭŏne. Alma á otra parte fué.
Tus perros son buenos..................	Λ mein mo tara hé. Tus perros andan fuertes lindos.
El Tigre me agarró un perro........	Ming i mein man. Tigre mi perro agarró.
El Pecarí me lastimó un perro....	Kring i mein prá. Pecari mi perro mordió.
El palo seco está quebrado...........	Ka tong brai. Palo seco quebrar.
El palo seco hace mucho tiempo que se quebró............................	Ka tong mo chí hō hṓ Palo seco está ahora (hace tiempo) brai. quebrado.
Voy á hacer el rancho cerca de la capuera...	Engohó fuir kí in Capuera cerca en casa ó rancho hátimo (há ti mo). voy á hacer (hacer ir voy).
De la Guayuvíra saqué miel y era abundante..................................	Ui en ki mang pefuí Guayuvira — en miel saqué ven gý́ ŭŏni. gorda linda.
El cielo está oscureciéndose; vá á llover mucho...........................	Kaikate kutý́ keráŭŏni Cielo oscuridad bien takutén buingh gebe. llover grande —
El cacique mató un tigre; pero lo mordió y le mató dos perros....	Ei paí mi táione; tí — cacique tigre mató; (á él) lo práione, hon hon reingré tērĕ. mordió, perros dos mató.
El Anta se azotó al agua, y no la pude agarrar..............................	Odjūr tin goi kŭ kute, andé Anta ella agua en caer — kai mi atóne. — — —

Conclusion.

Aquí queda, por ahora, terminado este trabajo sobre la interesante tribu de los *Kaingángue*, cuyos representantes actuales en la República Argentina, pobladores de San Pedro de Misiones, se hallan bastante reducidos, próximos á desaparecer quizá dentro de muy poco tiempo, los más, víctimas del morbo tuberculoso que ha

empezado á segar sus vidas, y, los menos, mezclados entre la poblacion yerbatera de aquellas regiones.

Los que en viaje, satisfaciendo nuestra curiosidad científica, dedicamos el tiempo al estudio de la Antropología y Etnografia Sud-Americanas, debemos ante todo dirigirnos á las tribus próximas á extinguirse, para reunir, en sus postrimerías, la mayor suma de datos, á fin de poder ofrecerlos, á nuestra vuelta, á losestudiosos de gabinete, quienes, no influenciados por el ambiente embriagador de las selvas vírgenes, ni por la majestad imponente del desierto, podrán, con toda serenidad, aprovecharlos, á fin de resolver la gran cantidad de problemas, aún oscuros, sobre nuestras razas primitivas.

JUAN B. AMBROSETTI.

APÉNDICE.

Vocabulario Kaingángue (Coroado) del Pikiry (al Norte del *Guayra*), reunido por el Sr. Teniente EDMUNDO BARROS, **del Ejército brasilero.**

NOMBRES DE ANIMALES.

Tigre	Mi.
Gato montés	Mi ki shi.
Perro	Hog hog.
Anta	Ñorón.
Venado	Kambé.
Pescado	Pirá (*Guar.*)

PARTES DEL CUERPO.

Cabeza	At krin.
Cabello	Iang han.
Ojos	Kané.
Cejas	I kadjá kij.
Párpado	It kané.
Nariz	I nié.

Barba	Djuá.
Oreja	Ianingré.
Boca	Iat kú.
Labios	Iant ki.
Dientes	A niá.
Lengua	Noné.
Mejillas	Iamén.
Frente	Dji kuká.
Mandíbula	Indjára.
Pecho	Iung if.
Brazo	I pénn.
Mano	Iningéa.
Dedo	Iñindjúia.
Tíbia	It foa.
Rodilla	Djakrí.
Pié	Apénn.
Uña	Iñin grú.
Genital femenino	Ij fú.

PARENTESCO.

Padre	Ióng; Paí.
Madre	Iáng.
Hijo chico	Ko a shí.
Abuelo	Ambán.
Hermano	Ñangré.
Hermana	Jijangré.
Mujer	I pran.

VEJETALES.

Madera	Djo, Ka.
Hoja	Kafaié.
Pino	Fa an.

METEOROLOGÍA, &.

Agua	Góio.
Corredera	Krún.
Lluvia	Taj.
Tormenta	Trannaná kiki tí taj.
Frio	Kusháte.

Calor	I karán te.
Estrella	Tit krin.
Cerro (alto)	Krin.
Sol	Arám.
Luna	Keshá.
Rayo de sol	Ham gan ran.
Rayo de luna	K'shá gan ran y arám.
Dia	Arám djuj.
Noche	Kutíng.

OTROS SUSTANTIVOS.

Tierra	Nga.
Casa	In.
Fuego	Pí.
Humo	Ñaj.
Bebida alcohólica	Góio fá.
Cigarro	Mai jú.
Fariña	Pe o jú.
Cuchillo	Rong 'ró.
Espada	Rong 'ró bangh.
Cortaplumas	Kankré kifé.
Flauta	Huán.

NUMERACION.

1	Pire.
2	Reng 'ré.
3	Taktón.
4	Ñekangrá.
5	Patkrá.

ADJETIVOS.

Amargo, fuerte	Fá.
Claro	Kora.
Fuerte, amargo	Fá.
Grande	Bangh.
Hediondo	Kókret.
Largo	I tí (?)
Malo	Koreng.
Pequeño	Shí.

Tuerto (de un ojo)	Kané pire.
Valiente	Tramaní.

PRONOMBRES.

Tú	Aj.
El	Tí.

VERBOS.

Cállate	Uiné.
Comer	Ha kóin.
Cortar	Kifá.
Dormir en casa	Norombí.
Dormir en viaje	Noroná.
Esperar	Tori.
Mentir	Táuon.
No quiero	Ndeá.
Querer	Kóin.
Sal de ahí	M'mara.
Siéntate	Níre.
Tocar música	Areng.
Váyase	Kúri.
Ven ó venga	K'tongh.
Vendré á medio dia	Aran ta ki djuma kotingh.
Vendré de mañana	Kushán ki katingá.

ADVERBIOS.

No	Já.
Sí	Hum.
Basta, bastante	Guít ká.

JUAN B. AMBROSETTI

MATERIALES PARA EL ESTUDIO

DE LAS

LENGUAS DEL GRUPO KAINGANGUE

(ALTO PARANÁ)

Artículo publicado en el Boletín de la Academia Nacional de Ciencias de Córdoba, *tomo XIV, páginas 331 y siguientes*

BUENOS AIRES
IMPRENTA DE PABLO E. CONI É HIJOS
680 — CALLE PERÚ — 680

1896

MATERIALES PARA EL ESTUDIO

DE LAS

LENGUAS DEL GRUPO KAINGANGUE

(ALTO PARANÁ)

POR JUAN B. AMBROSETTI

Después de publicado mi trabajo y vocabulario de los indios Kaingangues de San Pedro, Misiones [1], que no son más que una fracción de la gran nación del mismo nombre, cuyas tribus se hallan esparcidas por el territorio del Estado del Paraná (Brasil), en donde se conocen bajo el nombre de *Coroados,* he creído conveniente la publicación de otros vocabularios recogidos en el alto Paraná, de otros indios, que, según ellos, llámanse *Ingain*, pero que, para mí, no son sino pertenecientes á la misma nación *Kaingangue*.

Estos indios, como los Kaingangues, son conocidos por la población blanca y por los demás indios bajo el nombre genérico de *Tupís*.

(1) *Revista del Jardín Zoológico de Buenos Aires*, tomo, II, entregas 10, 11 y 12.

No hay que confundir esta palabra Tupí con la nación del mismo nombre de origen Guaraní, que se halla esparcida con tanta profusión en todo el territorio de la República del Brasil.

La palabra *Tupí*, desde tiempo inmemorial, parece haber sido aplicada por los guaraníes á todas las tribus enemigas, y, por herencia, la población blanca actual la ha adoptado para designar con ella á todos los indios bravos, de carácter belicoso y sobre todo sanguinarios ó temibles.

Por estas razones es que en el Alto Paraná se tropieza siempre con la palabra Tupí con un sentido tan lato; y, cuando se oye, hay forzosamente que referirla á tribus que no hablan el guaraní.

En las márgenes del arroyo *Tembey*, sobre el alto Paraná, vivía en otro tiempo una tribu que hoy ha desaparecido totalmente; mi amigo D. Pedro Anzoátegui conoció varios viejos, hace algunos años, y de su lengua sólo recordaba dos palabras que son:

Túpí : Puma ó león americano *(Felis concolor)*,
y *Sepi* : Carpincho *(Hydrochoerus capybara)*.

Esta palabra *Tupí*, no dejó de llamarme la atención aplicada á un felino, que en Misiones alcanza dimensiones mayores que su idéntico de nuestras Pampas, y que, á pesar de no ser tan temible como el tigre, no por eso deja de ser bravo en algunas ocasiones.

Este dato, recogido al acaso, parece venir en apoyo de mi aserción anterior.

Las tribus que hablan el idioma de los vocabularios que hoy publico se hallan ubicadas en la región del Alto Paraná comprendida entre el arroyo Iuitorocay y el Salto del Guayra, en ambas orillas del rio, empezando su límite sur á unos cincuenta kilómetros ó diez leguas al Norte del puerto de Tacurú-Pucú, que lo es de los yerbales paraguayos del mismo nombre.

La mayor parte viven en pequeñas tolderías esparcidas en todo ese territorio y se hallan contínuamente en guerra con las tribus guaraníes vecinas, sobre todo con las que moran á orillas del arroyo *Itaimbé-guazú*, que puede considerarse como su verdadero límite norte, pues si se corren hasta el Guayra sólo es impelidos por sus necesidades.

El foco principal de estas tribus puede considerarse el Iuitorocay y sus inmediaciones.

Como en este último punto existen importantes yerbales que pertenecen á la jurisdicción de Tacurú-Pucú, los Ingain han tenido ocasiones múltiples de hallarse en contacto con la población blanca yerbatera, la que ha conseguido la incorporación de muchos de estos indios que hoy hallamos entre ella, trabajando en calidad de peones.

Por una parte, el deseo de mejorar de posición y de adquirir objetos y armas de uso entre los blancos, y por otra, las continuas matanzas que los Cainguá y otras tribus guaraníes han hecho de ellos, según me ha referido la mujer María Antonia, que me sirvió para tomar uno de los vocabularios, son las causas principales que los han decidido á compartir, con los yerbateros, la relativa civilizacion en que viven.

Estos indios han sido llamados *Tains* por algunos otros autores; pero creo que deben haber oido mal.

Muchos deseos he tenido de llegar al Iuitorocay, á fin de visitarlos personalmente, pero, á pesar de mis tres viajes al territorio de Misiones, me ha sido imposible; mil motivos de orden diverso, entre ellos la demora que me ha causado el estudio de los Cainguá y Kaingangues, y sobre todo el tiempo que me han ocupado las excavaciones de los cementerios prehistóricos del Alto Paraná, me lo han impedido.

Quizás un cuarto viaje me lo permita; pero en Misiones hay tanto que ver y estudiar, que es imposible, para una sola persona, el poder dedicarse á todo.

Cualquier estudio requiere mucho tiempo y sobre todo mucho tino, puesto que, á lo mejor, por querer abarcar mucho

se procede á observar con ligereza y sin comprobación, lo que da por resultado el caer frecuentemente en errores deplorables, confundiendo una cosa con otra, lo que ha sucedido ya á muchos, tanto más en aquel territorio que puede compararse á un gran saco en donde se han embolsado tribus diversas, que ocupan espacios reducidos y luchando incesantemente entre sí.

Y como toda región fronteriza, en donde se tocan, puede decirse, las dos naturalezas paraguaya y brasilera, ha sido invadida por naciones de indios de índole y raza distintas que, ya perseguidas por otras ó por la necesidad, han salido de la selva virgen ó de los pantanos y esteros, siendo detenidas en su marcha por los grandes ríos Paraná y Uruguay, cuyas aguas impetuosas dominaban otras naciones en sus canoas prehistóricas, viviendo de la abundante pesca que ellas les proporcionaban.

Y así arrinconadas, fatalmente sujetas á la lucha por la vida, destruyéndose entre ellas, han sufrido superposiciones y desapariciones continuas, que han dado, por resultado, los restos que hoy encontramos diseminados; los que, con trabajo y paciencia, pueden proporcionarnos todavía materiales preciosos para el estudio de las lenguas y etnografía americanas.

Por estas razones y sobre todo por la urgencia que me han manifestado varias personas interesadas en estos estudios es que me apresuro á publicar los vocabularios obtenidos, junto con algunas notas que me han sugerido al transcribirlas de mi libreta de viaje.

Para mayor claridad los publico simultáneamente en las mismas páginas: así podrán compararse mejor.

El primero lo obtuve de un peoncito del señor Pedro Indart, en 1893, con quien me fué bastante difícil entenderme, porque poco comprendía el español y tenía que valerme del guaraní como intermediario; en esta operación mucho me ayudó mi amigo el señor Sandalio Rodriguez, que me acompa-

ñaba en esta excursión á los campos de *Tatinyupí*, un poco al norte de Tacurú-Pucú.

El peoncito se llamaba Pedro, y, bajo este nombre, va su vocabulario.

El segundo lo debo á otro peon del señor Rodríguez, llamado Cosme Román, indio de raza pura, que dicho señor me prestó como remador, en un viaje que necesité hacer en canoa por el alto Paraná, y á quien aproveché entre un golpe de remo y otro, para extractar el vocabulario.

Éste tampoco conocía el español y naturalmente también el guaraní fué nuestro intermediario.

El tercer vocabulario, el más largo de todos, lo debo á una mujer, María Antonia, que hoy vive casada con un brasilero, cerca de la casa del señor R. González frente á *Tatínyupí*.

Con ésta me entendí mejor, y durante dos largas horas nos ocupamos del vocabulario, que, si no es más completo, se debe al poco tiempo de que dispuse, pues el mismo día que llegamos abandonamos ese punto.

Ella me contó las luchas que habían sostenido con los Cainguá que, en mayor número siempre, habían concluido con muchos de sus compatriotas.

Estos datos pueden servir muy bien á los que se dedican á emprender estudios por esas regiones, los que es de desear traten de completar, en lo posible, los datos presentes.

Un pequeño vocabulario, el cuarto, lo debo á mi buen amigo el valiente explorador de las Altas Misiones, señor Adam Luchessi, quien lo tomó en las tolderías, cerca del Iuitorocay, de vuelta de una excursión á la sierra de Maracayú.

Como se verá por el examen de los vocabularios, ellos, en muchas palabras, difieren entre sí, teniendo en cambio otras comunes á todos, lo que me hace suponer que se trata de individuos de la misma nación pero de diferentes tribus.

Con el idioma Kaingangue también hállanse palabras que tienen mucha analogía y otras son las mismas y por esto es que creo que los indios que me ocupan ahora pertenezcan al

mismo grupo étnico, tanto más cuanto que sus facciones son muy parecidas, por no decir iguales.

De cualquier modo, los filólogos algo nos dirán al respecto ; nuestra misión de viajeros sólo es por ahora, traer el material que nuestros viajes nos proporcionan, á fin de entregarlo á los especialistas, quienes sabrán sacar el mejor partido posible del fruto de nuestros esfuerzos y penurias en medio de la selva virgen.

CLAVE

K. =	Kaingángue.		
Y. =	Ingain ó sea el idioma de estos vocabularios.		
P. =	Voces del vocabulario de Pedro.		
MA. =	»	»	María Antonia.
R. =	»	»	Cosme Román.
L. =	»	»	Luchessi.

Observación importante. — No hay que olvidar que todos estos indios, á pesar de pertenecer á la misma nación, son de diversas tribus; de modo que es interesante el observar las modificaciones que sufren las palabras de uno á otro, notándose en la pronunciación de M. A. mucha menos energía, tal cual conviene á su sexo.

Todos estos indios hablan en voz más bien baja, lo que hace difícil el entenderlos desde el principio, tanto más que son muy rápidos en las respuestas, de manera que hay que tener mucho cuidado y aguzar la atención á fin de asegurarse de lo que quieren decir.

VOCABULARIOS DEL IDIOMA INGAIN (?)

NOMBRES DE ANIMALES

Mamíferos

Español	Pedro	María Antonia	Cosme Román	Según Luchess
Monito-caí *(Cebus fatuellus)* (1)	Ñara	Ñere	—	—
Carayá *(Mycetes Carayá)* (2).	Gó	Gó	—	—
Tigre (*Felis Onça*) (3)	Kuchí	Chichi	Kuchi	—
Tigre negro *(Felis yaguatirica)*	—	Chibré	Kuchíkudau	—
Yaguatirica *(Felis pardalis)*..	Kuchi chin dá	Chi mi chi hó	—	—
Puma *(Felis concolor)*.......	Kuchi chau	Chi chau	—	—
Coatí (*Nasua socialis*) (4)....	Ché	Ché	—	—
Perro *(Canis familiaris)*.....	Boá	Bá	Bambí	Mbá

(1) Son curiosas las analogías con el Kaingangue, pues *Ñara* es modificación de *Ñere* y esto del K. *Kañere*.
(2) Igual cosa sucede con esto K. *Gonge* = *Gó*., que no es sino una abreviatura.
(3) En los tres la voz *Kuchi* para significar el tigre es idéntica, pues, *Chichi* es = á *Kuchi*; esta expresión es curiosa pues parece significar el silencio y la cautela del tigre cuando marcha.
(4) Esta voz es igual á la del Kaingangue *She* = *Ché*.

Español	Pedro	María Antonia	Cosme Román	Según Luchessi
Paca (*Cœlogenis paca*)......	Chau	Che	—	—
Agutí (*Dasyprocta acuti?*) [1].	Chaun	Chean	—	—
Carpincho (*Hidrochœrus capybara*) [2]........... ...	Kara uán	Chan	—	—
Ratón (*Hesperomys* sp.).....	Ian	Ian	—	—
Ratoncillo (idem)...........	—	Ian gen	—	—
Oso hormiguero (*Myrmecophaga jubata*)............	Kangún	Kingón	—	—
Oso hormiguero menor (*Myrmecophaga tetradactyla*)..	Kló	Kingón chí	—	—
Irara (*Procyon cancrivorus*)..	Rinlá	Inlá	—	—
Tatú (*Dasypus* sp.)..........	—	Lan	—	—
Caballo (*Equus caballus*)....	Krin kian	—	—	—
Anta, Tapir [3] (*Tapirus americanus*)...............	Kumbé húi	Güi	—	Kupí

(1) *Chaun* = *chean* quizás esta última forma es debida á la pronunciación menos enérgica de la mujer.

(2) *Carauan*, P.; *Chan*, M. A. Interesante es esta serie de *Ché*, *Chean* y *Chan* para designar los tres roedores Paca, Agutí y Carpincho.

(3) *Kumbé huí* = *Güí*. — *Kembé* en K. quiere decir venado.—*Güí* honomatopeya del silbido del Tapiro.

Español	Pedro	María Antonia	Cosme Román	Según Luchessi
Tateto (*Dicotyles torquatus*) .	Che kran	Chikrén	—	—
Chanchojabalí (*Dicotyles labiatus*) (1)..................	Kereón	Kré	—	Krín
Venado (*Cervus campestris*) (2)	Boecháu	Güi chá	—	—

Aves

Loro del maíz (*Conurus?*)....	Klambei	Arar	—	—
Loro chico (?) (3)............	Kará	Iei	—	—
Arara (*Ara* sp.).............	Kluá	Klán	—	—
Loro hablador (*Crisotis* sp.) ..	Aran	—	—	—
Tucano (*Ramphastos*) (4).....	—	Ngráu	—	—
Carpintero (*Dendrocolaptes?*).	—	Pelaú	—	—

(1) *Kereon* = *Kre* = *Krin* = *Krun* K.

(2) *Boecháu* = *Güichá.*

(3) Llama la atención el K. *Ku-iói* y el Y. forma M.A. *iéi* que quizás siendo forma femenina fuera: *Ka-iéi* por *Kará* ♂.

(4) Tucano; véase *Grôn* K. y *Nqráu* Y. M.A.

Español	Pedro	María Antonia	Cosme Román	Según Luchessi
Carpintero chico (sp.)........	—	Pelaún gangu	—	—
Yacutinga (*Penelope brasiliensis*)..................	A	A	—	—
Yacú Caraguatá (*P. canicollis*)	Achau	Kulá	—	—
Urú (*Cripturus*) ([1])	—	Eán	—	—
Inambú (*Cripturus*).........	—	Klé	—	—
Gallina (*Gallus domesticus*)..	—	Ein	—	—
Gallo......................	—	Eán ió	—	—
Pollo.................... ..	—	Nengran	—	—
Huevo.....................	—	Nengran durú	—	—
Tuyuyú (*Ciconia maguarí*)...	—	Ein dó	—	—
Pato (*Anas* sp.).............	—	Mbai	—	—

([1]) *Eán* quizás sea *Urú* ♂, porque gallo es *Eán ió*. Como estos indios no conocían al gallo le aplicaron el nombre del animal más parecido y la forma femenina de *Ean* debe ser *Ein* porque la gallina es llamada así ; pero es bueno no olvidarse que el Tujuyú es *Ein dó*.

Reptiles y Peces

Español	Pedro	María Antonia	Cosme Román	Según Luchessi
Vívora (*Bothrops* sp.)	—	Ndúj	—	—
Sapo (*Bufo* sp.) [1]..........	—	Pon	—	—
Pescado (*s. l.*)...............	Deadjá	Dedjé	—	Pirá [2]
Dorado (*Salminus* sp.)..... ..	Latchau	Elacháun	—	—
Boga (*Leporinus obtusidens*).	—	Iaú	—	—
Mangurullú (*Pimelodus mangurus*)	Irum	Ndebrén	—	—

Invertebrados

Español	Pedro	María Antonia	Cosme Román	Según Luchessi
Abejera....................	—	—	—	Vorá
Abejas de miel:	—	—	—	—
Cagafogo (*Trigona* sp.)	Mangredjá	Klaú	—	—

(1) Esta palabra *Pón* no tendrá algo que ver con el *Pepó* (sapo) guaraní, usado también por los K.?
(2) *Pirá* es guaraní adoptado por estos indios; como los K. también la adoptaron.

Español	Pedro	Maria Antonia	Cosme Román	Segun Luchessi
Yetey (*Trigona dorsalis*)..	Chumá	Chumá	—	—
Mandasaya (*Melipona*).....	Koré	—	—	—
Mirin (*Trigona*) (1)........	Chuma chú	Chumanjú	—	—
Tubuna (*Trigona*).........	Tono	—	—	—
Guaraipo (*Melipona*)......	Mié	Guá	—	—
Mumbuca (*Trigona 4punctata*) (2)................	Miñau	Kuré	—	—
Manduri (*Melipona*) (3)....	Prá	Lauj	—	—
Iratí (4)....................	Dja	Illá	—	—
Irapoá (5)...................	Ché	Chié	—	—
Hormiga de corrección.......	—	Eiê	—	—

(1) En K. también *mirin* es *Chú*, y hay mucha analogía, sobre todo la raíz es la misma; además, *Chumachú* puede ser compuesto de *Chuma* = *yetey* y *Chú* ó *jú* quizás negro, pues son del mismo tamaño más ó menos, y de distinto color: el *yetey* es rubio. En la forma de M.A. vemos la *n* copulativa.

(2) Aquí debe de haber una equivocación, pues en la forma de P. *Koré* es mandasaya, y en la de M.A. *Kuré* es mumbuca.

(3) K. *Prá*.

(4) K. *Djoj*; forma P. *Djá* = M.A. *Illá*; quizás sea esta última una degeneración de la primera.

(5) K. *Kùshé* = P. *ché* = M.A. *chié*.

Español	Pedro	María Antonia	Cosme Román	Según Luchessi
Gegen (1)	—	Ka	—	—
Mosquito (*Culex*)	—	Pedú	—	—
Mosca	—	Kera	—	—
Ura (*Dermatobia* sp.)	—	Miau	—	—
Tambú (*Calandra palmarum*)	—	Djungá	—	—
Gorgojo	—	Kundangá	—	—
Mariposa (*s. l.*)	—	Bá	—	—
Cucaracha (*Blatta* sp.)	—	Umbá	—	—
Garrapata grande (*Ixodes*)	—	Deré	—	—
» chica	—	Deretí	—	—
Pulga (*Pulex irritans*)	—	Embré	—	—
Pique (» *penetrans*)	—	E	—	—
Piojo (*Pediculus* sp.) (2)	—	Nga	—	—
Araña (*s. l.*)	—	Kirú	—	—

(1) K. *Ka* = M.A. *Ka*.
(2) K. *Inga* = M.A. *Nga*.

PARTES DEL CUERPO HUMANO

Cabeza

Español	Pedro	María Antonia	Cosme Román	Según Luchessi
Cabeza (1)	—	Aut krein	—	—
Cerebro	—	Kuieú	—	—
Cabello (2)	Ankán	Ngain	—	Kain
Ojos	Ampán	Kendadjó	Acpuedá	Gundón
Niña del ojo	—	Daiá	—	—
Cejas	Amirigré	Itkré	—	—
Párpados	Apundá	Ndá loró	—	—
Pestañas	—	Ndei kuí	—	—
Cara	—	Kendá	—	—
Nariz (3)	Anedjá	Neiá	—	Amiñá
Barba (*mentón*)	—	Miet krará	—	—
Pelo de barba	Djukui	Djukraré	Djukri	Djungüí

(1) K. *Krin*.
(2) K. *Naing* = M.A. *Ngain* = L. *Kain*.
(3) K. *Niñe* = M.A. *ñeia* = L. *Amiña*.

Español	Pedro	María Antonia	Cosme Román	Según Luchessí
Frente	Amitkuau	Akuka	—	—
Carrillos (*pómulos*)	Amitkreré	—	—	—
Orejas [1]	Aningran	Amengrá	—	—
Boca	Amitau	Nietkau	—	Amignú
Labios	Amitke	Mitku	Giki	—
Dientes	Amiau	Amniau	—	—
Lengua	Agnupá	Amundá	—	—
Cuerno [2]	—	Nekán	—	—
Pescuezo	—	Amduí	—	—

Cuerpo

Español	Pedro	María Antonia	Cosme Román	Según Luchessí
Espinazo	—	Ambruiú	—	—
Piel, cuero	—	Ambloró; loró	—	—
Pecho	—	Amblé	—	—
Mamas [3]	—	Nundjá	—	—

(1) K. *Ñingren*.
(2) K. *Nika* = M.A. *Necán*.
(3) K. *Nondje* = M.A. *Nundjá*.

Español	Pedro	María Antonia	Cosme Roman	Según Luchessi
Ombligo [1]	—	Amnundem	—	—
Vientre	—	Amblau	—	—
Cintura, caderas	—	Apkré	—	—
Nalgas	—	Amgó	—	—
Genital femenino	Anangré	—	—	—
» masculino	Tadjá	—	—	—

Extremidades

Español	Pedro	María Antonia	Cosme Roman	Según Luchessi
Hombro	—	Mbó	—	—
Brazo	Inguá	Ammá	—	—
Antebrazo	—	Nundur	—	—
Mano	Amenguau	Ammenguá	—	Amencorí
Codo	—	Amendur	—	—
Dedos	Amenguau djudjú	Amengó djuir	—	—
Uña	Amangaibrá	Nengamurei	—	—
Palma de la mano	—	Amenkaiuiú	—	—

[1] K. *Ñundung*.

Español	Pedro	María Antonia	Cosme Román	Según Luchessi
Alas	—	Làrá	—	—
Plumas	—	Kekí	—	—
Piernas	—	Ambar	Pré	—
Rodillas (1)	Amit krin	Amiekré	—	—
Pie	Ambán	Anguá	Inguaton	Unguar
Talón	—	Anguá náná	—	—
Dedos del pie	—	Anguá neruiú	—	—
Cola (2)	—	Buí	—	—
Hueso (3)	—	Apuká	—	—
Escama de pescado	—	Kiuí	—	—

Órganos internos, accesorios y productos del cuerpo

Corazón	Amblé	—	—	—
Panza; estomago	—	Tal lóro	—	—
Tripas	—	Ambláu	—	—

(1) K. *Fa krin.*
(2) K. *By.*
(3) K. *Kuka* = M.A. *Apuka.*

Español	Pedro	María Antonia	Cosme Román	Según Luchessi
Riñones.....................	—	Anucuá	—	—
Hígado.....................	—	Tampan	—	—
Hiel.......................	—	Doie ié	—	—
Saugre.....................	—	Guai	—	—
Menstruos..................	—	Guai dján	—	—
Orines.....................	—	Ishí	—	—
Escrementos................	—	Vil lá	—	—
Grasa......................	—	Kingrá	—	—
Miel (1)	—	Má	—	—
Carne	Ndeiné	Nduiné	—	—
Alma.......................	—	Ñire	—	—

PARENTESCOS, ETC.

Hombre.....................	Chiconá-Ia	Iai	Io	—
Mujer......................	—	Amná-kullá?	Ñá	Kunad'má
Marido.....................	—	Deindeá	—	—

(1) K. *Mang* = M.A. *má*.

Español	Pedro	María Antonia	Cosme Román	Segun Luchessi
Esposa	—	Nambámo	Nambé	—
Padre [1]	Iong	Io	Inyong	—
Madre [2]	Ñá	Nié	—	—
Hijo ♂ [3]	Ikrá	Leton	—	Leton
Hija ♀	Leton	Leton	Inankó	—
Tio ♂	—	Kau	—	—
Tia ♀ [4]	—	Uá	—	—
Hermano ♂	Enri	Enié	—	—
Hermana ♀	Engúi	—	—	—
Moza ♀	Nankauré	—	—	—
Viejo [5]	—	Kula	Pulá	—
Niño ♂	—	Djá	—	—
Niña ♀	—	Amná	—	—
Indio	—	—	Ingain	—
Indio Cainguá	—	Nuklé	Nokluj	—

(1) K. *Yong*.
(2) K. *Ña*.
(3) K. *Kren* = P. *Ikrá*.
(4) K. *Mbá*.
(5) K. *Kofá*.

Español	Pedro	María Antonia	Cosme Román	Según Luchessi
Cacique	—	—	Polá	—
Tribu	—	—	Gorkelí	—
Enemigo	—	Areí	—	—
Gente	—	—	—	Guian

VEGETALES

Español	Pedro	María Antonia	Cosme Román	Según Luchessi
Arbol	—	Kangan	Kapó	—
Madera ([1])	—	Ka	—	—
Bosque	—	Kucheré	Kuchen	—
Arbusto	—	Kemburú	—	—
Raíz de árbol	—	Kuban	—	—
Hoja	Kapran	Kupará	Kuprán	—
Pindó (*Cocus campestris*)	Ñumbó	Djumbraú	Djú	Djú
Fruto de pindó	—	Djinguendá	—	—
Cogollo de pindó	—	Djumbrau	—	—
Corteza de Guaimbé (*Philodendron*)	—	Brabrá	—	Umbrá

([1]) En K. es árbol, madera de árbol, bosque, garrote, etc., quizás sea una corrupción del *ca* y *câá* guaraní.

Español	Pedro	María Antonia	Cosme Román	Según Luchessi
Caraguatá (*Bromelia longifolia*) (1)	—	Reá	—	—
Fruto de idem	—	Rentá	—	—
Yerba (*Ilex paraguayensis*) (2)	—	Moy	—	Kungoin
Poroto (*Phaseolus*)	Grau	Ché é	—	—
Zapallo (3)	—	Pejú	—	—
Zapallo Anday	—	Pejú chá	—	—
Mandioca (4)	Kumá	Kebá	—	—
Tacuaruzú (5)	—	Guán	Nguá	—
Tacuarembó	—	Iau	—	—
Guaviroba (*Campomanesia crenata*)	—	Kregá	Krigondá	—
Maria Preta	—	Grá	—	—
Yaracatiá, mamón (*Carica Papaya*)	—	Chaundá	—	—

(1) K. *Rain.*
(2) K. *Kungón.*
(3) K. *Peju.*
(4) K. del Tibagy es *Kumin.*
(5) K. *Úan.*

Español	Pedro	María Antonia	Cosme Román	Según Luchessi
Ortiga brava (*Urtica caracasana*)	—	Beré	—	—
Naranja	—	Kundá	Kumbé	—
Arroz	Goró	—	—	—
Batata	—	—	—	N'guití

MAÍZ

Español	Pedro	María Antonia	Cosme Román	Según Luchessi
Maíz	Kundá	Kundá	Kundá	—
Grano de maíz	Kundá luné	Daugrai	—	—
Espiga »	—	Ndá bá	—	—
Marlo »	–	Krekuá	—	—
Chala »	—	Ket perá	—	—
Maíz brotando	—	Kroporóboda	—	—
Maíz verde	Nde dei	Kundá doyó	—	—
Maíz en flor	Nde lé	Kulé	—	—
Maíz granando	—	Nda buèrè buadé	—	—
Maíz listo para recoger	—	Nda kanete	—	—
Maíz duro	—	Kénoro	—	—
Maíz cateto	—	Tanguaó	—	—

SIEMBRA Y COCINA (Y SÚS INSTRUMENTOS)

Siembra

Español	Pedro	María Antonia	Cosme Román	Según Luchess
Hacha de fierro..............	—	Kran	Kenean	Guman
Hacha de piedra..............	—	Kren	Kini	—
Voltear monte...............	—	Krángudá	—	—
Carpir con machete..........	—	La'ra	Kuchenguaré	—
Machete....................	—	Chá	—	Guiká
Rozado (1)..................	Guará	Cheguaré	—	Kintaunini
Trabajar	—	Chergueyé	Igno	—
Azada......................	—	Tangulanguiá	—	—
Quemar.....................	—	Alau	—	—
Capuera (2).................	—	Shen	—	—
Saracuá (3)	—	Kendarara	—	—

(1) Rozado es el monte volteado y quemado, *listo* para sembrar.
(2) Es un rozado abandonado.
(3) Es un palo agudo que emplean para hacer agujeros en la tierra, para plantar la semilla; en K. llámase *Kandjú-'ran-'ra.*

Español	Pedro	María Antonia	Cosme Román	Según Luchessi
Paiol ([1])	—	Inkrokudurukentau	—	—
Plantar	Daneneba	—	—	—

Cocina

Español	Pedro	María Antonia	Cosme Román	Según Luchessi
Fuego ([2])	Peín	Péin	—	Pén
Brasa ó llama ([3])	Pingrá	Pingrá	—	—
Leña ([4])	—	Pimpó	—	Pincoró
Ceniza	—	Maráu	—	—
Hacer fuego	—	Petkrén	—	—
Buscar leña	—	Pengüité	—	—
Humo	Puiteichó	Pinie	Ptiguan	Piná
Vela de cera ([5])	—	Deie	—	Deie
Quemar	—	Alau	—	—

([1]) Es un rancho que se hace en los rozados para depositar la cosecha.
([2]) K. *Pin.*
([3]) K. *Pingrú.*
([4]) K. *Pi.*
([5]) K. *Deià.*

Español	Pedro	María Antonia	Cosme Román	Según Luchessi
Desgranar maíz (1)	—	Kundangrai	—	—
Olla (2)	Kuná	Kunoá	—	—
Hervir....................	—	Laulócki	—	—
Mortero (3).................	—	Bá	—	—
Mano de idem...............	—	Kré	—	—
Pisar maíz..................	—	Kendálunė	—	—
Sarandear maíz..............	—	Bó	—	—
Tostar maíz (4).............	—	Ñara	—	—
Espumar..............	—	Guitmeren	—	—
Calentar agua...............	—	Krandui	—	—
Platos	—	Ae	—	—
Canastos	—	Mará	—	—
» pequeños............	—	Marankin	—	—
Asar......................	—	Ngei	—	—
Caldera....................	—	Krandungrá	—	—
Cocinar....................	—	Giangron;Guiengroná.	Chenderone	—

(1) K. *Ñergraiá.*
(2) K. *Kokron.*
(3) K. *Kre*; y mano de mortero *Krá.*
(4) En K. el maíz es *Ñer* ó *Ñara*, y aquí parece que así se llama el maíz tostado, lo que no deja de ser curioso.

Español	Pedro	Maria Antonia	Cosme Román	Según Luchessi
Carnear	—	Ndoirojámo	—	—
Criar animales	—	Gaiané	—	—
Canuto de traer agua (1)	—	Vuan kran amen	—	—
Chicha de miel	—	Uma	—	—
Bebida alcohólica	Manlá	Manglá	Manglá	—

ALIMENTOS

Carne cruda	—	Grotohó	—	—
» cocida	—	Graun	—	—
Platos de maíz :				
Mazamorra	—	Lunilé	—	—
Chipá (2)	—	Amí	—	—
Mbai puig	—	Luuingró	—	—
Maíz asado	—	Daugró	—	—
Abati pororó	—	Dapaipaiké	—	—

(1) Esto quiere decir literalmente : tacuara, agua, traer.
(2) En K. *Emi.*

Español	Pedro	Maria Antonia	Cosme Román	Según Luchessi
Fariña de pindó	—	Luringuirí	—	—
Caraguatá asado	—	Rendengron	—	—
Grasa	—	Kingrá	—	—
Fariña	—	Kubatanderé	Lutenderí	—
Aceite de Tambú	—	Iunguedá	—	—
Pescado ahumado	—	Kekrekriniará	—	—

PESCA

Español	Pedro	Maria Antonia	Cosme Román	Según Luchessi
Bastidor para ahumar peces	—	Kukre	—	—
Canoa	Kaa	Ka	Keruyú, Ká	—
Anzuelo	Meniñae	Mrié	Miringué	—
Línea de pescar (1)	Ualé	Reilé	Dolé	—
Lugar de mucha pesca	—	Datdayé	—	—
Zambullir	—	Hutke	—	—
Remo	—	Tan	Itán	—
Vapor	—	—	Kambre	—

(1) En K. *Uafé*.

Español	Pedro	María Antonia	Cosme Román	Según Luchessi
Remar	—	—	Tiná	—
Pescar	—	—	Daitokoaic	—

CAZA

Español	Pedro	María Antonia	Cosme Román	Según Luchessi
Arco [1]	Agüi	Agüi	Agüi	Agüi
Flecha [2]	Ndó	Ndú	Ndú	—
Arma de fuego	—	Ndó	—	Dún
Garrote [3]	—	Ka	Gudjá	—
Cuchillo [4]	—	Chá	Kichá	—
Ladrar	—	Bambauokte	—	—
Acuar, seguir la pista	—	Deirangüonde	—	—
Corrida	—	Guilendá	—	—
Parar la pieza	—	Tanke	—	—
Carrero (*vereda ó senda de animales*)	—	Amen	Nien	—

(1) K. *Ui.*
(2) K. *Ndó.*
(3) K. *Ka*; *Kambrarei.*
(4) K. *Kife*; esta, lo mismo que las palabras *Cha* y *Kicha* no son sino modificaciones de la palabra *Kisé* guaraní.

Español	Pedro	María Antonia	Cosme Román	Según Luchessi
Rastro....................	—	Nengán	—	—
Herida....................	—	Dómnono	—	—
Tigre trepado (1)............	—	Kinda	—	—
Tigre en el suelo (2).........	—	Kuda	—	—
Tateto en la toca (3).........	—	Krátono	—	—
Tateto en el suelo (4).........	—	Tanke	—	—
Morir....................	—	—	Amna	—
Matar....................	Aandjimá	Ananá	Cherandiema	—
Vamos al monte.............	—	Kucheendengetún	—	—
Morder....................	—	Amiau	Itpiraimá	—
Patada....................	—	Buánume	—	—
Voy á cazar.................	Intuicheranchemá	Intointanramá	Arecmotomó	—
Vamos á campear bichos......	—	Ajodaindanhamo	—	—
Lastimar..................	—	Atáke	—	—
Gritar....................	—	Haké	—	—

(1 á 4) En todas estas palabras falta el sustantivo del animal á que se refieren.
(3) En K. *Kra* es *toca* ó agujero de los árbolos ó del suelo donde se saben guarecer los Tatetos.

AGUA

Español	Pedro	María Antonia	Cosme Román	Según Luchessi
Agua	Kran	Kran	Kran	Karat
Lluvia	Ná	Dán	Ná	—
Llueve	Ná	Dademoná	Ná	—
No llueve	—	Dadatude	—	—
Llovizna / Garúa	—	Danpauké	—	—
Rocío	—	Kuleré	—	—
Helada [1]	—	Kuchá	—	—
Ahogar	—	Krannedá	—	—
Agua fea	—	Kranbebétonde	—	—
Buscar agua	—	Kranguiten	—	—
Beber agua	—	Kran kupreman	Kupreman kran	—

[1] En K. *Kushá* quiere decir frío lo mismo que en Y. Como se verá más adelante este *Kusha* = al Y. *Kucha.*

METEOROLOGÍA, ASTRONOMÍA, GEOGRAFÍA

Meteorología

Español	Pedro	María Antonia	Cosme Román	Según Luchessi
Frío	Kucha	Kuche	Puchairí	—
Estar con frío	Kuchachinimuidé	Kuchembramma	—	—
Calor	Dau	Dau	Ndau	—
Estar con calor	Daumuidé	—	—	—
Granizo / Helada	—	Kucha	Illu	—
Trueno	—	Datángue	Tan	—
Relámpago	—	Darábréauke	Reb-Reb	—
Tormenta	Katén	Húten	Katan	—
Viento	—	Tuté	Tatén	—
Rayo	—	—	Preanó	—

Geografía

Español	Pedro	María Antonia	Cosme Román	Según Luchessi
Suelo	Teun	Taun	Taun	—
Salto de agua	—	Chán	—	—

Español	Pedro	María Antonia	Cosme Román	Según Luchessi
Río	**Kran**	—	**Kranpren**	—
Rápido......................	**Kudadá**	—	**Podá**	—
Arroyo (¹)	—	**Krandien**	**Kranshin**	**Kai**
Cerro.......................	—	**Keriri**	—	—
Bosque de árboles altos......	**Kucheré**	**Kambé**	**Kuchen**	—
Derrubada (²)	—	**Kekudá**	—	—
Arena.......................	—	**Vireaiá (?)**	—	—
Barranca....................	—	**Neichan**	**Kerin**	—
Isla en medio del rio.........	—	—	**Krandjucodjá**	—
Campo.......................	—	**Goditeuá**	—	**Goró**
Piedra......................	—	**Keré**	**Kiné**	—
Camino......................	—	**Menshí**	—	—
Bañado......................	—	—	—	**Guambró**
Isla........................	—	—	**Kendjucodjá**	—
Picada (³)..................	—	**Amen**	**Mengré**	**Guicá guará**
Tapuí (población india).......	—	**Guaití**	—	—

(¹) En ***Kranshin*** de M.A. se ve el diminutivo K. ***shi, shin***.

(²) Derrubada es el bosque derribado por el viento.

(³) La palabra ***Amen*** sirve para significar todo lo que sea camino, como ser : carrero de animales, picada, etc; y como los caminos son muy angostos, en la forma M.A. se halla también el diminutivo K.

Español	Pedro	María Antonia	Cosme Román	Según Luchessi
Tierra colorada.............	Taun	Taunchau	Teum	—
Pago (*lugar de viviendas*)....	—	—	Gueimoton	—

Astronomía

Español	Pedro	María Antonia	Cosme Román	Según Luchessi
Sol (1).....................	Rau	Ará	Aró	Aró
Dia.........................	Rau	—	Morau	—
Luna........................	Puirí	Puiré	Puirí	—
Estrella....................	Prá	Prá	Preá	Pariá
Estrella volante............	—	—	Untí	—
Lucero......................	—	Prambrein	—	—
Obscuridad de la noche.......	—	Kuná	—	—
Cielo.......................	—	Arau	Eronduí	—
Salida del sol..............	—	Arankoté	—	—
Puesta de sol...............	—	Arakabajó	—	—
Verano......................	—	Dau	—	—
Invierno (2)................	—	Kuchá	—	—
Primavera...................	—	Gelén	—	—

(1) K. *Arán.*
(2) K. *Kusha.*

Español	Pedro	María Antonia	Cosme Román	Según Luchessi
Otoño......................	—	Eré	—	—
Luz de sol.................	—	Güai	—	—
Luz de luna................	—	Eré Eré	—	—
Media noche................	Machibaré	Kunná	Unnábode	—
Madrugada..................	—	Güai	—	—
Tarde......................	—	Eroká	—	—
Viento Norte...............	—	Nekarugutke	Naka	—
Viento Sur.................	—	Guten	Djeke	—
Este.......................	—	—	Irokuran	—
Oeste......................	—	—	Inondje	—

SUSTANTIVOS VARIOS

Habitación

Casa ([1])......................	In	In	In	—
Puerta de casa ([2])............	—	Yetkan	—	—

([1]) K. *In.*
([2]) K. *Ñenké.*

Español	Pedro	María Antonia	Cosme Román	Según Luchessi
Horcones de casa (1)	—	Inundá	—	—
Cumbrera » (2)	—	Krínná	—	—
Tijeras »	—	Ká	—	—
Techo »	—	Goró	—	—
Suelo ó piso	Teun	Teun	—	—
Sepultura	—	Dei	—	—

Vestidos y otros sustantivos

Español	Pedro	María Antonia	Cosme Román	Según Luchessi
Ropa (3)	—	Kuná	—	—
Calzado	—	Buenkaú	—	—
Collar (4)	Monulí	Djetká	Utguá	—
Hilo de ortiga brava	—	Kendau	—	—
Jabón	—	Neboié	—	—
Aros (5)	—	Nengranshá	—	—

(1) K. *Tinondá.*
(2) K. *Tikrifor. Kri* ó *krin* significa arriba, alto y hasta cabeza.
(3) K. *Kurú.*
(4) K. *Netka* y *Ñatka.*
(5) K. *Ñingrenkikifé.*

Español	Pedro	María Antonia	Cosme Román	Según Luchess
Aguja (1)	—	Pré	—	—
Tijera	—	Natakrié	—	—
Cama	Emia	Émmié	—	—
Flauta (2)	Uá	—	—	—
Cigarro (3)	—	Pitenguá	Petiman	—
Peine	—	Chureié	—	—
Gorra	Kimbrá	Kimbrá	Kirinidjá	—
Pañuelo	—	Kimbraniá	Chiringuaré	—
Chiripá	Kirimó	—	—	—
Agujero	—	Dajap	Cuajau	—
Sal	—	Krau	—	—
Alma	—	Ñire	—	—
Baile	—	Dikreié	—	—

(1) K. *Prei.*
(2) En el vocabulario de Edmundo de Barros K. la flauta es *Hudn* (*Pikyri*, al norte del Guaira).
(3) Seguramente las palabras Y. que se refieren al cigarro derivan del guaraní *Peti* : tabaco.

NUMERACIÓN

Español	Pedro	María Antonia	Cosme Román	Según Luchessi
1 (1)	—	Bipá	Biré	—
2 (2)	—	ri	ri	—
3 (3)	—	Chikarí	Túktain	—
4	—	Tocnoipá	Scianne	—
5	—	Chekarípá	—	—
Mucho	—	Dadaibere, Dejdé	—	—

ADJETIVOS

Acido	—	Kúdono	—	—
Alto	Kériri	Kúnnere	Óí	—
Barato	—	Keiató	—	—
Blanco	—	Krimbanié	Kren	—

(1) K. *Pir* ó *Piré*.
(2) K. *Regré* ó *Rengré*.
(3) K. *Tekton* ó *Tactón*.

Españo	Pedro	María Antonia	Cosme Román	Según Luchessi
Borracho....................	—	Manglékuamó, Akulá	Manlékumá	—
Bueno, bonito, lindo..........	—	Beé, Aiem Kuaijó	Chinimbé	Kuchí
Cálido, caliente..............	—	Daú	Ndaú	—
Caro ([1]).....................	—	Keiáindé	—	—
Ciego......................	—	—	Dadá	—
Colorado rojo...............	—	Naciáu	Cháu	—
Contento..................	—	Mechengutá	—	—
Desnudo..................	—	Anatunjó	—	—
Derecho..................	—	Bé	—	—
Dulce......................	—	Krikuei iereie	—	—
Enfermo..................	Eiaumá	Áu	Áo	—
Enemigo..................	—	Arei	—	—
Feo, malo.................	—	Beebetumá	—	—
Flaco......................	—	Adeaugüetondé	—	—
Gordo.....................	—	Adea	—	—
Grande....................	Petende	Brá	—	—
Haragán..................	—	M'mae	—	—
Largo......................	Ériré	—	—	—

([1]) K. *Kadja kamé ó Kaian kamé.*

Español	Pedro	María Antonia	Cosme Román	Según Luchessi
Liviano (poco peso)	—	Kulégüitondé	—	—
Maduro	—	Donó	—	—
Mal olor	—	Gembé	—	—
Miedoso	—	Kumbá	—	—
Mujer fea	—	Inambè	—	—
Mujer linda	—	Beebetondé	—	—
Negro	—	Nació	Chú	—
Overo	—	Kedau	—	—
Pequeño (1)	Putuimé	Shi	Kutuí	—
Pesado	—	Kulej	—	—
Pobre	—	Cheimbannetude	—	—
Rico	—	Cheandauñide	—	—
Torcido	—	Gingeré	—	—
Trabajador	—	Chengüéndona	—	—
Valiente	—	—	Innedje	—
Verde	—	Dodjó	Deoí	—
Vestido	—	Kuná	—	—

(1) En K. *Shi; Shin.*

VERBOS

Español	Pedro	María Antonia	Cosme Román	Según Luchessi
Ablandar	—	Dainjo	—	—
Abrazar	—	Enápa	—	—
Acabar	—	Meré, Braéra	—	—
Acompañar	—	Nietenléjo	Enkregoiñé	—
Acordarse	—	Doiékrijo	—	—
Acostarse	—	Náma	—	—
Acuadar (ladrar á una pieza de caza, seguir la pista)	—	Deiranguonde	—	—
Afilar	—	Ingrai	—	—
Aflojar	—	Tajapá	—	—
Ahogar (ahogarse)	—	Krannedá	—	—
Andar ligero (tú)	—	Kukrunnajá	—	—
Apretar	—	Tangoneuí	—	—
Arrancar yuyos (carpir)	Lá'ra	Tapiu Puitke	Kuchenguaré	—
Arrastrar	—	Taruruke	—	—
Asar	—	Ngei	—	—
Asesinar	—	—	Enañema	—
Bailar	Adjekaraipa	Dikraia	Djekereia	—

Español	Pedro	María Antonia	Cosme Román	Según Luchessi
Bañarse	Chibé	—	—	—
Beber agua ([1])	Krankupreman	Krankobá	Kupremankran	—
Beber caña	—	Manglé kuamó	Manlé kumá	—
Brotar (el maíz)	—	Kroporoboda	—	—
Buscar	—	Guitén	—	—
Buscar agua ([2])	—	Kranguiten	—	—
Buscar leña	—	Penguité	—	—
Caer	—	Ná	—	—
Calentar	—	Dui	—	—
Calentar agua	—	Kranduí	—	—
Caminar	—	Krikunapá	—	—
Cansarse	—	Jubéke	—	—
Cantar	—	Ian	Amiá	—
Cargar	—	Kulé	—	—
Carnear	—	Doiro jámo	—	—

([1]) Es curioso que en K. se diga : *Kronóra;* esto apuntaría la degeneración de *Goio* en *Kron*, como en español tenemos una idéntica con la palabra Gregorio que en lenguaje común se transforma en Goyo.

([2]) En K. se dice *Goio Mani* y en Y. el canuto de tacuara que sirve para traer agua se llama *Uán kran amen*, que traducido palabra por palabra nos dá : *Tacuara*, *agua*, *traer*, de modo que aquí se vé el empleo de la palabra *maní* en la forma *amen*, en vez de *guiten* que es el verbo traer ó buscar en este caso.

Español	Pedro	María Antonia	Cosme Román	Según Luchess
Carpir (arrancar yuyos) (1)	Lá'ra	Taɔui Puitké	—	—
Casarse (tomar mujer)........	—	—	Chidakema	—
Castigar....................	—	Amopke	—	—
Cazar......................	—	Doindangüangüe	Arekmotomó	—
Cocinar....................	—	Djiangron, djiengrona	Chenderoné	—
Colgar.....................	—	Kichangüá	—	—
Comer......................	Djambremen	Ajankaba	Ñengró	—
Componer..................	—	Kuklebá	—	—
Comprar....................	—	Djikeipa	—	—
Contar, decir, relatar.........	—	Madáomoni, kudamó	—	—
Convidar....................	—	imadándejá	—	—
Correr......................	—	Téktéknajá	—	—
Cortar el pelo...............	—	Aukainekrike	—	—
Coser......................	—	Kukle	—	—
Criar animales..............	—	Gaiané	—	—
Criar hijos..................	—	Djiombai	—	—
Cubrir (2)..................	—	Krinjibá	—	—

(1) En K. es *Prúr'ra*; la partícula *'ra* que hallamos en la primera forma de M.A. es la misma K. que da la idea verbal de movimiento, quizás una de las dos formas signifique Limpiar.

(2) En K. es *Kri kurtin*, y *Krin* significa arriba, todo lo que está alto, sobre, etc.

Español	Pedro	María Antonia	Cosme Román	Según Luchessi
Dejar	—	Meréma	—	—
Derramar	—	Taiopke	—	—
Desconfiar	—	Inogüeianide	—	—
Desgranar maíz (1)	—	Kundangrai	—	—
Desplumar (2)	—	Tapui Puilke	—	—
Despoblar	—	Nedeié	—	—
Dormir (3)	Aninoron	Inongran	—	—
Edificar (hacer casa)	—	Inbéna	—	—
Empollar	—	Engrá	—	—
Empujar	—	Kúnna	—	—
Encargar	—	Dú	—	—
Encerrar	—	Krilauke	—	—
Endurecer	—	Dooroó	—	—
Enflaquecer	—	Deanguetonde	—	—
Engordar	—	Dea	—	—
Engullir	—	Mo	—	—
Enojarse	—	Akúleré	Kararé	—

(1) En K. es *Ñer-Gráiù*, es decir maíz desgranar, lo mismo que en Y. pues la *n* de ***Kundan*** (maíz) es copulativa.
(2) Por lo que se vé aquí parece no querer significar sino limpiar: lo mismo que en carpir, arrancar yuyos, etc.
(3) K. *Noroná*.

Español	Pedro	María Antonia	Cosme Román	Según Luchessi
Enronquecer................	—	Grongokte	—	—
Ensebar.....................	—	Doteieditke	—	—
Esconder (1)................	—	Peiú	—	—
Escribir (hacer figuras).......	—	Krikumei	—	—
Escuchar....................	—	Duembanjamó	—	—
Escupir.....................	—	Buánumé	—	—
Esperar.....................	Ñiempabebra	Niempanniepá	—	—
Espiar, estar escondido.......	—	Deieguemó	—	—
Espumar....................	—	Gitmeren	—	—
Estar con frío................	Kuchachinimuidé	—	Kuchembrammá	—
Estar con calor..............	Daumuidé	Dan	Ndau	—
Estar triste..................	—	Kuranelijó	Ñikrimá	—
Estar enojado...............	Krekuá	Akrareiñé	Kakararé	Akakraré
Echar á perder, destruir......	—	Kaupá	—	—
Gritar......................	—	Jaké ó haké	—	—
Hablar......................	—	Anguáemó	Jodjambema	—
Hacer fuego.................	—	Petkren	—	—
Hervir......................	—	Laulocki	—	—
Huir........................	—	Aruiju	—	—

(1) En K. es *Geipeiú*.

Español	Pedro	Maria Antonia	Cosme Román	Según Luchessi
Jugar	—	Djikreil	—	—
Ladrar	—	Bambanokte	—	—
Lastimar	—	Atáke	—	—
Lavar ropa	—	Ñendercubeba	—	—
Lavarse	—	Andaukubeba	—	—
Levantarse	—	Kendamdenguá	—	—
Limpiar	—	Clara	—	—
Llamar	—	Pendengutan	—	—
Llegar	—	Ingretain	—	—
Llevar	—	Bandén	—	—
Llorar	Alaatupa	Là	Amlé	—
Llover	Ná	Ndademoná	Ná	—
Matar	Aandjimá	Ananá	Cherandiema	—
Mentir	—	Kudarámonde	—	—
Mirar	—	Ineguéiamo	—	—
Morder	—	Amiau	Itpiraimá	—
Morir	—	Nda	Amna	—
Murió	—	Ndaiemé	—	—
Nadar	—	Krankunanden	—	—
No querer más	—	Braré	—	—

Español	Pedro	Maria Antonia	Cosme Román	Según Luchessi
No entender ó no entiendo	—	Djibretumá	—	—
No saber ó no sé.............	—	Djikrémma	—	—
Pedir (déme)	—	Imanepa	—	—
Peinarse	—	ngainreb	—	—
Pelear	—	Grajuájuámamo	—	—
Plantar	Daneneba	—	—	—
Pensar (estoy pensando)	—	Chekraima	—	—
Perder.....................	—	Kudaiére	—	—
Perderse..................	—	Kranie	—	—
Pisar maíz.................	—	Kendá Luné	—	—
Quebrar leña...............	—	Katekuike	—	—
Quedarse..................	—	Djén nipa	—	—
Quemar....................	—	Alau	—	—
Querer.....................	Unanechekebere	—	Chinimbé	—
Querer comer...............	Inchambrem	—	—	—
Querer nó.................	Djachiketuma	—	—	—
Recoger maíz...............	—	Kendatakeupa	—	—
Regalar (1)	—	Imanimá	—	—

(1) En K. es *Padjuká fi móni*, estas últimas silabas, *móni*, parecen tener algo de las primeras *Imani* de *Imani má*.

Español	Pedro	María Antonia	Cosme Román	Según Luchessi
Reir	Andepa	Gegámo	Ongig	—
Respetar	—	Bréré	—	—
Respirar	—	Dau	—	—
Retorcer	—	Tanguenetke	—	—
Robar	Ñandabiema	Jekil	Amiekignó	—
Romper	—	Taguanke	—	—
Roncar	—	Grongroke	—	—
Remar	—	Daitokoait	Tina	—
Sobar	—	Daió	—	—
Saltar	—	Reamá	—	—
Sanar	—	Bea	—	—
Sarandear (maíz)	—	Bó	—	—
Secar	—	Erondonrepa	—	—
Sentarse [1]	—	Nemá	—	—
Sentarse en el suelo	—	Tangraunemá	Taunel	—
Siéntese aquí	—	Nema	Nenma	—
Soñar	—	Yedi	—	—
Subir	—	Doindimo	—	—

[1] K. *Nira, Ni.*

Español	Pedro	Maria Antonia	Cosme Román	Según Luchessi
....	—	Urudé	—	—
Sufrir (¹)	—	Kucheía	—	—
Tener miedo (²)	—	Kumba	—	—
Tener sueño (³)..............	—	Nóro	—	—
Tener hambre...............	Indotun	Iño tomá	Ñutoma	—
Tejer	—	Natukreie	Huímpepá	—
Tirar (hacer tracción).........	—	Tarapé	—	—
Tocar la flauta...............	—	Tuiuia	—	—
Tostar (maíz)................	—	Ñará	—	—
Trabajar....................	Cherguedje	Djemguemó	Ignó	—
Traer......................	—	Güiten	—	—
Trepar.....................	—	Karaitimó	—	—
Váyase.....................	Atanmuaba	Adennehá	—	—
Venga (⁴)..................	Akotamborá	Pedenutanjá	—	—
Viajar.....................	—	Uriran moton	Neitomá	—
Voltear monte...............	—	Krangudá	—	—

(¹) En K. es *kusha* y *kuche* en Y. es también frio, y la palabra *kusheia* en K. quiere decir pelliscar con las uñas.
(²) K. *Kukamé.*
(³) K. *Norhatí.*
(⁴) K. es *Klóng.*

Español	Pedro	María Antonia	Cosme Roman	Según Luchess
Vomitar	—	Lechiau	—	—
Zurrar	—	Kmopke	—	—
Zambullir	—	Hutke	—	—

ALGUNAS FRASES

Estoy con hambre (¹)	Indotun	Iñotoma	Ñutomá	—
Vamos al monte	—	Kuche enden getún	—	—
Voy á dormir	—	Inongran	—	—
Él está enojado	—	Akrareiñé	—	—
Váyase Vd.	Atanmuabá	Adennejá	—	—
Ven tú	Akotambora	Pedenutanjá	—	—
Anda (tú) ligero	—	Kukrun najá	—	—
Él no vuelve más	—	Akuten lejó	—	—
Voy á cazar	—	Itoin tan ramá	—	—
No llores (tú)	—	Alaa tu kuá	—	—
Voy á comer (²)	—	Acham bre jó	—	—

(¹) *I* en esta palabra sería *Ño* = *Ñe*, véase C. R., y quizás la traducción fuese *I* = Yo; en K. *Ño* (C. R.) = comer y *tomá* = literalmente no he ido; porque *to* en K. es partícula negativa y *má* = *mó* es también en K. ir, vamos, etc.

(²) En este caso la palabra comer sería *Bré* de *Djambremen* = comer, según P.

Español	Pedro	Maria Antonia	Cosme Román	Según Luchessi
Va (tú) á comer (1)...........	—	Achá ñe mó	—	—
Él va á comer (2)............	—	Achan coi teja	—	—
Nosotros vamos á comer (2)....	—	Amcham coia moton	—	—
Vayan Vds á comer (2)........	—	Achan coía mapa	—	—
Ellos fueron á comer (2).......	—	Achan coia mokamá	—	—
Donde vas (tú)..............	—	Ara te mo	—	—
Vamos juntos á campear bichos.	—	Ajo Dain Dain jámo	—	—
Venga á carnear.............	—	Peten guten Doiro jamo	—	—

De todas estas frases, las únicas que á pesar de mi buena voluntad he podido conseguir con una gran dificultad, á causa de lo trabajoso que es poderse hacer entender con los indios, cuando no se conoce nada de su idioma; los filólogos ayudados por el Kaingangue y quizás por algún otro dialecto afine de que tengan conocimiento, podrán extractar los pronombres y su colocación.

Por ahora, mi misión ha terminado, por lo menos hasta que me sea dado volver á aquel magnífico Territorio de Misiones en donde podré conseguir mayores datos sobre estos interesantes indios.

Buenos Aires, Enero de 1896.

JUAN B. AMBROSETTI.

(1) Pero aquí sería la sílaba *Ñe* de *Ñengró* = comer, según C. R.
(2) En todas estas frases se halla la palabra comer *Ço-Coia* del K. y también ***Ma*** y ***Mo*** que en K. es = vamos, ir, etc.

JUAN B. AMBROSETTI

LA LEYENDA

DEL

YAGUARETÉ-ABÁ

(EL INDIO TIGRE)

Y SUS PROYECCIONES ENTRE LOS GUARANÍES, QUICHUAS ETC.

(CONTRIBUCIÓN AL ESTUDIO DEL FOLK-LORE COMPARADO)

Artículo publicado en los «Anales de la Sociedad Científica Argentina» tomo XLI, páginas 321 y siguientes

---



BUENOS AIRES

IMPRENTA DE PABLO E. CONI É HIJOS, ESPECIAL PARA OBRAS

680 — CALLE PERÚ — 680

1896

LA LEYENDA DEL YAGUARETÉ-ABÁ

(EL INDIO TIGRE)

Y SUS PROYECCIONES ENTRE LOS GUARANÍES, QUÍCHUAS, ETC.

(Contribución al estudio del Folk-Lore comparado)

POR JUAN B. AMBROSETTI

En la imaginación infantil de los indios, el tigre, con su ferocidad, su cautela, sus asaltos imprevistos y los estragos que su hambre causa, debió producir fenómenos curiosos de pensamiento.

El temor que infunde este terrible carnicero y las múltiples formas en que se presentan sus fechorías, siempre bajo variadas sorpresas, la mayor parte de las veces con seguro éxito de víctimas, más ó menos indefensas, trajo como consecuencia lógica : el suponerle condiciones de intelectualidad superior entre los demás animales.

Y como sus actos de tigre, son muy semejantes á los que los indios ejecutan en sus lides sangrientas ya de caza ó de guerra, nada más natural que lo comparasen, dándole por esta razón un origen humano en sus mitos y leyendas.

Los antiguos Peruanos, al decir de Zárate (1), creían que *Pachacama* (Pachacamac) cuando apareció por el lado del medio día, transformó á los habitantes de que estaba poblada la tierra, creados anteriormente por *Con*, en pájaros, monos, *Gatos*, osos, *Leones*,

(1) AGUSTIN DE ZÁRATE. *Historia del Descubrimiento y la Conquista del Perú*, libro I, Cap. X.

loros y diversas clases de pájaros que hoy viven allí; con el objeto seguramente de dar lugar á los nuevos habitantes que esta deidad creó nuevamente por su voluntad.

Aunque este autor no lo diga, es de suponer que también los hubiese transformado en tigres, desde el momento en que cita á los dos felinos: el Gato y el León, y además otro animal también carnicero como lo es el Oso.

Si tomamos á Garcilazo (1) encontraremos, en cambio, muchos indios que se creían descendientes á su vez de los tigres y otros animales, etc. como puede verse por el siguiente párrafo que se halla en su libro I, capítulo XVIII:

«Y ciertamente, no hay indio que no se jacte con tan poco honor, que no se diga ser descendiente de la primera cosa que se le ocurra en su fantasía, como ser, por ejemplo: de una fuente, de un río, de un lago, de la mar, de los animales los más feroces como lo son los leones, los *tigres*, etc.»

En esta creencia, como puede verse fácilmente, se da á dichos animales, como á los demás, un rol de procreadores, que presupon la idea de la Leyenda citada por Zárate.

Es fácil que ó Garcilazo, dado su fanatismo cristiano, oyó mal ó que á través de los años y de las nuevas doctrinas, esta leyenda había comenzado á evolucionar ó á disperderse confusamente en los que se la refirieron, como sucede muy frecuentemente con muchas otras.

De cualquier modo, aquí también tenemos la metamórfosis del tigre en hombre, fácilmente reducible á la de Zárate mas vieja: del hombre en tigre.

En los valles Calchaquíes de la provincia de Catamarca y aún de Salta, los tigres infunden un temor supersticioso, no tanto por su ferocidad sino porque existe la creencia de que los *Uturuncos*, como allí les llaman, son personas transformadas en estos carniceros, y como prueba de ello citaré los siguientes párrafos del distinguido americanista Samuel A. Lafone Quevedo, maestro en estas cuestiones (2), al hablar de la fiesta del Chiquí:

«Aquí me permito sugerir una razón por qué el Surí (Avestruz)

(1) *Historia de los Incas del Perú.*

(2) *Lóndres y Catamarca.* Cartas *á La Nacion*, 1883-84-85, pág 255 y 256. *Imprenta y librería de Mayo.*

no contribuyese con su cabeza al sacrificio del Chiquí. Aquellos Indios creían que tenían la facultad de tomar la forma de animales, sería por eso que respetaban al Avestruz, Surí ó Xurí, recelosos de que alguno de su gente pudiese hallarse á la sazón revestido del «*Ave*» aquella.

«Hasta el día de hoy el pueblo bajo de todos aquellos lugares *cree que muchos de los tigres (Uturuncos) son hombres transformados* y para ellos tiene algo de *non sancto* el que los caza; cuando la fiera llega á *mascar*, como dicen, á su cazador, parece que causa cierto placer á los que oyen ó cuentan el lance.»

Como puede verse aquí hállase también la metamórfosis del hombre en Tigre; bien terminantemente explicada.

Si abandonamos la región occidental, Quíchua-Calchaquí, y nos dirigimos hacia la oriental, Guaraní, veremos con sorpresa campear las mismas creencias respecto de estas curiosas metamórfosis que se reproducen en la superstición y leyenda de idéntico modo.

Los Cainguá del Alto Paraná, cuando ven algún Tigre cerca de una tumba, creen que no es más que el alma del muerto que se ha reencarnado en dicho animal, y no faltan viejas que con gritos y exorcismos tratan de alejarlos.

Los Guayanás de Villa Azara creen también en la metamórfosis en vida de algunas personas y más de una vez han creído, al encontrarse con uno de estos felinos, que no era sino mi buen amigo Don Pedro Anzoategui, antiguo vecino de allí, á quien respetan mucho y por el cual tienen un cierto terror supersticioso hasta el punto de llamarlo *Tatá aujá* es decir: *el que come fuego*.

Si á esto pudiera observarse que no es un dato rigurosamente etnológico, puesto que quizás hubieran mediado circunstancias especiales aejnas á sus creencias, como ser sugestiones, etc., no hay que olvidar que los Guayanás son Guaraníes, y que la herencia de sus creencias supersticiosas no ha hecho otra cosa que revivir en este caso, como se verá, por lo que se refiere á las mismas, más adelante.

En la provincia de Entre Ríos, habitada antiguamente por la nación Minuana, que creo haya sido Guaraní, se conserva también una leyenda que he podido recoger, sobre la reencarnación del alma de un hombre en un tigre negro.

Naturalmente, con el transcurso del tiempo esta leyenda se ha modificado mucho, pero en el fondo de ella, se vé que es del más puro origen indio.

«Cuentan los viejos que, sobre la costa del río Gualeguay, vivía un hombre muy bueno.

«Cierta noche fué avanzado por una partida de malhechores que, sin piedad, lo asesinaron para robarlo.

«Poco tiempo después, de entre los pajonales del río, un enorme tigre negro salió al encuentro de uno de los malhechores que iba acompañado de otros vecinos, y dirigiéndose hacia él lo mató de un zarpazo, sin herir á los otros.

«Este tigre negro, con el tiempo, concluyó por matar á todos los asesinos del finado, entresacándolos siempre de entre muchas otras personas, sin equivocarse, lo que dió margen á que se creyera que el Tigre negro no era sino la primera víctima que así se transformó para vengarse de ellos.»

Pero la leyenda más curiosa es la del *Yaguareté abá*; exactamente igual á los de los *Hechiceros Uturuncus*, citada por el señor Lafone Quevedo.

En Misiones, Corrientes y Paraguay es fácil oir hablar de los *Yáguaretés abás*, los que creen sean indios viejos *bautizados*, que de noche se vuelven Tigres á fin de comerse á los compañeros con quienes viven ó á cualesquiera otras personas.

La infiltración cristiana dentro de esta leyenda se nota no sólo en lo de bautizado, sino también en el procedimiento que emplean para operar la metamórfosis.

Para esto, el indio que tan malas intenciones tiene, se separa de los demás y entre la obscuridad de la noche y al abrigo de algún matorral, se empieza á revolcar en el suelo de izquierda á derecha, rezando al mismo tiempo un credo al revés, mientras cambia de aspecto poco á poco.

Para retornar á su forma primitiva hace la misma operación en sentido contrario.

El *Yaguareté abá*, tiene el aspecto de un tigre, con la cola muy corta, casi rabón, y como signo distintivo presenta la frente desprovista de pelos.

Su resistencia á la vida es muy grande y la lucha con él peligrosa.

Entre los innumerables cuentos que he oído, referiré el siguiente:

En una picada cerca del pueblo de Yuti (Rep. del Paraguay) hace muchos años existía un feroz *Yaguareté abá*, que había causado innumerables víctimas.

No faltó un joven valeroso que resolvió concluir con él, y después

de haber hecho sus promesas y cumplido con ciertos deberes religiosos, se armó de coraje y salió en su busca.

Algo tarde se encontró con el terrible animal á quien atropelló de improviso hundiéndole una cuchillada.

El Yaguareté disparó velozmente, siguiéndolo nuestro caballero matador de monstruos, por el rastro de la sangre, hasta dar con él á la entrada de una gruta llena de calaveras y huesos humanos roídos.

Allí se renovó la lucha, y puñalada trás puñalada, se debatían de un modo encarnizado sin llevar ventaja. Ya le había dado catorce, por cuyas anchas heridas manaba abundante sangre, cuando se acordó de que sólo degollándolo podía acabar con él.

Con bastante trabajo consiguió separarle totalmente la cabeza



Figura 1.— Vaso peruano hallado de Chimbote, 1/4 tamaño natural (Wiener)

del cuerpo, de conformidad al consejo que le habían dado y recién entonces pudo saborear su triunfo definitivo.

Estas dos leyendas: la de los *Hechiceros Uturuncos* de Catamarca y la del *Yaguareté-Abá* del Paraguay etc., tan iguales y á tanta distancia una de otra y creídas por gentes de tan diverso origen, hacen una vez más creer y con razón, en la existencia de invasiones prehistóricas, seguramente hacia el Oeste, por el pueblo Guaraní, que por lo demás casi está probado fué el introductor del sistema de enterrar en urnas funerarias en esa parte de la República; como también se vé en lo que dice Montesinos, que hordas guaraníticas (mejor dicho brasileras) invadieron la región Perú Andina.

Revisando la obra de Wiener, mucho me han llamado la atención

los tres cántaros cuyas figuras copio (1, 2, 3) representando cabezas humanas con un aspecto feroz y lo más curioso es que todas poseen caninos de tigre bien pronunciados ; además las figuras 1 y 2 en la parte inferior del adorno colocado sobre las orejas, muestran unas cabezas apenas bosquejadas pero con la boca triangular que les da semejanza á la de los tigres y que para hacerlas notar les he agregado la letra *a* (véase el dibujo).

Estos accesorios felinos en la figura humama ¿no habrán tenido algo que hacer con la idea de los *Hechiceros Uturuncos?*

Esto no tendría nada de extraño si se tiene en cuenta que el culto



Figura 2. — Vaso peruano hallado en Puno 1/4 tamaño natural (Wiener)



Figura 3. — Vaso peruano hallado en Santa 1/4 tamaño natural (Wiener)

del tigre en las provincias peruanas no escaseaba, según los datos que trae Garcilazo en su obra citada y que son estos :

« El culto del Tigre se hallaba en auge en la región de la provincia de Manta y Puerto viejo ; en este último punto no sólo adoraban á estos animales sino que no dejaban de prosternarse de rodillas cuando se encontrabran con ellos y se dejaban matar miserablemente, porque los creian dioses » (1).

(1) Libro I, capítulo IX.

Los feroces, bárbaros y guerreros habitantes de Churcupu (1) y entre los Anti (2) también lo adoraban.

En la isla de Puna (3), en Tumpiz ó Tumbez (4) y en la provincia de Karanque (5) en la época de las Conquistas del Inca Huayna Capac, les hacían sacrificios humanos.

En el valle de Calchaquí, no es extraño que en una época, el culto del tigre, ocupara un lugar importante en su religión, y para afir-

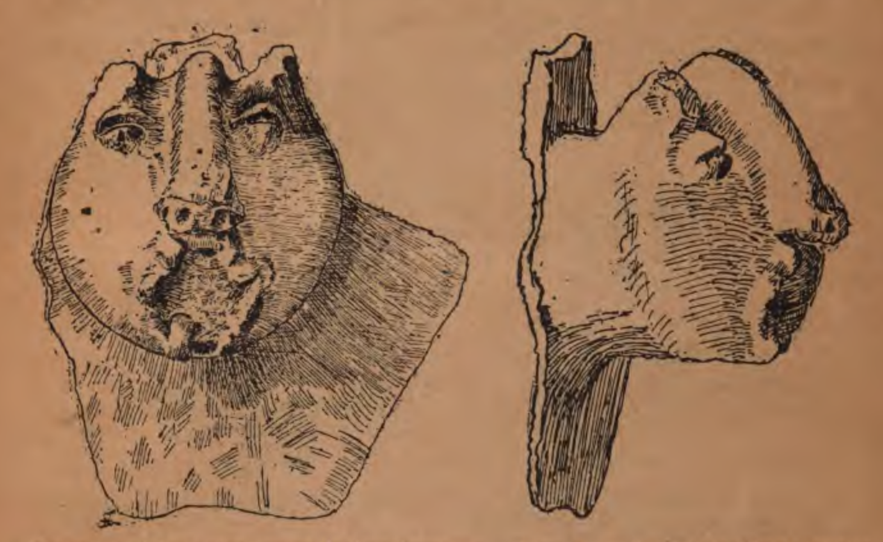


Figura 4. — Cabeza monstruosa de tigre (barro cocido). Región de Santa María, Catamarca. Colección del Museo Nacional.

Figura 5. — Perfil de la cabeza anterior

mar esto no sólo me atengo á las leyendas que aún hoy subsisten, sino también á la cantidad de objetos de alfarería representando á este animal, que se exhuman en aquellos valles. De varios de estos objetos, que pertenecen al Museo Nacional, doy algunas representaciones, figuras 4 á 9, habiéndome autorizado su director el doctor Berg, á publicarlas.

Además en el techo de una de las grutas pintadas del grupo de

(1) Libro IX, cap. VIII.
(2) Libro IV, cap. XVII.
(3) Libro IX, cap. IV.
(4) Libro IX, cap. II.
(5) Libro VIII, cap. VII.

Carahuasi hallamos muchas figuras representando tigres, de las que copiamos las dos figuras 10 y 11. Entre los petroglifos de las flechas esta otrá figura 12 que por las razones que dí en el trabajo en que los estudié (1), creo represente también á este animal.

Estas representaciones de tigre en las piedras, grutas y objetos de alfarería no es difícil que sean una prueba de este culto.

La metempsicosis del alma del hombre al tigre y vice-versa es común entre las diversas tribus americanas.

El señor Julio Koslowsky, en su trabajo *Algunos datos sobre los Indios Boróros* (2) del Alto Paraguay; trae los siguientes datos sobre las supersticiones de estos indios que se refieren al Tigre.



Figura 6. — Cabeza de tigre (barro cocido). Región de Santa María, Catamarca. Colección del Museo Nacional.



Figura 7. — Perfil de la cabeza anterior

Segun él los Boróros tienen una danza especial que llaman del Tigre.

Uno de ellos, adornada la cabeza con plumas de Guacamayo coloradas, cubierta la cara con una máscara de franjas hechas de las hojas tiernas del cogollo de palmera, que la oculta completamente y también el cuerpo y los miembros con dichas franjas de modo que no se vea lo que caracteriza el cuerpo humano; con collares de dientes, uñas y cuero de tigre, con una diadema de uñas de jaguar y con un adorno de dientes de tigre en el pecho y con cascabeles en los pies, de cascos de ciervos y pecaris, y llevando sobre las espal-

(1) Las grutas pintadas y los petroglifos de la provincia de Salta en el *Boletín del Instituto Geográfico Argentino*, tomo XVI, cuadernos 5, 6, 7 y 8, 1895.
(2) *Revista del Museo de La Plata*, tomo VI, página 375 y siguientes.

das un cuero de tigre abierto como una plancha, con el pelo para afuera y su interior pintado con algunas figuras geométricas,—representa al alma del tigre furioso, muerto por el mismo que se le había metido adentro y cuya presencia se manifiesta por saltos y movimientos furiosos en el cuerpo del hombre, los que procura conjurar otro bororó, el médico de la aldea, secundado por algunos ancianos.

La danza consiste en que hombres y mujeres se pongan en hilera



Figura 8.— Bosquejo en barro cocido de una cabeza de tigre. Región de Santa María, Catamarca. Colección del Museo Nacional.



Figura 9.— Perfil de la cabeza anterior; en esta se nota las narices y boca muy exageradas, como denotando rabia ó furor.

detrás de este indio, saltando con las manos levantadas y los brazos abiertos y llevados á la altura del hombro, las piernas algo encorvadas, saltando siempre de un lado á otro con el cuerpo también encorvado al són del canto en voz baja del médico, con acompañamiento de su calabaza ó porongo de baile.

Estos mismos indios, cuando se preparan para la caza, empiezan por observar ciertas ceremonias que consisten principalmente en no dormir con sus mujeres cuatro dias antes de salir á la caza del felino. En este intervalo comienzan por pintarse la cara con urucú, preparan sus flechas al calor del fuego, para endurecer las fibras de la tacuara.

En ninguna circunstancia le es permitido á la mujer tocar la punta de las flechas, pues el indio cree que con su contacto pierden su fuerza de penetración y que le atraerían desgracias.

Cuando vuelven de la caza con un jaguar, tiene lugar esa noche

el baile del tigre, que se diferencia del ya descrito, en que las mujeres lamentan y lloran con gran excitación, para conjurar y reconciliar el alma del tigre; de otro modo, no lo apaciguarían, lo que causaría la muerte del cazador.

El jaguar está representado en el baile por el mismo indio que le ha dado muerte, haciendo el papel del tigre furioso y reclamando venganza.

Además, el médico y otros viejos Boróros, tratan de conjurar el alma del animal con cantos monótonos, que producen una sensación penosa en el que los escucha; al mismo tiempo bailan formando medio círculo frente al cazador, llevando en sus manos porongos de baile que hacen sonar al terminar cada período.

Con pequeños descansos, continúan el baile durante largas ho-





Figuras 10 y 11.— Figuras de tigres pintadas en el techo de la gruta del río Pablo (Salta)



Figura 12.— Bosquejo de figura de tigre de los petroglifos de las flechas (Salta).

ras hasta que quedan rendidos; terminado el cual creen ya reconciliada el alma y quedan tranquilos respecto del porvenir.

Pero lo más curioso es que estas mismas costumbres eran propias de los Guaraníes del tiempo de la conquista española, como me parece haberlas hallado en los siguientes datos:

El padre Guevara, en la primera parte del libro 1°, al hablar de las supersticiones de los Guaraníes, dice que sus hechiceros se preciaban de visionarios, diciendo que habían visto al demonio en traje de negrillo y con apariencia y figura de tigre ó de león, y adelantaban que él les comunicaba arcanos ya ominiosos y terribles, ya prósperos y felices.

Más adelante describe las ceremonias de estos hechiceros con estas palabras:

«Estos hechiceros tienen por lo común dos ó tres familiares cóm*plices de su iniquidad,* terceros de sus artificios y diestros de las

voces y bramidos de animales. Ligados con el sacramento del sigilo, no descubren la verdad, so pena de privación de oficio, y de malograr el estipendio y gajes de la mesa capitular. Cuando llega el caso en que el hechicero ha de consultar al diablo, como ellos dicen, sus familiares, que hacen el oficio de sacristanes y sacerdotes, se ocultan en algún monte, en cuya ceja se previene de antemano alguna chozuela, que hace las veces de trípode, y el oficio de locutorio.

«Para el día prevenido se junta el pueblo; pero no se le permite acercarse, para que no descubra el engaño, y quede confirmado en su vano error y ciega presunción.

«El hechicero, bien bebido, y alegre con los espíritus ardientes de la chicha, saltando y brincando junto á la chozuela, invoca al diablo para que venga á visitar al pueblo y revelarle los arcanos futuros. Cuando todos están en espectación aguardando la venida del demonio, resuenan por el monte los sacristanes y sacerdotes disfrazados con pieles, disimulando los bramidos del tigre y voces de los animales. En este traje, que el pueblo no discierne, por estar algo retirado, entran en la chozuela, y aquí del diablo y sus sacristanes.

«Estos, con grande confusión y behetría infernal, imitando siempre las expresiones de animales, empiezan á erutar profecías y trocar vaticinios sobre el asunto que desean los circunstantes.

« De la boca de ellos pasa á la del hechicero, y éste, con grandes gestos, arqueando las cejas con espantosos visajes, propala al pueblo los pronósticos y vaticinios. El pueblo vulgo, incapaz de reflexión ni examen, arrebatado de ciega persuasión, los admite como oráculos del diablo, quedando en error casi invencible, de que el diablo es quien habla al hechicero, y que éste es fiel relator de sus predicaciones.

«Este es el origen admitido entre los indios, y abrazado entre los escritores, de las operaciones diabólicas y de los fingidos hechiceros. Este el fundamento de aquel terror pánico que tienen los indios de acercarse á la chozuela y trípode, recelando insultos feroces y desapiadados acometimientos del tigre, cuyos bramidos imitan los sacristanes sus familiares, para persuadir al vulgo que es el demonio transfigurado en infernal bestia el que los habla.»

¿No habrá descrito con esto el buen Padre Guevara alguna ceremonia parecida al baile del tigre de los Boróros que hemos tomado del trabajo de Kowslosky, y que en su celo cristiano la haya interpretado según su modo de ver?

De cualquier modo, con esta descripción de Guevara tenemos también la creencia de la metamórfosis ó de una forma de metempsicosis del tigre al hombre, fácilmente también reductible á la del hombre al tigre.

Si deseamos saber á qué época correspondió esta leyenda entre los Calchaquíes, tenemos forzosamente que referirnos á muy remotos tiempos y es posible que haya sido introducida en esas regiones por las hordas guaraníticas de que habla Montesinos, las cuales seguramente traían sus hechiceros, como los citados por el padre Guevara y Kowslosky, que con sus ceremonias inculcaron en la mente de ese pueblo la idea de los humanos uturuncus. Tanto más, que en la región central y norte de la República existe otra leyenda que llena satisfactoriamente la laguna que hasta ahora se habrá notado entre la región Quichua-Calchaqui y Guaraní.

Esta leyenda es un verdadero *trait d'union* entre ambas, pues conserva, como que es intermediaria, algunos datos de inapreciable valor.

Me refiero á la leyenda del *Tigre Capiango,* que me ha sido referida por el distinguido poeta argentino Leopoldo Lugones y que es común en el norte de Córdoba, Tucumán y Santiago del Estero.

Refiere la tradición que dos hermanos vivían en el bosque en un ranchito, ocupándose de las faenas propias del mismo. Por aquella época apareció en las inmediaciones un tigre cebado en carne humana, que hacía muchas víctimas, al cual no podía matarse, pues cuando se le disparaban tiros, herizaba los pelos y las balas resbalaban sobre ellos.

Uno de los hermanos observó con sorpresa que las apariciones del felino, coincidían exactamente con las desapariciones del otro hermano, y naturalmente esto lo puso en cuidado, resolviendo observarlo con sigilo.

En una de las salidas, éste lo siguió y pudo ver que en llegando su hermano á cierta parte del monte, descolgaba de un árbol un gran bulto que contenía un frasco de sal y *un cuero de tigre,* que extendía en el suelo.

Luego tomando tres granos del frasco, los comía y en seguida revolcándose *sobre la piel* se transformaba en la terrible fiera.

Temiendo lo desconociese, se retiró, pero al siguiente día se fué al monte y tomando el bulto, con el frasco y la piel, los echó al fuego para que su hermano no pudiese continuar en sus felinas andadas.

Vuelto á su casa encontró á su hermano muy enfermo, casi ago-

nizante, quejándosele de su acción y diciéndole que á causa de ella, se moria pero que si quería salvarlo aún, le trajese del monte un pedacito del cuero del tigre que faltaba quemarse, pues ese sería su único remedio.

Al oir esto, el hermano compadecido volvió al monte y recogiendo el fragmento pedido tornó presuroso á su casa, pero ni bien se lo entregó, el enfermo *echándose sobre la espalda el resto del cuero* se transformó repentinamente otra vez en tigre y dando un salto prodigioso se perdió en el monte hasta ahora.

La función que en esta metamórfosis desempeña *la piel de tigre* es tan importante que nos hace ver con claridad el origen puramente guaraní de la leyenda, y sino tómense por el orden natural los datos aquí recopilados y veremos, que los sacerdotes guaraníes al ejercer sus prácticas con pieles de tigre sobre sus espaldas, han ido dejando, al pasar por las regiones invadidas por las hordas á que han pertenecido, un recuerdo cada vez más confuso de ellas, pero que impresionando vivamente la imaginación popular de las tribus subyugadas adquirieron una forma de creencia real en la metamórfosis posible del hombre al tigre, cuando en su origen no se trataba sino de simples ceremonias de carácter fetiquista.

Este, como otros datos, nos prueban una vez más la invasión guaraní en la región Quichua-Calchaquí.

Terminado este trabajo se me ocurre esta sospecha: ¿la voz quechua *Yaguar* = *Sangre* no tendrá algo que ver con el guaraní: *Yaguá Tigre,* que se ha transformado al castellano en Jaguar?

A propósito de esto no está demás transcribir lo que dice el señor Vicente F. López en sus Razas Arianas del Perú (pág. 404, Apéndice II) al hablar del Inca XCVI de la Cronología de Montesinos.

«XCVI Inka Yaguar Huakkak. Se ha traducido este nombre como *llorón de sangre* ó *llora sangre;* pero significa también el tigre llorón, ó el llorón sanguinario. Para explicar la primer etimología se ha dicho que tenía una enfermedad á los ojos.

«Esta sería una explicación como cualquier otra, pero tiene la apariencia de haber sido hecha premeditadamente. Tenemos que observar que, en general, las razas felinas de América y sobre todo los jaguares, cuando se ven arrinconados ó acosados, dejan escapar de sus ojos un líquido parecido á las lágrimas: de aquí la creencia *popular* que lloran por hipocresía, buscando conmover al cazador, excitando una compasión que jamás sienten hacia sus

víctimas. De esto viene que llaman *tigres llorones* (Yahuar huakkak) á los grandes hipócritas que engañan para matar.

« La historia de la captura de *Pyrhuá* que lleva este nombre, los llantos que derramó hasta su deliberación y la venganza que ejerció con sus enemigos una vez libre, me deciden á presentar esta conjetura : huakkani, desde luego, no significa solamente llorar, sinó llorar sangre. »

Mayo de 1896.

